

VOLUMEN

3

Aquiles Nazo

Biblioteca
Biográfica
Venezolana

Ildemaro Torres



EL NACIONAL

50 años
Que se dejan ver



BANCO DEL CARIBE

Ildemaro Torres

Médico-Cirujano egresado de la Universidad Central de Venezuela y Ph.D. de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Profesor Fundador de la Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente y Profesor Titular de la Facultad de Medicina de la UCV.

Además del ejercicio de su profesión en lo asistencial y como docente e investigador universitario, ha sido Coordinador General de la Facultad de Medicina y Director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, y Presidente tanto de la Fundación Cinemateca Nacional como del Fondo de Fomento Cinematográfico, Foncine.

Ha publicado en revistas científicas venezolanas y del exterior, los resultados de sus estudios clínicos y experimentales acerca de la neuropatía por hipovitaminosis B12; y los siguientes libros: *Chile, de Allende a la Junta Militar* (1974), *Zapata* (1979), *Ernesto Cardenal en Solentiname* (1981), *El Humorismo Gráfico en Venezuela* (1982 y 1989), *Aquiles Nazoa Inventor de Mariposas* (1998), *Abilio, Maestro no sólo del Dibujo* (2000), *Historia del Humor Gráfico en Venezuela* (2003). Coordinó la Edición Aniversaria "Tierra de Gracia" de *El Nacional* (1985) y es columnista regular de opinión de dicho diario.

Biblioteca Biográfica Venezolana

Aquiles **Nazoa**

Aquiles **Nazoa**

(1920-1976)

Ildemaro Torres

BIBLIOTECA BIOGRÁFICA VENEZOLANA

Director: Simón Alberto Consalvi

Asistente Editorial: Edgardo Mondolfi Gudat

Consejo Asesor

Ramón J. Velásquez

Eugenio Montejo

Carlos Hernández Delfino

Edgardo Mondolfi Gudat

Simón Alberto Consalvi

C.A. Editora El Nacional

Presidente Editor: Miguel Henrique Otero

Presidente Ejecutivo: Manuel Sucre

Editor Adjunto: Sergio Dahbar

Asesor Editorial: Simón Alberto Consalvi

Gerente de Arte: Jaime Cruz

Gerencia Unidad de Nuevos Productos: Tatiana Iurkovic

Coordinación de Nuevos Productos:

Astrid Martínez

Yosira Sequera

Diseño Gráfico y realización de portada: 72 DPI

Fotografías: Biblioteca Nacional, obra de Luis Brito (Foto principal de portada), Biblioteca Nacional (Foto secundaria de portada). Colección Ildemaro Torres (p. 9)

Impresión: Editorial Arte

Distribución: El Nacional

Las entidades patrocinantes de la Biblioteca Biográfica Venezolana, Banco del Caribe y C.A. Editora El Nacional, no se hacen responsables de los puntos de vista expresados por los autores.

Depósito legal: If7892005920225

ISBN: 980-6518-56-X (O.C.)

ISBN: 980-6518-65-9

Conversación con el lector

La Biblioteca Biográfica Venezolana es un proyecto de largo alcance, destinado a llenar un gran vacío en cuanto se refiere al conocimiento de innumerables personajes, bien se trate de actores políticos, intelectuales, artistas, científicos, o aquellos que desde diferentes posiciones se han perfilado a lo largo de nuestra historia. Este proyecto ha sido posible por la alianza cultural convenida entre el Banco del Caribe y el diario El Nacional, y el cual se inscribe dentro de las celebraciones del bicentenario de la Independencia de Venezuela, 1810-2010.

Es un tiempo propicio, por consiguiente, para intentar una colección que incorpore al mayor número de venezolanos y que sus vidas sean tratadas y difundidas de manera adecuada. Tanto el estilo de los autores a cargo de la colección, como la diversidad de los personajes que abarca, permite un ejercicio de interpretación de las distintas épocas, concebido todo ello en estilo accesible, tratado desde una perspectiva actual.

Al propiciar una colección con las particulares características que reviste la Biblioteca Biográfica Venezolana, el Banco del Caribe y el diario El Nacional buscan situar en el mapa las claves permanentes de lo que somos como nación. Se trata, en otras palabras, de asumir lo que un gran escritor, Augusto Mijares, definió como lo “afirmativo venezolano”. Al hacerlo, confiamos en lo mucho que esta iniciativa pueda significar como aporte a la cultura y al conocimiento de nuestra historia, en correspondencia con la preocupación permanente de ambas empresas en el ejercicio de su responsabilidad social.

Miguel Ignacio Purroy

Presidente del Banco del Caribe

Miguel Henrique Otero

Presidente Editor de El Nacional

Simplemente **Aquiles**



Abordar con ánimo o actitud de biógrafo al ser humano especial que fue Aquiles Nazoa, a ese hombre de rasgos caracterológicos tan claramente definidos, creador de inagotable riqueza imaginativa, excelso poeta lírico, humorista de alto vuelo, ciudadano de convicciones firmemente sustentadas, intelectual de vastísima cultura y amigo entrañable, es algo que tiene una doble significación: la muy grata de la remembranza y el recuento que a la vez es reencuentro con él y su obra, y la dificultosa, aunque de ningún modo menos grata, de penetrar e indagar en una vida rica en vivencias y experiencias únicas, de ir al encuentro de un escritor admirable en la enorme cuantía y versatilidad de sus conocimientos, y de reunir las múltiples evidencias de su condición de analista acucioso y con un riguroso sentido crítico, aunque de un rigor aun mayor en la crítica a sí mismo. Y ese hecho cierto de haber sido un creador polifacético, de tantos y tan diversos intereses, obliga a encarar este intento de biografía suya desde varios ángulos y en muchos aspectos. Visión resumida de una vida plena de logros creativos y aportes fundamentales a nuestra cultura.

Siendo él el protagonista principal de cuanto hecho significativo ha de ser registrado en estas páginas, será mencionado incontables veces

y en formas diferentes: como Nazoa, el poeta, Aquiles Nazoa, o simplemente Aquiles, sobre todo esta última porque fue ella la de uso más frecuente al nombrarlo en vida, lo que a su vez respondía a un dictado de la cercanía y el afecto.

No tratándose en este caso de una antología, y dado que su bibliografía además de ser bien conocida está detallada al final de esta obra, los ejemplos incluidos a título ilustrativo corresponden a una selección de aquellos poemas y trabajos en prosa, líricos y humorísticos, que han constituido hitos dentro de su producción y en cada uno de esos campos; escogidos con base no sólo en el gusto personal de quien ésto escribe, sino también y sobre todo, a partir de la constatación de la acogida con que han contado desde su aparición.

A decir del escritor Rafael Pineda, en opinión que comparto, Nazoa volcó su imaginación y su espiritualidad en el propósito central de salvaguardar la esencia del país mediante la poesía; y junto con creer en el amor y el arte “como vías hacia el disfrute de la vida perdurable”, procuró siempre en lo político traducir su sentido de la solidaridad en acciones tangibles. Fue un hombre muy querido y de extraordinaria popularidad porque el pueblo sabía que en él podía confiar, y de allí que la percepción que colectivamente se tenía de él haya sido la de un nombre cardinal en el ámbito de nuestras letras, de un intelectual respetable en razón de su talento, su honestidad, y su permanente disposición a poner al alcance de sus lectores, oyentes y televidentes, lo más decantado del conocimiento actualizado, y a abrirles nuevas perspectivas para una mejor comprensión y degustación del hecho cultural, en la acepción más amplia del término.

De las primeras impresiones y emociones

En un recuento cronológico biográfico es natural comenzar volviendo los ojos a la infancia, y el poeta mismo lo hace a propósito de su venida al mundo, en una remembranza de su madre, a quien llama “pequeña fábrica de amor, mansa esposa del Tiempo”, y de quien dice “milagro de tu carne fue darle forma humana a las tinieblas y recoger la noche en tus entrañas para levantarla como una espiga hacia la aurora”. Confiesa que en el tren que ese día -17 de mayo de 1920- pasó en la cercanía de su casa mientras él nacía, se embarcó su corazón para siempre, si bien todavía seguía a la espera de su regreso; así mismo se muestra agradecido a los dioses que presidieron su llegada, por haberle permitido vivir una niñez cuyos términos más poéticos y constantes fueron el tranvía y el tren, elementos sin los cuales, a decir de él, “ninguna infancia estará nunca completa”.

De la primorosa ciudad que había sido en el siglo XIX, Caracas pasó a ser a los ojos del poeta una urbe venida a menos en lo urbanístico, económico y humano, caída en manos de Castro y Gómez con sus soldados primitivos, brutales en sus prácticas represivas. De ella poco o nada se sabía en el mundo, ni del pueblo entonces sometido al más deplorable de los atrasos y cruelmente arrinconado en el tiempo y el espacio.

Al referirse a su madre, Micaela González, cuenta que ella moraba en “un pueblito de recuerdos” donde él la visitaba los domingos, llegando hasta allá montado en el elefante del Libro Mantilla; la describe pensativa, muy joven y elegantemente triste, de tristeza a tono con la melancolía de la hora en que atardece en ese lugar, y agrega: “Yo, que amé siempre la tarde, pienso que a la envejecida luz de esa hora mi madre es el alma misma de la tarde”. Recuerda de manera entrañable a su padre Rafael Nazoa, y los paseos que solían hacer juntos, caminando o en tranvía, por distintos lugares de la ciudad, incluido el paso por “La Francia” a comer helados, y los domingos al campo, en gratas excursiones que su padre amaba por ser hombre de “un temperamento sencillo y poético”; es tierna la mención que hace de él en el poema que tituló “Pasa mi padre”, cuyos versos lo dibujan maravillosamente:

*“Ahí va mi padre pedaleando su bicicleta de jardinero
El lleva sin saberlo la poesía como una violeta en el sombrero”*

Y continuando su recuento familiar, al comentar el niño que él era, evoca como gran amiga y personaje esencial en cuanto a lo mucho que contribuyó al enriquecimiento de su imaginación y a poblar de fantasía su infancia, a su abuela paterna; dado que ella “en su colorido castellano de isleña de El Hierro, sabía contar tan extraordinarias historias como la de su viaje de Tenerife a La Guaira en un barco de vela azotado por los furiosos vientos del Atlántico”.

Habiendo ya sobrepasado la tiranía gomecista los veinte años en ejercicio despótico del poder, tuvo lugar el estallido –devenido con los años en importante referencia de ese trágico período de nuestra historia– de la revuelta estudiantil universitaria de 1928, que Nazoa califica de “gesta llena de poesía lírica y épica a la vez, en la que se estrenó una generación que después, al envejecer, le ha dado la espalda a este momento luminoso de su pasado”. A esos recuerdos vincula el poeta la imagen de Justina, su hermana mayor por parte de padre, conmovida, lanzándoles dulces y flores, en gesto solidario y amoroso, a los

estudiantes que a la vista de ella eran transportados en un tren con vagones propios para el acarreo de ganado, a ser reclusos en el aborrecible castillo de Puerto Cabello. Tuvo una hermana llamada Lilia, fallecida prematuramente y a la que no llegó a conocer. Sus otros hermanos son Elba –con quien mantuvo siempre una relación de cálida cercanía–, Haydée, Aída y Aníbal; este último igualmente distinguido como escritor y humorista, en goce de la admiración de numerosos lectores y reconocido en su fecunda inventiva en el campo del humor.

Caracas seguía siendo en gran medida la misma que dejó Castro cuando salió del país; una ciudad “íntima, dulce, un poco provincial y eminentemente solitaria, sacudido su constante silencio apenas por el estruendoso paso del tranvía”. La familia vivía entonces en una casa en la calle de Nuevo Mundo, paralela a la vía por donde llegaba a la estación de Palo Grande el tren proveniente de los valles de Aragua, con la particularidad que enriquece el recuerdo, de que era conducido por un veterano maquinista vecino suyo de cuadra, cuyo saludo lo emocionaba y llenaba de orgullo, al punto de afirmar que “no hay emoción comparable a la del niño que yo era cuando sabía que en aquel tren llegaba mi gran amigo manejando su inmensa locomotora”. También recuerda que los postes del alumbrado eléctrico seguían siendo una novedad en la ciudad y que las calles eran iluminadas en uso de las llamadas lámparas de arco de dos carbones, los cuales una vez consumidos eran cambiados por un obrero de la compañía, siendo los niños quienes recogían los cabitos que él botaba y con ellos dibujaban; tal sucedió con su amigo, el célebre pintor Héctor Poleo, la historia de cuya carrera de artista plástico reconoce como sus primeros dibujos los que alguna vez hizo con dichos carbones.

La escolaridad y vivencias asociadas

A los seis años entró a la escuela de Misia Rosa y allí aprendió a leer, luego pasó a la escuela del señor Pablo Meza, ubicada al lado de una pastelería donde le regalaban recortes de dulces. A los nueve lo pusieron en la escuela El Buen Consejo, al frente de la cual pasaba una quebrada; a ella se llegaba por un puentecito, y tenía una alameda que lindaba con el ferrocarril de La Guaira, por lo que a él le parecía salida de un libro de lecturas; además, en el centro de un enorme patio había un escenario en el que el Padre Julián Fuentes Figueroa, dueño y director de la escuela, pasaba películas que Nazoa y otros muchachos buscaban en el Teatro Ayacucho para tener entrada libre a las proyecciones; recuerda que en dicha escuela nació su amistad con Evencio Castellanos, ya entonces de definida vocación musical, y que allí tuvo como profesor a Luis Villalba Villalba, quien para ese momento “estaba en lo más efervescente y ardoroso de su juventud antigomecista” y muchas veces les hablaba en sus clases acerca “del derecho del hombre a ser libre”.

Ese mismo tiempo que califica de hermoso, incluye unos cuantos recuerdos siniestros que lo entristecían, uno de ellos aquel en el cual fue testigo de la pavimentación de una calle por prisioneros encade-

nados, con uniformes a rayas, traídos del Castillo de Puerto Cabello como condenados a trabajo forzado por la dictadura; y otro cuando tenía diez años, y vio cómo fue reprimida a fuego la manifestación que, en ocasión del centenario de la muerte de Bolívar, exigía la liberación de los presos de La Rotunda. Cual digno colofón definitorio hizo esta afirmación: “Y entre la poesía de esa escuela, la de los trenes que rodearon mi infancia, y esas imágenes, han dado una dirección a mi vida y señalado un destino a mi poesía y a mi condición humana”.

Completó su educación primaria en la Escuela Federal “Zamora” más tarde denominada “19 de Abril”, ubicada frente a la Plaza de Capuchinos y declarada Patrimonio Nacional por su admirable arquitectura preservada; y en lo que se refiere a otros estudios basta la cita de su confesión de 1950 en su “Autobiografía para una pestaña”, incluida en la primera edición de *El Rruiseñor de Catuche*: “He estudiado muchas cosas, entre ellas un atropellado bachillerato, sin llegar a graduarme en ninguna”.

Al valorar su infancia la define como pobre pero nunca triste, “fue más bien pensativa y serena y en muchos aspectos fue en realidad tan hermosa como la revivo en la memoria”; y en su poema “Declaración Sumarial” de 1975 además de aludir a esos inicios de su vida, en que ya “deletreaba flores” y a los diez años “dominaba perfectamente el arte de ver a alguna gente llorando en los jardines”, comenta el grave delito que cometiera a los 15 años (y que trató de justificar diciendo que lo hizo por amor), de venderles a las muchachas que constituían la clientela de la tienda de modas en la que él era empleado, “al fiado y baratísimo el arco-iris por metros”, y como es lógico en tales casos fue encarcelado, además de condenado a pagar “en un plazo de mil años” el bien ajeno de que dispuso, “más las costas del Mar mediterráneo”.

Puesto en ánimo de remembranzas nostálgicas, en el poema “Pasa mi padre” se refirió a su vivienda de cuando era niño: “En aquellos tiempos estaban muy baratas las cosas/ Teníamos una casa de flores que sólo nos había costado a razón de/ un sufrimiento insignificante el metro cuadrado”. Asimismo, a lo largo de su producción literaria

son numerosos los versos dedicados a su ciudad, su escuela, calles, y otros lugares que hicieron de marco a diferentes momentos de su vida; así en la “Elegía al barrio El Cenizo” recuerda:

*“De tu quietud avaro,
jamás cruzó tus noches sino el viento,
y con ellas, al claro
de una luna de cuento,
ime volviste un romántico irredento!”*

y en su poema “Adiós a la Plaza de Capuchinos” le dice a ésta:

*“Por un lado tenías a la escuela Zamora
de la que yo era alumno cuando te conocí.
Yo amaba a mi maestra, pero se hizo señora
y entonces dulcemente me enamoré de ti.”*

Como también en crónicas rimadas y en prosa, supo retratar personajes esenciales de la ciudad y de la vida citadina; y en tal sentido es apreciable su legado de páginas por demás conmovedoras, como las alusivas al Duque de Rocanegras Vito Modesto Franklin, “Criatura insólita de la fantasía y del humorismo de la ciudad”, o al perro Cenizo, “especie de aristócrata de la bohemia perruna de Caracas”, morador de la Plaza Bolívar; o bien su elegía a la dulcera de la esquina de Sociedad, sus versos por “El último pandehornero”, dedicados a Enrique Bernardo Núñez, y su suerte de canto titulado “El eclipse de los chinos” en que describe magistralmente el ambiente de trabajo y la actividad febril de aquellos lavaderos: “Y a tal punto eran artistas/ en manejar el jabón/ y en deslizar una plancha/ sobre una blanca extensión,/ que usted se las entregaba/ más mugrientas que un fogón/ y al venir no eran camisas,/ sino lirios de algodón”.

Las fotografías que se tomó en 1940, a los veinte años, lo muestran como un flaco melancólico y famélico, del cual él mismo se burlaba

comparándose con “una lección de anatomía con flux de casimir”; en un recuento autobiográfico que escribió a los treinta años, al referirse a su producción literaria decía no creer “que entre las obras citadas haya alguna capaz de asegurarme un lugar entre los inmortales”; más tarde, poco después de los cincuenta años y con una experiencia existencial intensamente vivida, pensaba que él tal vez era “esa derrotada camisa que desde el alambre de tender a que está sujeta le pide clamorosamente auxilio al paisaje”; y a lo largo de su vida, además de defender la belleza como un derecho, sintió como José Martí el deseo de ver siempre junto a sí, “color, brillantez, gracia, elegancia”.

La diversidad **de oficios**

Su padre y dos de sus tíos, desde niños fueron panaderos y siempre trabajaron en la panadería de Solís, para la época la más famosa de Caracas; incorporarse a ese mundo le significó unas cuantas experiencias que reportó así: “Yo era una especie de mascota de Solís, y de tanto andar entre los hornos, las artesas, las harinas y las cremas llegué a hacerme un pequeño maestro de esas artes”. En los días pascuales, en vista de lo sobrecargados de trabajo que estaban los repartidores, él participaba en las entregas de encargos a domicilio, recibiendo por ello buenas propinas “con las que me sentía rico”; en una de esas oportunidades se enteró en la calle de que en Miraflores estaban repartiendo regalos y se fue hasta allá, hizo su cola y recibió del general Gómez, a quien veía de cerca por primera vez, una moneda de dos bolívares, todo lo cual encolerizó a uno de sus tíos.

En 1932 entró de aprendiz en una carpintería, al año siguiente trabajó de telefonista y botones del Hotel Majestic, y tiempo después fue domiciliario de una bodega de la Esquina de San Juan, cuando esa esquina era el principal foco de prostitución de la ciudad; más tarde fue mandadero y barrendero del diario *El Universal*, así como guía de turistas en uso del inglés que aprendió a perfección por propia iniciativa y

sin escolaridad formal, pero con la ayuda de una popular dulcera negra de origen trinitario, que vendía sus dulces en la esquina de Sociedad, y de un vendedor de tostadas que tenía su carro junto a las escalinatas de El Calvario. Desde siempre lo atrajo el aprendizaje de otros idiomas, estimulado por el antecedente de haber oído hablarlos en la casa de vecindad donde vivían su abuela y sus tíos en El Guarataro; así lo comenta en su libro *Vida Privada de las Muñecas de Trapo*, como también que su papá no daba crédito a sus ojos y oídos la tarde en que lo encontró en el Correo haciendo, a los doce años, de cicerone angloparlante de un grupo de turistas norteamericanos.

Nazoa tenía dieciocho años de edad cuando su padre murió, una circunstancia que hizo de él un prematuro jefe de familia, mudándose entonces con su madre y sus cuatro hermanos a Puerto Cabello; en dicha ciudad a la vez que trabajaba como Guía Oficial en la Oficina Nacional de Turismo del Ministerio de Fomento, se inició en el campo del periodismo, y lo hizo desempeñándose como director del diario *El Verbo Democrático*, en las páginas del cual publicó sus primeros versos; pero su labor al frente del mismo, y dado el carácter que signaba su ejercicio periodístico, le costó su expulsión del estado Carabobo y posterior encarcelamiento por el régimen del general Eleazar López Contreras.

A su regreso a Caracas trabajó en Radio Tropical como ascensorista, botones uniformado y recepcionista; en 1939 recibió allí la visita del escritor Pedro Beroes, a quien por un artículo que éste publicó en solidaridad con la recién derrotada República española, le había manifestado sus deseos de conocerlo, y a quien igualmente le solicitó a título personal, ponerlo al habla con los jóvenes intelectuales pertenecientes al grupo "Presente". En 1941 comenzó a circular el diario *Últimas Noticias* bajo la dirección precisamente de Pedro Beroes y teniendo como coordinador general a Francisco *Kotepa* Delgado, quienes al año incorporaron a Nazoa en calidad de corrector de pruebas; fueron esos el lugar y el momento para su revelación ante el país como el gran humorista que por siempre celebraremos, pues los poemas humorísticos suyos gestados en la intimidad de aquella redacción y en principio

leídos y festejados sólo en ese ámbito, no tardaron en ocupar por derecho propio un espacio en las páginas del periódico, naciendo de esa forma “A Punta de Lanza” que llegaría a ser una famosa sección, y la cual desde su origen firmó como *Lancero*. En 1944 viajó a Colombia y recorrió dicho país, por invitación de la revista *Sábado*, en cuyas páginas fue igualmente invitado a escribir. El año 1945 registró numerosos acontecimientos políticos importantes, nacionales e internacionales, desde derrocamientos de gobiernos democráticos latinoamericanos y las persecuciones macarthistas en los Estados Unidos de Norteamérica, hasta la terminación de la Segunda Guerra Mundial; en esa misma época Nazoa logró entrevistar en exclusiva para *El Nacional* al candidato presidencial colombiano Jorge Eliécer Gaitán y a los principales dirigentes socialistas de ese país, dando a conocer las opiniones de los mismos en dicho diario.

Una decisión para la vida

Dos visiones de lo que era y de lo que para otros escritores significaba Nazoa en los años 40, las tenemos en el soneto que le dedicara Mariano Picón Salas e incluido en *El transeúnte sonreído* (1945), en una de cuyas estrofas lo percibe como “Sombbrero de metáforas bullente/ en el que vive un mago capturado” mientras en otros versos lo define como “inventor de mariposas;/ de estrellas nuevas en la madrugada.”; y en el poema “Viaje de Aquiles Nazoa”, suerte de retrato del poeta que escribió Alarico Gómez en 1947, y en el que entre otras cosas dice: “Aquiles es un niño fugado del libro primario./Son sus amigas la nube, la hierba,/la rosa, la fuente.”. En 1945 obtuvo con una crónica el primer premio de un concurso organizado con motivo del Día del Periodista por el diario *El Universal*, el mismo en cuyas dependencias había sido barrendero pocos años antes; en 1948 ganó el Premio Nacional de Periodismo “Juan Vicente González”, correspondiente a escritos humorísticos y costumbristas; y años más tarde, 1967, le fue otorgado el Premio Municipal de Prosa.

Cuando arribó a los 25 años de edad, en cuanto a humorismo no sólo conocía ya la historia del género, sino que también tenía definida una posición como creador y una visión crítica propia, puesta de manifiesto al responder a la pregunta de por qué el humorismo venezolano, habida cuenta de sus numerosos y valiosos cultivadores, no había logrado reunir una bibliografía comparable en su densidad, a la producida por los humoristas ingleses y norteamericanos; a lo respondido por él pertenecen los párrafos siguientes:

“Poseen los pueblos anglosajones –sobre todo los ingleses que parecen ser el pueblo mejor dispuesto para ello– un peculiar modo de humorismo en el que jamás aflora la tragedia” ... “Pero aquí, ante el monotonero o el espadón adueñado de un poder omnímodo; aquí, donde la historia nos ha enseñado que vivir es ante todo defenderse, ¿ha podido acaso hacerse un humorismo sonriente y delicado?” ... “Si su sistema de vida les ha permitido a los humoristas anglosajones actuar como espectadores risueños del drama social, el de los nuestros los ha forzado a ser sus protagonistas y con frecuencia sus víctimas”...

En una parte del recuento autobiográfico antes mencionado, que escribió a los 30 años, hace un buen resumen de sus ocupaciones hasta esa fecha: “He ejercido diversos oficios, algunos muy desagradables, otros muy pintorescos y curiosos, pero ninguno muy productivo, para ganarme la vida” ... “Durante los últimos diez años me he compartido entre las redacciones de *Últimas Noticias*, *El Morrocoy Azul*, *El Nacional*, *Elite* y *Fantoches*, del que fui director. Alguna vez fui encarcelado por escribir cosas inconvenientes, pero esto no tiene ninguna importancia, o la importancia suficiente para ser recordado. A cambio de ese pequeño disgusto, el oficio me ha deparado grandes satisfacciones materiales y espirituales”; enumera sus obras publicadas y comenta que “Con más o menos buena fortuna he tenido también veleidades de escritor cinematográfico”.

El amor le era vital

En materia de amor vivió momentos de profundo abatimiento y épocas de feliz sosiego. Pedro Beroes reseñó en 1977, en su prólogo para la edición de *Caracas Física y Espiritual* que hiciera el Concejo Municipal del Distrito Federal, dos hitos sentimentales de esa vida. Refiere Beroes que aquel Aquiles de los años cuarenta veía oscurecida su existencia por el desamparo que padecía una pareja cubana cuya amistad cultivó apenas llegado a Caracas; el amigo era un bohemio culto, con un agudo sentido del humor, anarquista y de salud gravemente empobrecida por una tuberculosis terminal, y la esposa, nativa de Santiago de Cuba y procedente de una distinguida familia, sumaba a su belleza física un exquisito refinamiento y una clara inteligencia. Nuestro joven poeta, definido por Beroes como un hombre atormentado y requerido de ternura, comprensión y un amor sereno, encontró en su amiga Estrella Fernández-Viña Martí, ahora viuda, la compañera ansiada, y se casaron; “junto a ella, él conoció una felicidad balsámica para su espíritu y publicó sus primeros cuadernos de poemas”. También ella falleció de tuberculosis, en 1948, y tan triste hecho significó para Naoa una dolorosa vuelta a la soledad.

El segundo hito se da cuando, ya en goce de popularidad y admiración, conoce a María Laprea en San Fernando de Apure y se enamora de ella. He aquí la historia de aquel encuentro y de la boda, contada por María en entrevista que le hiciera la escritora Ana Black y cuyo texto he tomado parcialmente.

“María Laprea vivía tranquila su vida de maestra de escuela, de fundadora del Ateneo de la ciudad, de pianista de la radio y madre de Raúl, su pequeño hijo, compañero de ternuras desde que perdieran al padre cuando ella estrenaba los veinte años y él apenas comenzaba su gestación. A ella le anunciaron la llegada del trovador a aquellas tierras lejanas de San Fernando de Apure cualquier tarde de un año que rondaba el 45”; decidieron invitarlo a dar un recital, para lo cual, junto a su amiga Rosita Cestari, se apresuró a buscar una máquina de escribir, de manera que el invitado pudiera recordar algún poema esquivo y declamarlo. El tendría veintiséis o veintisiete años y “era flaquito, flaquito como esos versos suyos que dicen: ‘esta figura mía de tan flaca da ganas de reír...’”. Pocas semanas después de aquella primera visita se supo en San Fernando que había muerto la esposa de Aquiles. “Quizás huyéndole a la soledad” él comenzó a visitar la ciudad y especialmente a Rosita, hija de un italiano que no aceptaba que “un señor sin oficio conocido cortejara a su hija”; las citas se concertaban desde la casa de María, donde “apenas ponía pie en tierras apureñas”, él acudía “a pedir el teléfono prestado”.

Los maestros de la escuela donde ella trabajaba, como parte de sus luchas y reclamos hicieron una huelga, resultado de la cual quedó sin empleo. María no se amilanó y decidió trasladarse a Caracas, donde ya instalada, la amistad con el poeta se hizo más estrecha, “hasta que un día, sin haber sido novios, Aquiles le propuso que se casaran. Con el sí decidido de ella quedaron en verse para formalizar la diligencia esa misma tarde”, la boda fue al día siguiente. Se casaron en la jefatura de Los Dos Caminos, alegando que querían transformar concubinato en matrimonio; fueron padrinos de la boda el actor Héctor Monteverde y Villegas Blanco de Bolívar Films, empresa para la cual Aquiles estaba

escribiendo el guión de la película *El demonio es un ángel*. “Una vez casados, cada uno se fue para su casa pues, dada la celeridad con que habían decidido unir sus vidas para siempre, no habían tenido tiempo de tomar ningún tipo de previsiones, como una casa donde vivir juntos, por ejemplo”. Y concluye el relato, rico por demás en detalles anecdóticos de mucha gracia, con la mención del hecho de que un periódico con la noticia “Se casó Aquiles Nazoa” llegó a San Fernando de Apure “mucho antes que la carta que escribiera la feliz recién casada a su madre contándole de su nueva aventura”.

Casados en 1950, de esa unión nacieron Claudio, Mario y Sergio, crecidos junto a Raúl Estévez, hijo de María, amado por Aquiles como si fuera su hijo mayor. En celebración de su Luna de Miel con Mariíta –así llamada por él y por todos los amigos– escribió un poema en una de cuyas estrofas dice:

*“La pareja que hacemos se dijera escapada
de una primorosísima ampliación al pastel.
Los vecinos nos miran con amable mirada,
felices de que hagamos tan bien nuestro papel”.*

Y en ocasión de dedicarle un libro le hizo otro poema, que comienza así:

*“Cuando yo digo el nombre de María,
que para mí es la voz del agua clara,
es como si a los campos me asomara
con la mano de un niño entre la mía”,*

y que termina reiterándole:

*“Y no es mi voz sino el amor quien canta
como espiga sonora en mi garganta
cuando yo digo el nombre de María”.*

De los hijos, sólo Claudio ha incursionado en el campo del humorismo, y lo ha hecho exitosamente, con gran aceptación de lectores y espectadores en las dos vertientes que cultiva con tanto acierto, como columnista de humor en el diario *El Nacional* y como veterano del humor escénico.

Café oloroso y **recién hecho**

A propósito de lo mucho que siempre le significó la vida en familia y de cuán complacido se sentía envuelto en la calidez del hogar, escribió bellos poemas referidos a ese espacio y a quienes lo habitaban, como el titulado “Domingo” en una de cuyas estrofas se lee: “Tú vendrás varias veces a mi lado/ con el café oloroso y recién hecho,/ que yo me tomaré con el derecho/ que tiene al buen café todo hombre honrado”. En otro poema dedicado a María Laprea comenta, en relación con la vida juntos compartiendo esa grata atmósfera casera: “Todos mis amigos están enamorados más o menos/ de María/ y yo también.”; y años más tarde, en uno que tituló “A María con su vestido de flores”, le dice al final: “Entre tanto hoy diciembre abrió el día/ como un viejo baúl,/ y el tiempo se llamaba como tú, María,/ y el mundo, porque tú estás en él, era azul”. Alguna vez se refirió igualmente a los que llamaba “Hombres caseros”, discrepando de una escritora inglesa para la cual el marido preferido por las mujeres es el que está metido en casa a toda hora; él creía en cambio que para una mujer no hay mayor calvario que ese, y lo dice a partir de su propio caso, que por no tener otro sitio donde escribir permanece allí y ve el efecto en su esposa: “Ella, naturalmente, se lo calla,/ pero, ¿podrá una esposa ser feliz/ al

lado de un señor que se amuralla/ todo el día a expresirse la cerviz/ y que el derecho a hablar no le concede/ porque cuando él se inspira nadie puede/ ni siquiera sonarse la nariz?”.

Al referirse en una oportunidad a la significación de la vivienda hizo esta observación: “Tan estrechamente ha llegado el hombre a relacionarse con su casa y de modo tan integral se ha desdoblado en ella, que es éste el único de nuestros artificios al que aceptamos como expresión sustantiva de nosotros mismos”; y lo dicho es aplicable a su propia casa, como expresión de los rasgos esenciales de la vida suya. En una emisión de su programa televisivo abordó bellamente esa identificación entre la conformación corporal humana y la vivienda, y en ingenioso símil comparó entonces, por ejemplo, la armazón que sostiene la estructura de la casa, con la integración armónica y la proporcionalidad de nuestro esqueleto. Y ese ejercicio de desentrañar las semejanzas lo completa diciéndonos “Que las ventanas están cerradas, es indicio de que la casa duerme, y no hay sensación tan clara de que el hombre ha despertado, como ese momento de la mañana en que las ventanas de su casa se abren hacia el nuevo día”.

La visión política y sus consecuencias

La sumatoria de su sólida cultura política, su capacidad analítica, y su conciencia social, una de las más lúcidas que ha conocido el país, le permitía a Aquiles Nazoa no sólo entender nuestro acontecer nacional sino también correlacionarlo con los sucesos mundiales en términos de globalidad. Fue un estudioso de la teoría política y un convencido de la necesidad de una mejor calidad de conducta de parte de quienes dicen tener un pensamiento progresista.

En una conferencia suya dictada en la Universidad Central en 1973, recordó la dolorosa experiencia vivida en su infancia cuando vio llegar a la estación de Palo Grande, uno de aquellos trenes repletos de estudiantes que eran conducidos a prisión por oponerse a la dictadura gomecista; jóvenes tocados con sus boinas, voceando sus consignas y jubilosos de sentirse servidores de una causa noble, custodiados por policías armados de fusiles; contó cuán conmovedor fue verlos partir a un destino tan incierto, sin saber a dónde los llevaban y ni si de allí volverían. El poeta confesó asociar esa página de la historia contemporánea de Venezuela, “con el tren en el que me llegó a la vez el sentimiento de poesía, el sentimiento del amor y el sentimiento de la libertad, es decir, los tres sentimientos que definen mi vida”. Tenía él una

forma particular de valorar la participación de los jóvenes en esa lucha contra la dictadura, y lo hacía dentro de su enjuiciamiento de esa era, señalando que Gómez comenzó por apoderarse prácticamente de todos los bienes productivos de la Nación y luego de las industrias, y asumiéndose a sí mismo como la personalización del feudalismo se dedicó a arrinconar a la burguesía y a restarle poder hasta hacer de ella la clase líder de la rebeldía antigomecista, de manera que quienes conformaban la oposición “de un lado fueron los caudillos tradicionales a quienes él había acorralado, y del otro lado fueron los grandes apellidos”; a juicio suyo en aquel movimiento no participó el pueblo sino “como alusión muy vaga”, y si bien los entonces estudiantes, respondían como amantes de su patria y con el ímpetu propio de su corazón juvenil, él consideraba que “su lucha no era contra el sistema propiamente dicho, su actitud era de opositores y no de revolucionarios, pensaban en términos de rebelión contra el poder establecido”.

Fue evidente su interés en el tema de la juventud a partir de su no menos manifiesta identificación con ella, y le apasionaba en particular el papel que la misma está llamada a cumplir como fuerza de la historia. Sus análisis televisivos al respecto incluyeron, como lo hizo en febrero de 1970, una revisión documentada de lo que fue la gesta heroica protagonizada por jóvenes estudiantes y seminaristas en La Victoria el día 12 de ese mes en 1814. Cuanto más graves las crisis sociales y más agudos los problemas, más marcada es la tendencia aberrante de quienes dejaron de ser jóvenes, a incriminar a la juventud, a invocarla en tono acusador y de censura, y a proponer medidas represivas como supuesto remedio; pensaba él en cambio, que el joven es rebelde a su medio de una manera natural, pues insurge en un mundo en el que ya las generaciones anteriores han copado y defienden tenazmente todos aquellos lugares en los que sería posible emprender una vida creadora con la puesta en marcha de una esperanza o una vocación, quedándole entonces como única alternativa abrirse paso “impulsado por la gran energía y ardor de su sangre moza”. Exhortaba Nazoa a no censurar la impulsividad propia de la juventud, dado lo

mucho que le debemos históricamente a esa vehemencia, y ponía como ejemplo que Bolívar renunció a todo lo que lo ataba a los intereses materiales del mundo y fue a la célebre reunión de 1810 en la que él, el más joven de todos los que aspiraban a la independencia, estaba en medio de gentes supuestamente razonables, que representando la razón de los ancianos sostenían que había que tener calma, y Bolívar, impulsivo, como joven que era, los increpó con su famoso grito: “¿Calma?, ¿Pero es que trescientos años de calma no bastan?”. Y así, agrega el poeta, “porque no tuvo calma, se montó en su caballo y fue repartiéndole libertad por todo un continente”.

Estaba convencido de que ninguna idea nueva triunfa por sí sola, dado que al insurgir en la vida del hombre tropieza con ideas establecidas que “se niegan a cederles el puesto a las novedades que presenta el tiempo, cuya fuerza, cuya energía implacable está siempre configurada en la presencia animosa de la juventud”. Según él, lo primero que constata el joven cuando comienza a circular socialmente, es que todo aquello que se le enseña por vía de la educación, doméstica o escolástica, “no corresponde a las cosas que él comprueba en la vida y en la visión directa del mundo”, y que cuesta mucho que una generación, aunque haya errado, lo acepte así en beneficio de una verdad que advenga traída por la juventud. Una convicción en su pensamiento político y de historiador era la de que cada clase que llega a la madurez histórica, al poder y al dominio de los medios de producción, cree que con ella se ha detenido la historia y que no hay avances posibles; es de recordar sin embargo, cuán enfático era en señalar que más importante que la diferenciación entre la juventud y la vejez en términos cronológicos, era diferenciar lo juvenil o senil de las ideas, las formas de concebir y encarar la vida y el universo, y hablaba entonces de pensamientos viejos y mentes jóvenes.

Repasando las diferentes edades y sus implicaciones, fue manifiesta su preocupación por los niños y el destino de la infancia como tal, como lo expresara con estas palabras en un artículo de 1972: “En vano hombres de una mentalidad nueva en materia pedagógica –un Mark

Twain, un José Martí– abogaron por un poco más de comprensión y flexibilidad para ese solitario habitante de la tierra al que se reclamaba conducta de adulto –obediencia, formalidad, reflexión– en el momento de imponerle deberes, mientras se le forzaba a permanecer en el sitio de los desautorizados, de los socialmente ineptos, en el momento de concederles derechos”.

Ajeno al mimetismo

Junto con ser un fino poeta lírico, un notable humorista y tantas otras cosas, fue un decidido combatiente a favor de las causas populares; sin embargo, tienden a desdibujar su memoria quienes a nombre de una interesada radicalización política lo han presentado como un anarquista, tratando de hacer con él una bandera, cuando en realidad él estaba muy lejos de ser mesiánico y creía en la necesidad de organizarse políticamente; y una clara demostración de que supo ser un revolucionario integral ajeno a concesiones, está dada precisamente en el hostigamiento a que lo sometían los sectores más reaccionarios del país, e incluso y paradójicamente, algunos sectores de la izquierda venezolana, que lo veían con recelo por cuanto tampoco con ellos era indulgente a la hora de enrostrarles la miopía política que los ha caracterizado.

Cumplidos 50 años, salió a la luz su poema “Elegía a Aquiles Nazoa”, el cual originalmente llevaba por título “Testamento de mi Poesía”. En octubre de 1970, y en respuesta al calificativo de amargado que públicamente y desconsideradamente le endilgara un compañero suyo de la Televisora Nacional, hizo en una de las emisiones de su programa en ese canal una definición de sí mismo y de su temperamento que es de inclusión justificada en estas notas: “Más que amargura, creo que es melancolía lo que cuadra en mi caso. Yo estoy envuelto, implicado, entre los dos términos de aquella reflexión profunda y también melancólica de Fausto en la obra célebre de Goethe, cuando dice que ‘a mayor saber mayor dolor, pero no hay dolor más grande que el de no saber’. Lo que me hace melancólico y me exhibe un poco triste a veces,

es lo que sé y a la vez lo que todavía no he podido saber; y entre las cosas que sé y que me impulsan en la dirección de una solitaria actitud pensativa frente al mundo y especialmente frente a mi país, es justamente lo que sé acerca de la disolución creciente, del disparatamiento creciente que va abatiendo y desfigurando de una manera implacable, las dos o tres grandes tradiciones nacionales en que consiste nuestra cultura”.

Le irritaban la condición primaria de muchos de nuestros políticos, signada por una mezcla de intuición, viveza y oportunismo; la ignorancia de historia, geografía, economía y otras ciencias que él consideraba básicas en la formación de un político contemporáneo; y la audacia con que saltan del semianalfabetismo más lamentable a jefes de la fracción parlamentaria de sus respectivos partidos. El hecho de decirselos y de parodiarlos sin piedad, como era de esperar le granjeaba enemigos, con los cuales nunca pareció tener algún interés en congraciarse; y dentro de la llamada conciencia de clase y en razón de su fidelidad a su extracción popular, no menos incisivo fue al satirizar a los arribistas. Para él, la amistad entre los políticos debía estar condicionada a la premisa de ser revolucionaria y estar inspirada en el común amor al pueblo, y de allí que siempre se pronunciara contra el amiguismo, en el que se cede en el compromiso con el pueblo en beneficio de las buenas relaciones con el contrario. Al respecto, escribió en 1961: “es la manera más fácil de reducir los movimientos populares a simples oficinas de relaciones públicas, y a temas de conversación que por conservar las formas y evitar los rozamientos, se vuelven cada vez más insustanciales... Llega un día para el estratega del amiguismo en que descubre con angustia que se ha quedado solitario entre sus fórmulas de cortesanía política, mientras sus verdaderos amigos, los hombres del pueblo, se han ido hace ya rato detrás de la nueva bandera que ha reconocido su esperanza.”

A esta República nuestra él optaba por llamarla “Res-pública”, o lugar “donde cada día se ordeña el presupuesto en producción y distribución de la leche que tienen algunos, los quesos que comen otros, y

la mantequilla de cobrarle al país cárceles, exilios y persecuciones de cuando eran jóvenes y podían correr amparados a tomar el primer barco, rumbo a tierras civilizadas donde harían pasantías técnicas de altos funcionarios, alejados del pueblo y sus penurias". En medio de sus usuales objeciones a la conducta inconsecuente de varios de nuestros dirigentes políticos, era absolutamente implacable, cuando de señalar se trataba, la desvergüenza de quienes vivieron cuando Pérez Jiménez un exilio cómodo, sin ninguna clase de privaciones, gracias al amparo económico de determinados organismos internacionales, y a su regreso al país lo hicieron con aire de víctimas, en plan de pasar facturas y de sacar todo el provecho posible de la democracia recién estrenada; lo cual resumió agudamente en un "Epitafio" para Gonzalo Barrios, soneto que publicó en *La Esfera* en su sección "Pan y Circo".

Derrocada la dictadura militar en enero de 1958, ya en mayo de ese año, en el número 13 del semanario *Dominguito*, hizo Aquiles este acertado señalamiento que tituló "Los bellos durmientes del bosque", del cual cito las estrofas iniciales y finales: "Perro que ladras/ por largo rato/ si pasa un gato por el portón;/ gato que tumbas/ cuando te escapas/ todas las tapas/ en el fogón. ...Guardad silencio,/ dejad los ruidos,/ que los partidos/ durmiendo están,/ uno en el suelo/ y otro en hamaca/ y otro en butaca/ y otro en diván." ..."Y mientras cunde/ la periquera,/ mientras prospera/ la confusión,/ a pierna suelta/ sigue dormido/ cada partido/ como un lirón. ...Porque se duerman/ yo no les tiro,/ mas sí los miro/ con desazón,/ pues cuando roncan/ y los escucho/ me acuerdo mucho/ del camarón."

Rechazaba la manipulación populista, la procacidad y la ignorancia ensoberbecida, y era crítico severo de la agresiva rudeza de un denso sector castrense, de lo cual dejó constancia en memorables versos satíricos; fue un hombre firme, a lo largo de su vida, en la condena de las dictaduras militares y del militarismo. A comienzos de septiembre del mismo 1958, antes de cumplirse 8 meses del derrocamiento de Pérez Jiménez y a propósito del conato de golpe militar que se tradujo en la llamada "Masacre de Miraflores", publicó los siguientes versos de per-

durable vigencia, con el título de “Orden y Respeto” y firmados como *Lancero*:

*Cada vez que un vivo
brutote y obeso
con muchas agallas
y poco cerebro
pongamos por caso
Pulido Barreto
o el gordo Marquitos
o tantos como ellos-;
cada vez, repito,
que a algún bicho de esos
le sale el cochino
que lleva por dentro,
se asocia con otros
del mismo chiquero
y en marcha se ponen
en contra del pueblo,
en nombre del Orden
o bien del Respeto.*

*Saquear el Tesoro,
hartarse de quesos,
cogerse las puyas
que dan los impuestos,
tener más queridas
que pulgas un perro,
meter contrabandos
al tanto por ciento,
comerse las luces
en carros inmensos,
pasarse las noches*

*bailando y bebiendo
y todos los días
vendiendo terrenos:
tal es el programa
o bien el compendio
de lo que ellos llaman
Orden y Respeto.*

*Los desordenados
somos, por supuesto,
los que no robamos
ni corremos truenos;
los que preferimos
un libro bien bueno
a un Colt 38
o a un Cadillac nuevo;
los que no admitimos
que el nativo suelo,
en vez de un remanso
gentil y fraterno,
deba ser un antro
de sombra y de miedo
en donde unos mandan
y otros están presos
en nombre del Orden
o bien del Respeto.*

*Con estas palabras
favoritas de ellos,
con ellos encima*

ya lleva este pueblo,
iqué un siglo ni un siglo!
¡Casi siglo y medio!
Primero fue Páez,
Guzmán Blanco luego,
más tarde fue Castro,
más tarde fue el Viejo,
por fin vino el gordo
Tarugo Primero,
y ahora... Y ahora,

si no nos movemos,
si no les paramos
el trote con tiempo,
ya están los jurones
de nuevo resueltos
a aguarnos las Pascuas
trayéndole al pueblo
su buena hallacota
de Orden y Respeto.

En relación con las elecciones y lo que en la práctica ellas significan como ejercicios descarados de manipulación y reiteración de promesas y mentiras, nada más elocuente y de incontrovertible vigencia que el extenso “Poema Electoral” que tituló “El mismo pianito”, extraordinario ejemplo de humor político inteligente, incluido en su obra *Pan y Circo* de 1965, y el cual comienza así: “¡Quién iba a decirlo!/ ¡Quién iba a pensar/ que después de tanto/ cerebralizar,/ y tanto escribir/ y tanto charlar/ que si patatín/ que si patatán/ quién iba, repito,/ quién iba a pensar/ que sin darnos cuenta/ vinimos a dar/ en el mismo sitio/ y el mismo lugar/ donde ya estuvimos/ antes de empezar!”.

Un pensamiento de acento universal

Aquiles Nazoa fue por definición un hombre de mentalidad cosmopolita, y políticamente tanto su pensamiento como su obra se caracterizan precisamente por su universalidad y su sentido latinoamericanista.

Fue expulsado de Venezuela en 1956 por Pérez Jiménez, y se radicó en Bolivia. Entendió la experiencia vivencial de su exilio en términos de integración y de entrega al país que lo acogió, y allí no sólo escribió sentidos poemas a la ciudad de La Paz y a las cholitas, consideradas por él como una “compensación cromática del paisaje” y de las cuales recibió “la mejor lección de etnología, historia y gracia nativa,

a que pueda aspirar un extranjero en Bolivia”, sino que además fundó y dirigió en 1957 la Colección Popular Boliviana, editora de varias obras de difusión continental, a la vez que puso en manos de ellos –en amoroso gesto retributivo– valiosas antologías de los cuentistas y poetas de ese país. A su regreso el 14 de marzo de 1958, tras dos años de ausencia, fue entrevistado para *El Nacional* por Federico Pacheco Soublette, a quien le afirmó que “tirarle piedras a la policía fue un rasgo de humorismo de nuestro pueblo”, y le habló de los proyectos que traía para la televisión, del deseo de hacer cosas nuevas sobre todo con Jacobo Borges, considerado una revelación, y también del propósito de ensayar algunas ideas igualmente novedosas junto a la vieja guardia del periodismo humorístico venezolano

Desde los años de su juventud fue conocida públicamente la admiración que sentía hacia José Martí, y evidencia de ello lo fue su participación en un homenaje al ilustre intelectual y hombre de acción, celebrado en el liceo “Fermín Toro” de Caracas en 1943; estuvo allí junto a los otros jóvenes poetas Tomás Alfaro Calatrava, Juan Beroes y Luis Pastori, y leyó un soneto que escribió especialmente para esa ocasión, en el cual llama a Martí “Abel de corazón iluminado” y “Libertador de espigas, como el viento”. Por ese profundo conocimiento suyo de la vida y la obra de Martí, a ninguno sorprendió la circunstancia de que fuera él uno de los primeros venezolanos, si no el primero, en vislumbrar los alcances del entonces naciente movimiento revolucionario cubano y en entender la real significación de esa Revolución. Además de escribir acerca de ella, trabajó intensamente en la divulgación de los discursos de Castro y de las noticias acerca del desarrollo vertiginoso de su gesta; y hacerlo lo entendía como un deber político; atravesaba entonces por una grave estrechez económica y tenía el rechazo de la dirigencia del Partido Comunista de Venezuela, que veía en esos planteamientos y en la forma activa en que él los difundía, una suerte de dedo acusador; de manera que en su condición de editor acorralado eran grandes sus sacrificios para poder traducir su empeño en letra impresa, y hasta años más tarde los mismos dirigentes insistían en

la pretensión de desvirtuar los alcances de aquel trabajo consciente del poeta. Fue invitado a Cuba como Jurado de Poesía en el Concurso de Casa de las Américas de 1974.

A comienzos de la década de los sesenta trabajó activamente con el Movimiento Venezolano por la Paz y la Liberación Nacional, lo cual se tradujo, entre otros aportes, en su Introducción al texto “El Problema Alemán y la Cuestión de Berlín; una explicación clara, breve y sencilla”, coeditado con el Consejo Argentino de la Paz en 1961; y en 1962, en su Traducción y Nota de Presentación del artículo de Harvey O’Connor titulado “México y el caso de Siqueiros”, publicado originalmente en *Monthly Review* cuando el célebre muralista estaba preso por disposición del Presidente López Mateos.

Lo que consideraba su voluntario compromiso político no estuvo circunscrito a dichos países, sino que expresó su apoyo por igual a la Revolución Socialista de Octubre y a la Revolución China, y en general a todos los movimientos de liberación nacional entonces vigentes en el mundo. Escribió un emotivo poema titulado “Grecia bajo la represión”, cuando dicho país sufría el oprobio de una dictadura de coroneles; los versos finales dicen: “Yo te escucho sufrir y soy un hombre/ con un pueblo incendiado en las entrañas”. Estuvo siempre al lado de los pueblos latinoamericanos en la lucha antiimperialista de los mismos, y su solidaridad se manifestaba unas veces en sus artículos de denuncia de la situación a la que estaban sometidos en las cárceles los patriotas paraguayos, bolivianos o venezolanos; otras veces en la mano tendida como pan y albergue compartidos con el compañero exiliado; o en el señalamiento y ridiculización de algunos gobernantes por su conducta de lacayos ante los Estados Unidos de Norteamérica; o bien mediante su participación en actos públicos en apoyo a Santo Domingo, Panamá o Nicaragua; o en muchas otras formas nacidas de su iniciativa. En 1973, duramente afectado por el derrocamiento y muerte de Salvador Allende, escribió su documentado ensayo “Fascismo de Ayer y Hoy”; y bajo el título “Isla cautiva” le dedicó un conmovedor poema a Puerto Rico, acerca del cual y en cuanto a su admitido carác-

ter de hombre comprometido con una causa, dijo: “Conciliar mis intereses estéticos con los políticos ha sido mi faena, ya que mi conciencia civil siempre está muy alerta. Son las razones fundamentales para mi condición humana y de habitante de un país no desarrollado y, sobre todo, para mi condición de clase”.

Ha habido quienes han hablado de su carácter temperamental, de cuán difícil podía ser mantener una amistad con él a causa de una supuesta irascibilidad suya; el hecho cierto es que aun admitiendo que sus conocidos fueran numerosos y sus verdaderos amigos unos pocos, éstos le significaban mucho, como es propio de alguien que en su Credo define la amistad como “el invento más bello del hombre”. Sucedió sí, que siempre amó la buena conversación y lo molestaba la vulgaridad, además de ser justificadamente intolerante con las perturbaciones cuando se encerraba a escribir, con el hecho de que su llegada o presencia en determinado lugar fuera entendida como ocasión para ejercicios de comicidad, y con cualquier atropello a la dignidad humana. En una remembranza en abril de 1988, María comentó que Aquiles para el momento aciago en que pereció “estaba produciendo muchísimo, escribía mucho, debatiéndose en su vida de siempre. A veces angustiado, a veces deprimido, con su carácter tan especial y tan difícil de entender por quienes no lo conocían bien. Pese a su condición de humorista, fue un hombre triste, muy melancólico, que se dolía de todo. Lo inhumano le hería profundamente y también cuanto sucedía a otros lo tomaba como si le hubiera pasado a él. Era demasiado sensible ante las cosas horribles que ocurren en el mundo”.

Lugares de vida y **sobrevida**

Al comentar la obra *Caracas Física y Espiritual*, Oscar Sambrano Urdaneta escribió en *El Nacional*: “Debo confesar que si alguna vez tuviera que irme de Caracas, yo me llevaría este libro de Aquiles Nazoa para tener cerca del corazón el más hermoso retrato literario de la ciudad, pintado por el más caraqueño de sus escritores”; y ciertamente, esta ciudad tuvo en él su más devoto cronista del paisaje, de la arquitectura, las modas, las costumbres, las cosas más sencillas y los hechos más relevantes; él fue testigo de demoliciones y desapariciones, y a cada lugar que la ciudad perdía le dedicó versos de nostálgico adiós; como también fue el cantor de lo nuevo y lo grato, listo a celebrar cada situación o acontecimiento que a ella le fuera favorable.

A propósito de la aparición de *Caracas Física y Espiritual*, como una de las ediciones especiales del Círculo Musical, *El Nacional* comentó que para Nazoa Caracas es el motor y epicentro de todas sus emociones, y que al tratar de entrevistarle respondió monologando, como recordando en una invocación íntima y sincera lo mucho que cree deberle, además de confesar su deseo de llevarle al lector la imagen de la que ya entonces, 1967, definía como ciudad martirizada, “interceptada en su proceso histórico normal, fracturada en su paisaje, inconexa

en su topografía, heteróclita en su arquitectura, en sectores la capital más amable de los trópicos, y en barrios enteros la más ingrata de la Tierra”. Y en entrevista que le hiciera la periodista Miyó Vestrini el 15/7/67 para ese mismo diario, al haberle sido otorgado el Premio Municipal de Prosa por dicho libro, se definió a sí mismo como “un poeta lírico que debe guardar su lirismo en las gavetas”, agregando con cierta ironía que dentro de su producción los versos humorísticos seguían siendo “los que tienen más taquilla”. Como para ese momento vivía en Villa de Cura, ella le preguntó por qué llevaba varios años retirado de la capital, y si ese traslado fue una decisión personal o respondía a otras causas, y ésta fue su respuesta: “Caracas se fue haciendo para mí un mundo cada vez más desconocido, más ajeno. Sentí una especie de rencor hacia la ciudad irreconocible. Y por eso me instalé en Villa de Cura”, siendo su obra recién laureada “el barrido interior de mi casa, una catarsis: la vida constituye una acumulación creciente de emociones, de recuerdos, de experiencias, pero no se puede vivir de recuerdos, ni la nostalgia puede ser un buen estímulo para continuar”.

María Laprea recuerda que ante el encargo que le hiciera Bolívar Films a Aquiles, de escribir el guión para la filmación de *Las lanzas coloradas*, se fueron a vivir a Cagua, dado que en ese ambiente se desarrolla la acción de la novela; el hijo mayor, Claudio, tenía cuatro meses de nacido y allí permanecieron cinco meses, después de lo cual volvieron a Caracas, y en Casalta nació Mario, el segundo hijo; allí estuvieron “hasta que ya no fue posible soportar el acoso de la Seguridad Nacional de Pérez Jiménez”, visto lo cual regresaron a Cagua por unos cuatro años; él escribía y firmaba con seudónimo, hasta que también allí se apareció la Seguridad Nacional a apresarlos, lo trasladaron a Caracas y finalmente lo expulsaron del país hacia Panamá, y de allí pasó a Bolivia; en La Paz vivió la mayor parte de su exilio y en dicha ciudad nació Sergio, su tercer hijo. Después de ello, cuenta María, “volvimos a Venezuela para seguir pasando trabajo entre Caracas, Cagua y Villa de Cura, acosados ahora por la policía política de la democracia, que una vez nos allanó la casa en San Martín con siete patrullas y

unos fariseos de esos, digepoles o disipoles, armados de ametralladoras, que no pudieron llevarse a Aquiles porque un vecino, a quien no conocíamos, lo rescató en su carro”. Para entonces Aquiles había perdido la cuenta de los semanarios humorísticos que le clausuró el gobierno por resultarles urticantes, y se vieron forzados a volver a Villa de Cura; de regreso a Caracas cuatro años después, alquilaron un apartamento en Casalta, donde residió la madre del poeta.

En *Caracas Física y Espiritual* él nos lleva a un placentero y enriquecedor recorrido por esta urbe, trazando un documentado periplo que va de “Los Primeros Tiempos de la Ciudad” a “La Caracas del Petróleo”, incluyendo en su relato a los poetas caraqueños, estampas populares y una diversidad de hermosas historias que llama pequeñas; pero también afirma con preocupación que “la nueva Caracas va surgiendo como una ciudad improvisada, hecha para satisfacer pequeños caprichos y ambiciones, no verdaderas necesidades; desprovista de aquellos estímulos espirituales que necesita el hombre para hacer de la existencia un oficio agradable y creador”; y termina diciendo, esperanzado: “Y por lo mismo que nuestra ternura de la ciudad se formuló siempre en el esquema abstracto del paisaje, bien podemos decir que mientras queden nuevas flores que cultivar y nuevas raíces que hincar en la tierra, nuestra aspiración de serenidad y nuestras reservas de fe en la gracia de vivir –contando con la brillante generación de arquitectos jóvenes que ahora se pone en marcha–, está lista para un nuevo comienzo”.

Nazoa estuvo estrechamente vinculado a las parroquias, los movimientos vecinales y las agrupaciones culturales propiciadas por ellos, de lo cual dan fe la asiduidad de sus visitas a dichos lugares, sus conferencias en liceos, casas de cultura o sedes de grupos, y su apoyo a quienes han luchado por la preservación de las tradicionales características urbanísticas de sus zonas residenciales.

Perseguido político de la dictadura militar de Pérez Jiménez, de la cual era decidido opositor, fue expulsado de Venezuela y vivió casi todo su exilio en Bolivia, en la ciudad de La Paz, donde “Iluminado

por una luna de leyenda, casi metálico en su deslumbrante blancura, el Illimani se convierte, durante las noches, en el paisaje más desolado de la tierra”. Conoció desde adentro la realidad social, cultural, económica y política de dicho país, y fue testigo de hechos determinantes en cada uno de esos campos, habiéndole dedicado bellos poemas y artículos, y cuando se refiere a La Paz reitera que en ella “encontramos lo más humano, lo más actual y lo más antiguo de la cultura de América”. A comienzos de 1970 y a propósito de una noticia trágica llegada de allá, hizo esta declaración evocativa: “Yo viví unos años en aquel mundo y todavía no me he despojado de las imágenes que de allí traje, todavía estoy en el clima de la gran experiencia humana que es convivir con aquel pueblo, tan extraño a nuestras tradiciones, tan personal en las suyas, tan ferozmente apegado a su espíritu nacional, tan fiero en la defensa de sus valores sustanciales”.

En su “Biografía para una Pestaña”, de 1950, refiere haber viajado hasta entonces por Colombia, Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, en varios de cuyos pueblos vivió; y aclara categórico: “pero en rigor el país con que estoy más familiarizado es con el mío, cosa rara en un venezolano”. Son realmente lúcidas las descripciones que hace de diversos paisajes de nuestra geografía, en su obra *Venezuela Suya*, de 1971, a cuyos capítulos dio títulos tan atractivos como “Mérida, capital del aire”, “Por la puerta del horizonte, ipase adelante!”, “Por el Orinoco, rumbo al misterio” entre otros, y a los cuales pertenecen los comentarios que cito a continuación, siendo ellos una amable forma de invitar a un visitante a que conozca el país y una buena definición de nuestro carácter hospitalario: “Es Venezuela, por su situación testera en el borde más septentrional de Suramérica, un vértice de itinerarios” ... “Es todo el territorio venezolano un ancho abanico de caminos, de carreteras infinitas que lo eslabonan con el resto de los países hermanos” ... “Venezuela practica la hospitalidad como una de sus artes tradicionales”.

En otra ocasión y justamente al referirse a la decidida proyección de nuestro pueblo hacia otras latitudes y al mencionado sentido de hos-

pitalidad que lo caracteriza, hizo este comentario: “No ha conocido América pueblo con tanto mundo como el que le dio al Siglo de La Libertad, en Francisco de Miranda, el más universal de los viajeros; como la Venezuela portátil que recorrió todos los ámbitos del continente en el caballo de Bolívar; como la Venezuela inglesa y chilena de Andrés Bello; la del coriano Daniel de León que fundó las primeras organizaciones sindicales en los Estados Unidos; la que pobló de sonidos maravillosos a Europa, en el piano de Teresa Carreño, la dulce caraqueña a quien los alemanes llamaron ‘la madre de Berlín’; la Venezuela en fin que le dio en Reynaldo Hahn a Francia su músico más famoso de fin de siglo. Ese constante trajinar por los horizontes que ha sido toda su historia, le han modelado a Venezuela su propensión al convivio, su índole amistosa, de aire de casa abierta y bien dispuesta para las tandas de buena conversación con el amigo que llega”.

Al encuentro **de lo rural**

De algún modo ya en 1950 lo había anticipado a través de los que en *El Ruiseñor de Catuche* llamó “Poemas Parroquiales”, y haciéndolo efectivo se fue a vivir al interior del país; en esos poemas se refiere, entre otros temas, a un raro fatalismo nacional y de la vida cotidiana, acerca de lo cual concluye con fina ironía “Qué ciencia tan sencilla la ciencia de vivir”; y en el titulado “Poema rigurosamente parroquial” del que tomo algunas estrofas, nos anticipa que:

*Un día –cualquier día–, sin meditarlo mucho,
cansado de hacer versos cogeré mi morral
y en busca de sosiego me marcharé a un pueblucho
donde nunca suceda nada trascendental;
donde pueda pasarme la vida en un chinchorro
hablando con la vieja dueña de la pensión
sobre los amoríos de su ahijada Socorro,
la moral de estos tiempos, la mala situación...*

...

*Seré el mejor amigo de un viejo excomulgado
detenido tres veces por el jefe civil*

*por acusar al cura de ladrón de ganado
y a la iglesia católica de empresa mercantil.
Y vendrán los domingos –esbozo de sonrisa
sobre la adusta cara del tedio parroquial–
con sus pobres muchachas que concurren a misa
y su descolorida banda municipal.*

...

*Y seguirá mi vida monótona y oscura
sin que en ella suceda nada trascendental,
salvo alguna pequeña discusión con el cura
o alguna periquera de tipo electoral.
Hasta que un día salga montado en mi tarima
rumbo del camposanto, y algún corresponsal
escriba mi elegía con esta frase encima:
“Ha muerto el secretario del Juez Municipal”.*

Poemas como éste fueron escritos hace más de 50 años y en muchos sentidos siguen siendo fieles retratos de una deplorable realidad aún vigente, como si en la provincia venezolana el tiempo se hubiera congelado, en condiciones de atraso y objeto de la desidia oficial. En una ocasión, con cierta frecuencia recordada, en que por haberse referido negativamente en uno de sus poemas, al pueblo en que vivía y al hecho mismo de vivir en un pueblo, llegó a la dirección del diario una carta de protesta de alguien que firmaba “El buen patriota”, Nazoa publicó un nuevo poema que tituló “Otra vez los pueblitos” en el cual, entre otras cosas reiteró: “Pues bien, yo estoy viviendo en un pueblito/ muy criollo y muy del género anecdótico,/ y será porque soy antipatriótico,/ ipero a mí no me gusta ni un poquito!”. Señaló que “En cambio, el que me escribe esos renglones/ y divulga sus nobles convicciones/ con tantos aspavientos y alharacas,/ donde tiene su casa es en Caracas”. En otro poema humorístico aludió a las dificultades de los habitantes de uno de dichos pueblos y lo tituló “Problemas de Guacara”, en cuyo final dice: “A pedir lluvia fueron, mas el cura/ aprovecho-

se de la coyuntura/ y elogiando al Copei se pasó el día/ ¿Castigo? ¿Maldición? ¿Pava rayada?/ El caso es que Guacara está fregada/ con el Copei, el cura y la sequía”.

Sin embargo, por otra parte recogió en versos festivos que gozaron de pronta y extensa aceptación, el testimonio de varias tradiciones y celebraciones populares, a las que de muchas maneras contribuía como habitante que fue de la provincia; un buen ejemplo de ello es el poema “Judas quemado en Cagua” del cual reproduzco el muy celebrado “testamento” de dicho pecador:

*-Vine al mundo en Barrio Loco,
pero me crié en Barrancón
y andé pa arriba y pa abajo
como mano de pilón.
Ya grande pasé a Turmero
donde empezó la cuestión,
pues allí en la jefatura
me encerraron por ladrón,
y en un descuido del guardia
me fugué por un balcón
y fui a dar en una iglesia
donde en aquella ocasión,
como era Semana Santa
celebraban la Pasión.*

*Caifás y Poncio Pilatos,
los jefes de la región,
andaban buscando a Cristo
no sé por qué acusación.
Y como ofrecieran plata
por el que diera razón,
yo quise salir de abajo
con aquel santo varón.*

*Y entonces lo fui a buscar
con mi segunda intención,
y de Cristo me hice amigo
pa luego hacerle traición.
Le dí un beso en la mejilla,
le ofrecí veneración,
y en lo que todos dormían
le avisé a la Comisión.
Vinieron tres comisarios,
le pegaron un cordón
y al mismo tiempo brincaron
con mi gratificación.
Y con los treinta dinarios
que cogí por mi traición,
jugué bolas, me eché palos
y me compré un pantalón.*

*Pero al caer de la tarde
vino la crucifixión,
y del Cristo moribundo
yo vi la triste expresión,
y no pude con la pena
que me embargó el corazón,*

*y me dije: –¡Concha, Judas,
tú no mereces perdón!*

*Entonces llamé a Benito
y le dije: –Valezón,
mande a comprar kerosene*

*y conviértame en carbón
para que el pueblo de Cagua
se remire en mi lección
y no venda a los amigos
ni que le den un millón.*

Otra forma suya de contribuir a dar a conocer interesantes elementos folclóricos, propios de determinados lugares del país, era presentarlos en su programa de televisión. Asimismo, su magnífico y con razón muchas veces declamado “Galerón con una negra”, además de que es un ejemplo perfecto de musicalidad intrínseca de la rima y del ritmo narrativo de la anécdota, ilustra bien su ya comentado conocimiento de nuestra geografía:

*Desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
no hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción.
Cuando empieza el galerón
y entra mi negra en pelea,
todo el mundo la rodea
como hormiguero a huesito.
¡Porque hay que ver lo bonito
que esa negra joropea!*

*Que esa negra joropea
bien lo sabe el que la saca
que la compara a su hamaca
cuando hay calor, y venta.
¡Así es que se escobillea!
le dice algún mocetón.
Y en su honor hace Asunción*

*una figura tan buena,
que como flor de cayena
se le esponja el camisón.*

*Se le esponja el camisón,
y el mozo que la ha floreado
salta: –permiso, cuñado,
que es conmigo la cuestión!
Luego se ajusta el calzón,
la engarza por la cintura
y con tanta donosura
se le mueve y la maneja,
que la negra lo festeja
con una nueva figura.*

*Con una nueva figura
en que ella se le encabrita
como gallina chiquita*

cuando el gallo la procura.
¡Venga a verla, don Ventura!
grita alguno hacia el corral,
y desde allí el caporal
dice con cara risueña:
-Baila bien esa trigueña;
yo la he visto en Guayabal.

Yo la he visto en Guayabal

y también en San Fernando.
Yo vengo el Llano cruzando
de paso para El Yagual,
y aunque decirlo esté mal
por parecer pretensión,
desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
¡No hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción!

Otra forma de abordar **la historia**

Una de las paradojas en la valoración de la producción literaria de Aquiles Nazoa y del conocimiento de su papel de investigador acucioso, la representa lo poco que se ha dicho de él respecto a sus indagaciones y obras históricas. Bastaría con ver los títulos dados a sus trabajos para percibir que en ningún momento se limitó al deslumbramiento de las proezas, y que la suya es una forma diferente de abordar y narrar los hechos, de adentrarse en diversos temas, de entregar como evocaciones regocijadas y por demás ilustrativas las evidencias de lo que ha sido la vida en otras épocas: *Pequeña Historia del Alumbrado*, *Pequeña Historia de los Helados*, *Pequeña Historia del Radio*, *Historia de la Música contada por un Oyente*, y muchos otros; relatos que junto con serles reveladores a los lectores, demuestran cómo a historias intrínsecamente bellas él era capaz de embellecerlas aún más con su manera particular de contarlas. Precisamente las líneas con que comienza su recuento sobre los orígenes de la cocina, ilustran bien la actitud con que encaraba el estudio de la historia y las distintas formas de divulgación de la misma: "...La historia no está hecha sólo de peripecia guerrera y de hazaña del pensamiento: la historia es, de manera principalísima, la energía de la tierra transformada por el hombre en acción creado-

ra, y esta energía no conoce otra fuente que la tierra misma configurada en materia alimentaria. Por eso en la raíz de toda cultura están los oficios agrícolas, y entre las invenciones más antiguas que recuerda la historia de la humanidad, está la invención de la cocina...”

Muchas otras historias estudiadas por él con igual detenimiento, nos las legó a través de sus concurridas conferencias y de sus programas de televisión, como sucedió, por ejemplo, con la de los orígenes y evolución de las máscaras, la de los patines, o la del papel; incluyendo, al entender éste último como base fundamental de la cultura, el fascinante relato no sólo de sus antecesores, modo de fabricación, avatares que determinaron o ayudaron a su llegada y uso en distintas partes del mundo, su significado y trascendencia; sino también de la evolución del lenguaje escrito y de las comunicaciones, del libro y las bibliotecas, con mención asimismo de las “tablillas” de Mesopotamia, el papiro de Egipto, las láminas mexicanas de corteza vegetal, y del origami como “delicado juguete”.

Acerca de *Los sin cuenta usos de la Electricidad*, obra editada por Cadafe, Nazoa comienza por aclarar que se trata de “un libro de cuentos y un libro de mitología”, y que en las páginas del mismo se acompaña la evolución de la electricidad “en lo que sus manifestaciones siguen representando, para la visión de un poeta, como alimento inagotable de la imaginación y de la fantasía”; derivando el estudio rigurosamente racional del tema hacia cualquier enciclopedia o texto de enseñanza de los muchos disponibles al respecto; destaca además que el hombre contemporáneo ha consumado en ese campo de la tecnología eléctrica verdaderos milagros, “más pródigos en poder de asombro que las proezas de Aladino, más ricos en inventiva que la idea de Júpiter de transformarse en un rayo de luz para lograr el amor de Dánae”.

Nazoa se planteó una revalorización de la historia en función de reconocerle al pueblo su condición de protagonista. Un ejemplo que ilustra dicha posición lo constituyen las páginas que dedicó en su obra *Caracas Física y Espiritual* a la epopeya de la conquista del valle de los caracas, caracterizada por la heroica resistencia que opusieron los in-

dios a los invasores extranjeros. Cuenta allí cómo la captura del cacique Conopoima le fue encomendada a Garci González de Silva, quien luego de buscarlo inútilmente y de matar a muchos de sus hombres, regresaba ya cansado y le salió sorpresivamente al paso el propio Conopoima seguido por multitud de guerreros; el español le ordenó a uno de sus prisioneros, Sorocaima, que conminase a los atacantes a cesar el combate, o de lo contrario los cuatro cautivos serían empalados. Sorocaima hizo justo lo contrario, y gritando con toda la fuerza de sus pulmones, arengó a los combatientes a seguir peleando hasta el último hombre. En castigo de semejante osadía Garci González ordenó a sus soldados que cortasen la mano al intrépido, ante lo cual el indio tendió tranquilamente el brazo para que se cumpliera el castigo. Impresionado, el español derogó la orden; pero ya era tarde y la mano amputada cayó al suelo. Y escribió Nazoa: “Como quien recoge una flor o un pájaro que acaba de caer en el campo, allí se inclinó silenciosamente Sorocaima para recogerla, y como la prenda del más alto sacrificio por su patria y por su pueblo, marchó con noble gravedad a ofrecérsela al jefe de su tribu”.

Con el mismo acento crítico, esta vez en el campo de la literatura, enjuició la forma en que Gallegos, Pocaterra, Uslar Pietri, Blanco Fombona y otros escritores nuestros de la mayor importancia trataron al pueblo en sus obras, sin percibir, o haciendo abstracción de, las iniciativas y la función creadora del mismo. Para Gallegos, según Nazoa, el pueblo “tiene encanto y tiene señorío estético, pero no muestra grandeza civil ni mucho menos impulso de lucha”; comenta que Pocaterra en “La Casa de los Abila”, lo define como “un llagoso contándo cuentos de aparecidos en la puerta de una casa abandonada, mientras sostiene con un tocón de machete una culebra muerta”; dice que si bien en Uslar el pueblo es en verdad un personaje poderoso, se trata de “una gran fuerza a la que Arturo no le concede capacidad de raciocinio”, y en su opinión Blanco Fombona lo desprecia como una masa amorfa, no habiendo realmente pueblo en su obra “sino cuando se trata de someterlo a antipáticos análisis, o de deprimirlo, exhibiéndolo

lo como un ente salvaje y sanguinario”. Llega a la conclusión de que a despecho de que el pueblo sea o no como ellos lo vieron, que pueda no gustarle a uno la luz bajo la cual fue visto, el hecho cierto es que “de todas maneras el pueblo está allí, y eso es lo que le da materia de vitalidad a la obra de aquellos escritores”.

Entre músicos, partituras y acordes.

En una emisión de su programa por la Televisora Nacional, se refirió a la “Vida de la Música y sus Instrumentos” y describió los orígenes de ambos, a partir de un texto afortunadamente incluido en el libro homónimo del programa, del cual fueron tomadas las siguientes líneas: “Inventó pues el hombre la música como medio de comunicación y de trabajo, y al propio tiempo se descubrió a sí mismo como el primero de sus instrumentos musicales. Las manos ahuecadas alrededor de la boca, proyectaron su voz; entrechocadas en el palmoteo, le proporcionaron el primer instrumento acompañante. Asociadas la voz y las manos al ritmo natural de la marcha, nació la danza, forma visible de la música”; y al aludir a la voz usada musicalmente comentó: “No se sabe en qué período de su historia comenzó a cantar el hombre, pero sin duda debió ser cuando sus necesidades elementales se sublimaron en emociones, cuando sus emociones cobraron los nombres de alegría, de llanto, de ternura, de muda contemplación de su destino”.

La música le era esencial y su degustación, vital; junto con servirle de tema acerca del cual escribir o disertar complacido, era manifiesto su goce de la misma y de la sensación de percibirse envuelto en ella, lo cual explica el que muchas veces invitara músicos a acompañarlo en

sus conferencias y programas de televisión. Esa pasión musical tuvo su traducción literaria en obras como el finísimo poemario *Método Práctico para Aprender a Leer en VII Lecciones Musicales con Acompañamiento de Gotas de Agua de 1943* –algunos de cuyos poemas fueron musicalizados por Antonio Estévez–; su extraordinaria historia de la música, que contó desde la perspectiva de un oyente; y en numerosos poemas como, por ejemplo, “Dos canciones de Beethoven” (Adelaida-Para Elisa) dedicado a Armando Reverón, “Variaciones sobre un tema de Debussy”, “Letra para la primera lección de piano”, igualmente musicalizada por el Maestro Estévez, o sus diversos poemas a su muy admirado Mozart, de cuya obra y sufrimientos personales era conocedor.

La *Historia de la Música contada por un Oyente* es una obra de la más alta exquisitez, en ella el poeta relata en forma amena el camino recorrido por la música y la evolución de la misma, desde tiempos previos a la aparición del hombre y después como parte fundamental de la presencia humana en la Tierra. En un despliegue de su visión culta y de conjunto del tema, inicia su texto mencionando entre otras formas larvarias de la música el rugido del oleaje marino, el silbar de los vientos entre los árboles, el caer de las cascadas, el trinar de los pájaros, para afirmar que “Siempre hubo música en la tierra, pero aquel mundo de sonidos dispersos no adquirió significación de hecho musical sino cuando el hombre lo recogió en su pecho como en una maravillosa caja de resonancia, y lo revirtió hacia el exterior en formas de ritmo y melodía, base de toda música”.

Un gran afecto lo unió a artistas como el mismo Estévez, Morella Muñoz, Fredy Reyna, Jesús Sevillano y Simón Díaz; con el Maestro Eduardo Serrano tuvo una cálida amistad y una fecunda relación de trabajo en el ámbito del cine nacional, desde los años de realización de películas como *La Balandra Isabel llegó esta tarde*, cuya canción tema, “Esperanza”, cantada por Virginia Luque, lleva música de aquél y letra suya; en los años sesenta fue un seguidor entusiasta del quinteto Contrapunto, y mientras siempre estuvo pendiente de la aparición y promoción de jóvenes artistas populares, por otra parte era implacable

no sólo en el enfrentamiento al “criollismo” en el habla y la literatura, sino también al enjuiciar a los fenómenos creados por la televisión pretextando folklore, caso de los Torrealberos, a los que fulminó con su célebre sátira en versos “¡Torrealberos, Torrealberos!”.

Son recordadas sus charlas acerca de la Navidad a las que solía presentarse con excelentes grupos corales, como los Madrigalistas de Aragua, o solistas como William Alvarado; o músicos como Alecia Castillo, quien musicalizó varias obras suyas para su puesta en escena, o Juan Carlos Núñez, gran amigo del poeta y quien gustosamente ponía su talento de excelente compositor al servicio de éste, en una relación fructífera que dejó valiosas muestras como la partitura titulada “Escribimos con Juan Carlos una canción en el espejo de Alicia”, incluida en *Vida Privada de las Muñecas de Trapo*, o como el bello poema que musicalizado pasó a ser igualmente una bella composición de título “Canción con una estrella”, la que en algunos de sus versos anuncia que:

*“Al cielo de diciembre le ha nacido una estrella;
por las calles del alba juega un niño con ella.
Como el mundo es tan grande, y él tan pequeño,
ella lo lleva en brazos, como en un sueño.”*

En su libro *Venezuela Suya* de 1971 se ocupó igualmente del tema musical, pero referido en particular al país con observaciones por demás interesantes, como las siguientes: “Son tan cambiantes los acentos de la música venezolana, tan variadas sus manifestaciones instrumentales, tan numerosas sus aplicaciones a la danza o al canto, como los signos mismos de nuestra diversísima geografía. ... La música indígena, que aún se hallaba en un estadio muy larvario de su desarrollo cuando llegaron los conquistadores, fue casi totalmente avasallada por la que surgió al reunirse en la tierra venezolana dos pueblos de tan imperiosa fuerza como el español y el africano. A la gracia melódica de la música española, a su donaire en la danza y a sus finas letras, le insufló el negro la carga sensual de sus tambores y su ardiente ritmo”.

Un humorista estudioso **del humor**

La obra *Los Humoristas de Caracas* también merece ser calificada de logro y aporte historiográficos, y aunque el mismo Nazoa aclare que no se trata de una antología general del humorismo venezolano, sino de “una especie de inventario de las formas en que la ciudad expresó esa manifestación de su espíritu”, es realmente una historia documentada y crítica de nuestro humorismo. En 1965 él expresaba la siguiente preocupación: “Nuestro humorismo no es como se cree un género menor, la minoridad ha estado más bien en el criterio que se ha tenido para apreciarlo”, y la reitera precisamente al inicio del primer tomo de esta publicación de 1966, con su afirmación muchas veces citada: “Contrariamente a lo que pudiera esperarse de un país que manifiesta en el humor el rasgo más definitivo de su carácter, el humorismo venezolano es todavía un territorio inexplorado por los estudiosos de nuestra cultura”; a continuación de lo cual esbozó como posibles razones de dicha conducta, que la información concerniente a esta disciplina es escasa y menos accesible a la investigación que la relacionada con otras, y asimismo el enorme trabajo que demanda la búsqueda de esa información a través de fuentes irregulares y dispersas como lo son las colecciones de periódicos y revistas de distintas épocas, ade-

más de actitudes prejuiciadas que tradicionalmente le han negado al humorismo jerarquía literaria y artística, y unido a todo lo anterior, la escasa estima con que muchos humoristas encaraban su obra, por tratarse en su gran mayoría de poetas y prosistas que se veían proyectados a futuro y aspiraban a logros que consideraban mayores.

En cierto modo sigue siendo escasa la bibliografía al respecto, disponiéndose apenas de lo escrito por figuras tan destacadas como Mariano Picón Salas, Jesús Semprún, o el propio Aquiles, a quien no dudo en identificar como el principal cronista del humorismo venezolano, cuyo desprendimiento y cuya conciencia del aporte que con ello le hacía al país, lo llevaron a dedicar a la meticulosa labor investigativa que realizó muchas horas de las que él mismo estaba urgido para el desarrollo de su obra personal. Con su decisión de hacer del humorismo un tema de investigación, estudio y ensayos, demostró una vez más su percepción objetiva y su jerarquización justa del significado intrínseco y del valor que puede tener el mismo como rasgo caracterológico del pueblo, y los libros que escribió especialmente en homenaje a Leo y Raúl Santana, sumados a *Los Humoristas de Caracas*, también hacen historia. Es admirable su análisis de la evolución de la producción humorística; de cómo a partir de determinada situación el humorismo venezolano devino en un arte utilitario “improvisado al calor de los sucesos del momento”, y cuyo destino literario “casi nunca estuvo a la altura de su eficacia política”; del tránsito de nuestros humoristas desde la observación de la vida social y del costumbrismo al que nacieron unidos, a la sátira política, y de cómo esta opción significó en muchos casos que vieran su obra truncada a causa de las contingencias políticas que se traducían incluso en encarcelamiento. De igual modo, en relación con algunos escritores valiosos pero de figuración efímera o de obra dispersa, se dan situaciones en las que se impone hacer lo que el mismo Nazoa llamaba ejercicio de buceo o detectivismo literario. Francisco Pimentel se refirió en una oportunidad y con pesar, a humoristas que consumieron su vida y su talento en una producción episódica sin porvenir, y Aquiles Nazoa señalaba, como cons-

tataciones claves en sus estudios de los humoristas caraqueños, lo copiosa de una literatura humorística en la que resulta difícil separar lo circunstancial de lo trascendente, disociar lo que sólo es útil para nutrir el anecdotario político de lo que permite una formal evaluación literaria de los autores.

Entrevistado en julio de 1967 para *El Nacional*, a la observación del periodista de no divisar a alguien que siguiera a Nazoa y así impedir el cese de nuestra brillante tradición humorística, él respondió que “El humorismo venezolano está en situación de transición. La celeridad con que se ha desarrollado el país ha dejado atrás a lo que podíamos llamar nuestras formas tradicionales de expresión. Si después de mí como poeta humorístico no ha surgido una nueva voz en ese género no es porque conmigo se haya agotado el humorismo venezolano, sino porque nos encontramos en un momento de búsquedas de nuevas expresiones. Esas nuevas expresiones serían las que comprendieran que nuestro humor no puede ya expresarse en los términos caseros y costumbristas en que lo han manifestado *Leo*, *Job Pim* y la mayoría de mis libros. Nuestra patria se ha incorporado al mundo moderno”, y refiriéndose asimismo al humorismo gráfico afirmó que comparando, por ejemplo, a Zapata con *Leo*, éste sería un creador de tipos populares y Zapata un creador de arquetipos culturales, locales los de *Leo* y universales los de Zapata.

En charla que tituló “El Humorismo en Venezuela” y que dictó en la Asociación de Escritores de Venezuela a fines de 1969, comparó el género humorístico a “un ratón de las costumbres cotidianas”, que se contenta con roer un pedacito de queso mientras el historiador devora la despensa entera; quedando el humorista “al acecho para atrapar las formas pequeñísimas del vivir que se le escapan al historiador, mínimos dramas y ridiculeces que no pertenecen a la gran intemperie de la historia sino a la intimidad casera”; comentó que aquí se había hecho un humorismo periódico que carecía de sosiego y condiciones favorables al desarrollo de una obra densa, substanciosa, perdurable en el tiempo, y reiteró que “En la Venezuela donde, después de sacu-

dirse el polvo de las polainas, pulirse los bigotes y endosar el chaleco, se ponen a inventariar qué fue lo que conquistaron en la Independencia y la Federación, el humorista recoge las boronas de lo que en grandes términos están describiendo en sus libros el historiador y el sociólogo”.

En el Mini-Foro que le hiciera al poeta y publicara en *El Nacional* el 16/1/1969 bajo el título “Humor y Mal Humor”, el periodista Emilio Santana comienza, recordando que en 1956, estando preso por razones políticas, se enteró de que en la celda al lado de la suya estaba el admirado personaje; allí conversaron y confirmó entonces, que Nazoa “era y es un humorista de profunda significación humana”. La primera pregunta que le formuló fue acerca de qué vive un humorista, y la respuesta de Nazoa se hizo célebre y ha sido citada muchas veces: “De un humorista, si es venezolano, se sabe siempre de qué muere; nunca de qué vive”.

Aquiles Nazoa tuvo apego a conceptos que consideraba determinantes, como lo son que el humorista no es un cómico de la literatura y menos de la vida, y que puesto a la búsqueda de lo risible al humorista debe serle irrenunciable el respeto a la dignidad del ser humano. Cabe desear, cual merecido tributo a su memoria y a su legado, que el humorismo venezolano siga ganando en universalidad y profundidad en los temas que aborda y en la forma de hacerlo; de manera que nuestros humoristas, en términos generales y sin renunciar al valor hedonista del humorismo, en el acto mismo de estimular la risa, alcancen a realizar una obra de justificada trascendencia.

Narrador y poeta lírico

El escritor Rafael Pineda afirmó acertadamente, como ya fue recordado, que la espiritualidad de Aquiles Nazoa, “se concentró en un solo propósito: el de retener la esencia del país mediante la poesía, reelaborándola como trabajo de amor y humor”

Si se hace un seguimiento de su obra poética, desde su *Método Práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamiento de gotas de agua* y *Aniversario del Color*, ambos de 1943, hasta sus poemas recogidos en el libro póstumo *Amigos, Jardines y Recuerdos*, se constata una interesante evolución estructural, resultado de su búsqueda de una forma cada vez más libre de versificar, sin desmedro cualitativo de los contenidos. Y abocados a este recuento de lo hecho por él en lo literario y en particular en su condición de poeta lírico, es grato mencionar la evocación que hiciera Luis Pastori de la pertenencia de Nazoa a la promoción literaria de 1942, un grupo que “después de circundar un tanto las herméticas disquisiciones del grupo Viernes, retomó la senda hacia un estilo que algunos llamaron neoclásico”, agregando que “Aquiles manejó a su antojo esa nueva formulación de verter vino en odres viejos –muy a su manera– para deleite de añejas y nuevas generaciones de venezolanos”.

“Amigos de la Poesía” fue el nombre bajo el cual se reunieron nuestros más distinguidos creadores para producir juntos un libro, al que dieron por título *Los Poemas*, con portada de Guillermo Korn, sobrecubierta de Jacobo Borges, fotografía de Carlos Herrera, dibujo de Ramón Martín Durbán, y el texto de la solapa escrito por César Dávila Andrade, quien está en lo cierto cuando dice que “Un libro de poesía de Aquiles Nazoa constituye siempre un punzante deleite”, y al atribuirlo al hecho de que “Nazoa es humorista por temperamento y posee, a la vez, la elevación lírica del poeta puro”.

Su profundo lirismo se manifestó no sólo en versos como éstos, con los que saludaba el regreso de las colegialas a clase, diciéndonos que: “Unas llevan limones de fragancia,/ las otras un jazmín de estío llevan/ y a todas las escolta la mañana/ que también hoy volvió para la escuela.”, o como los que escribió para festejar a las jóvenes de su vecindario, primero revelando “Por la calle donde yo vivo hay una gran cantidad de muchachas de colores” y luego con la confesión de esta interrogante: “No sé cómo puede arreglárselas dicha calle para pintar todos los días semejante cantidad de muchachas”; sino también en prosa, en textos de apreciable refinamiento como aquellos de la evocación de su infancia y de sus padres, o las crónicas que escribió acerca de las costumbres y tradiciones venezolanas, o su cuento “La historia de un caballo que era bien bonito”.

Durante una conferencia que dictara en agosto de 1970, y como expresión decantada de sus reflexiones de creador prolijo, se extendió en una serie de aleccionadoras consideraciones acerca de la interrelación e interdependencia entre la realidad, la imaginación y la literatura, que me complace reproducir aunque sea sólo en parte: “La realidad, vista por la literatura, no tendría eficacia si no contara con la imaginación del escritor; puede lo que dice, narra, dialoga y comenta un escritor, ser una cosa que vemos todos los días en nuestra vida cotidiana, pero si él no le pone de su parte una porción importante de fantasía y de imaginación, es decir, de fuerza interior que él saca de sí mismo, esa realidad no se percibe por ninguna parte. La realidad tie-

ne como una especie de impulso que empuja al creador literario hacia la fantasía, pero si el escritor, si el artista, no poseyera previamente un caudal de fantasía, entonces no podría, de ninguna manera, reflejar con eficacia y emoción la realidad”; y agregó, con un sentido más general: “De la realidad a la irrealidad, del mundo objetivo al mundo subjetivo, hay una continuidad que es la que se establece por medio de la obra de arte, y en ese plano ya el artista puede hacer literalmente lo que quiera. La realidad no se ha desfigurado, simplemente se ha transformado y ha seguido su destino natural. El artista es un liberador de la realidad”.

En septiembre de 1974 fue nombrado Director del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes-INCIBA; tal nombramiento fue reseñado en la prensa con palabras de reconocimiento al poeta, expresando confianza en la gestión que éste cumpliría por “su sentido de la educación popular y su conocimiento del área cultural en la cual produce obra propia y difunde la de todos los creadores importantes”.

¿Y las motivaciones de su inspiración?

Como poeta lírico les dio libre curso a sus pasiones, admiraciones y lealtades; les cantó a la vida, a la mujer, al amor, a la amistad; y se refirió unas veces en presente y otras con nostalgia, a la ciudad y al paisaje que le hacían de marco y escenario a su existencia.

Son numerosos y a cuál más bello sus poemas titulados con nombres de mujer. Comenzando por María, amada compañera en el hermoso periplo trazado a lo largo de una vida compartida, y esencia ella misma de la cálida atmósfera que juntos crearon y que los envolvía, a quien además de cantarla y celebrarla en incontables versos, le dedicó aquel bellissimo soneto en que compara el hecho de nombrarla con el acto de asomarse a los campos teniendo entre las manos la de un niño, y acerca de quien hizo esta afirmación: “Cuando uno se está muriendo de sed, / no hay más que darle un beso / a una palabra de María”.

En razón de la elevada calidad poética y como magníficos ejemplos de su exaltación de la amistad, son recordados su saludo a Alvaro Sancha bajo la forma de un soneto; el que dedicó a Avelina Duarte, llamándola “hermana de mi novia y mi pañuelo”; su melancólico “Recuerdo de Adelaida Ruitiner”, la muchacha que apenas hasta el día anterior “nos hablaba del gozo simplísimo que había/ en recorrer los campos en el atardecer”; su “Elegía Caraqueña” para Pedro Emilio Coll; el que tituló “Sonia escribe un poema” a propósito de una visita de Sonia Hecker en una mañana lluviosa, y en la que al salir al balcón y ver el cielo ella “nos informó tristemente a todos en ruso: lo que sucede es que hoy es un día de otra parte”; y sus revelaciones de cómo el poeta Rafael Pineda le prestó su camisa a Simón Bolívar, de cómo Luis Luksic, su muy querido amigo boliviano, un día que tenía que salir a hacer una diligencia urgentísima, pero sin poder dejar la tarde a medio terminar so pena de ser despedido, “le sacó subrepticamente uno de sus lápices del bolsillo al crepúsculo” y “pintó una falsa tarde”, y como para entonces Luksic se había dejado crecer una barba frondosa, justo le dedicó un poema que tituló “El tío de las barbas” en el que cuenta cómo es él: “Mi compinche Luis Luksic, pintor y gran poeta/ especie de angelote travieso y reilón/ que maneja la vida como una marioneta/ y juega con el mundo como con un balón”, junto con imaginar que esas barbas seguramente las usaría “en salir por las noches a barrer las estrellas”.

A su amigo, el artista Pedro León Zapata, le escribió un poema sentimental y fraternal en el que le pedía, como reza el título, “Zapata, dibújame un perro”; comenzaba diciéndole: “Mira, Zapata, cuando yo estaba del tamaño de tu primera caja de creyones,/ recuerdo que vi a un policía de la película pegarle un tiro a un vendedor de dulces”, y concluía con estos versos, suerte de explicación del por qué de su petición: “te pido, hijo y amigo mío, que me dibujes un perro,/ pues nuestra poesía se queda por las noches demasiado sola,/ y estamos urgidos de que alguien vigile mientras soñamos,/ ese recuerdo que de tan bella manera nos entristece la memoria”. A la postre, esa curiosa y senti-

da petición vino a ser una despedida. Zapata la respondió con un finísimo dibujo que no alcanzó a entregarle, impedido de hacerlo por la súbita muerte del poeta.

Lo unió a Elizabeth Schön y Alfredo Cortina un vínculo de amistad y admiración recíprocas, igualmente a José Antonio Calcaño; a Alecia Castillo la quiso de manera especialísima, al punto de definir como su oficio el ser su compañero; a Zoila Castillo, después de preguntarle en un poema de dónde salió, “¿De qué gaveta de la máquina de coser saliste tú?”, en otro, al verla vestida de blanco, la definió como “mi delicada novia cuando me das a comer una rosa recién robada”; a Florencia Fuentes le dijo en un poema que ella va por dentro de las flores ignorante de que es uno de sus colores, y es la misma Florencia cuyos ojos “le piden permiso a la máquina de escribir para ponerse melancólicamente a pensar en campanarios”; al hablar de “Melisa en su peinador” nos confió en versos espléndidos: que “Melisa tiene un gajo de mandarinas goteándole en sus labios/ Y ahora que se desnuda ante el espejo su desnudez es la sonrisa de su cuerpo/ Su piel respira un olor de naranjales/ Y el delicado dibujo de su torso limita por el sur con una colina de violetas”; y cierta vez, en una de varias estrofas, nos comentó que “La señorita Carolina Espada/ ilustra, como a un libro de estampas, el jardín;/ junto a los abedules es dorada,/ y bajo la cenefa de las rosas, carmín”.

Un ejemplo acabado de cuán abierto al mundo estaba su corazón y cómo, en determinadas circunstancias que así lo requerían, supo combinar su necesidad de denunciar los que consideraba rasgos negativos de la sociedad con la expresión de sus sentimientos más profundos, lo tenemos en el poema dedicado a Marilyn Monroe bajo el título “Marilyn en la morgue”, y cuyas estrofas finales son éstas:

*Y aquí está América a mis pies
como un magnífico balón;
puedo jugar con ella al rugby
o, si prefieren, al beisbol.*

*Un Mister Kennedy es el pitcher
y un Rockefeller es el coach.
Pero, juguemos a otra cosa,
porque yo soy mal jugador,*

*y lo que quiero con América
es encontrarle el corazón.
Por hallárselo ando rodando
de la Florida a Nueva York,
en Alcatraz pasé cien años,
tuve una novia en Oregón,
en Carolina fui John Brown
y en Alabama fui Jim Crow;
en Chicago fui caletero
y en Amalfi morí de amor;
fui bailarín en Nueva Orleans
allá en el año treinta y dos,
y ahora en un tren de madera
voy de Pittsburgh a Nueva York,
con la esperanza ya perdida
de descubrir en cuál rincón
dejó la América de Lincoln
olvidado su corazón.*

*¿Qué contaré cuando regrese
a aquel mundo del treinta y dos
cuando bastaba que mi amigo
me saludara: -Hello, boy!,
para que yo, muchacho tonto,
hiciera igual que Dreamy-Boy
y me subiera a mis ensueños
como quien sube a un ascensor,
para llegar a un mundo mágico
en donde estaba Nueva York?
Ah, Marilyn, tu cruel América,
tu desdichada Gran Nación
te ha destrozado entre sus manos
como un paquete de pop-corn.
Y allí estás, pálida manzana
bajo tu luna de neón.*

Una prodigiosa imaginación y el goce de escribir

Son notables por el alto vuelo imaginativo de Nazoa, sus creaciones poéticas en el campo del surrealismo, de las cuales constituyen admirables ejemplos las “Murmuraciones de sobremesa con Jacques Prevert”, que conducen a la conclusión de que: “En estos tiempos no se puede creer en el amor/ anoche nuestro hijo mayor/ se tragó a su novia mientras le daba un beso/ luego se disculpó diciendo que había sido sin querer/ ya decía yo”, como tampoco se puede creer en milagros ni en lo que pintan los pintores y él explica por qué; o bien el poema “Sociedad de Consumo” en el cual expresa las quejas acerca de las almohadas a las que se le botan los sueños, la ventana a la que si uno no corre las cortinas se le bota el paisaje, o, “De amantes, por ejemplo, a los que por lo mal tapado/ del corazón se les bota el amor;/ o de solitarias mujeres a cuya desolada memoria se le botan los recuerdos”.

Dijo Héctor Mujica en el Prólogo “Desde los Zaguanes de El Guarataro”, que escribió en 1981 para el volumen III, *Prosa*, de las *Obras Completas de Aquiles Nazoa*, editadas por la UCV: “Aquiles encarna en nuestra literatura el más completo de todos nuestros especímenes literarios. Poeta y humorista, dramaturgo y cronista, prosista de prosapia castellana, venezolanísimo inventor de cosas, arquitecto y músico, a veces nos daba la impresión de que iba a salir volando como un pájaro o de pronto convertírse en nuestras propias narices en un helecho”; y previamente, en la introducción de una entrevista que le hiciera en abril de 1976, pocos días antes del fatal accidente, a esos calificativos les había sumado los de cineasta, compositor, hacedor de cosas, fabulador impenitente, artista hasta los huesos, políglota y polígrafo.

Un logro de la mayor significación, no sólo dentro de su producción personal como poeta lírico, sino también y en general dentro de la poesía escrita en nuestra lengua, lo constituye la balada que dedicara a cantar el amor de Jenny Lind y Hans Christian Andersen; es ella de mención infaltable en cuanto recuento sea hecho de la vida y la obra de Nazoa:

Verdaderamente, nunca fue tan claro el amor como cuando Hans Christian Andersen amó a Jenny Lind, el Ruiseñor de Suecia.

Hans y Jenny eran soñadores y hermosos, y su amor compartían como dos colegiales comparten sus almendras.

Amar a Jenny era como ir comiéndose una manzana bajo la lluvia. Era estar en el campo y descubrir que hoy amanecieron maduras las cerezas.

Hans solía contarle fantásticas historias del tiempo en que los témpanos eran los grandes osos del mar. Y cuando venía la primavera, la cubría con silvestres tusilagos las trenzas.

La mirada de Jenny poblaba de dominicales colores el paisaje. Bien pudo Jenny Lind haber nacido en una caja de acuarelas.

Hans tenía una caja de música en el corazón, y una pipa de espuma de mar, que Jenny le diera.

A veces los dos salían de viaje por rumbos distintos. Pero seguían amándose en el encuentro de las cosas menudas de la tierra.

Por ejemplo, Hans reconocía y amaba a Jenny en la transparencia de las fuentes y en la mirada de los niños y en las hojas secas.

Jenny reconocía y amaba a Hans en las barbas de los mendigos, y en el perfume del pan tierno y en las más humildes monedas.

Porque el amor de Hans y Jenny era íntimo y dulce como el primer día de invierno en la escuela.

Jenny cantaba las antiguas baladas nórdicas con infinita tristeza.

Una vez la escucharon unos estudiantes americanos, y por la noche todos lloraron de ternura sobre un mapa de Suecia.

Y es que cuando Jenny cantaba, era el amor de Hans lo que cantaba en ella.

Una vez hizo Hans un largo viaje y a los cinco años estuvo de vuelta.

Y fue a ver a su Jenny y la encontró sentada, juntas las manos, en la actitud tranquila de una muchacha ciega.

Jenny estaba casada y tenía dos niños sencillamente hermosos como ella.

Pero Hans siguió amándola hasta la muerte, en su pipa de espuma y en la llegada del otoño y en el color de las frambuesas.

Y siguió Jenny amando a Hans en los ojos de los mendigos y en las más humildes monedas.

Porque verdaderamente, nunca fue tan claro el amor como cuando Hans Christian Andersen amó a Jenny Lind, el Ruiseñor de Suecia.

A la pregunta que le hiciera Mujica de si creía, tantos años después de haber escrito la “Balada de Hans y Jenny”, que el amor mantenía su claridad, respondió: “El amor sigue siendo tan claro como cuando Hans Christian Andersen y Jenny se amaron. Pero el clima se ha enturbiado con la polución que emana de regiones donde no existe el amor. Por eso, nuestro papel es el de tomar el trapo de los limpiadores. Somos los deshollinadores de nuestro tiempo”. Al cierre de la entrevista Mujica nos pregunta “¿háse visto un juglar más culto en nuestra poética?”.

Por asociación, una vez mencionado Andersen, a quien tanto él admiraba, nos vamos al encuentro del Aquiles cuentista, sabido como es

que su talento narrativo también dio como fruto varios cuentos, de recordación grata tanto por la belleza de lo narrado, como por lo impecable de su escritura. Tal es el caso de “Roquil”, historia que ubicó en el marco de la Cuaresma, señalada por la llegada de los vientos y de las cigarras, miles de las cuales asaltaban los árboles en un vuelo alocado y ansioso para iniciar allí su coro sin fin, contrastante con el usual silencio triste de aquellos pueblos; Roquil tenía diez años y nunca había conocido una escuela, su única ropa era un pantalón erosionado y sucio, pero “sus ojos claros y su carita huesosa y llena de pecas irradiaba una vaga tristeza que lo predisponía a uno en su favor”. También el de “La niña, el pozo, el gato, el cojín bailador y las siete piedritas”, que tiene que ver con “una creencia antigua entre los niños de aquel pueblo que si alcanzaban a recoger siete piedritas blancas al tiempo que las campanas tocaban el Aleluya, tendrían después una Navidad llena de riqueza”, debido a que en esos meses entre Semana Santa y Navidad, las piedritas se volverían centavos, a condición de guardarlas debajo de la almohada cada noche y sin mirarlas. E igualmente el de “La historia de un caballo que era bien bonito”, de 1972, de exquisita ternura y posiblemente, entre los cuentos escritos por Aquiles, el más amado por quien quiera que lo haya leído; el poeta nos dice de comienzo: “Yo conocí un caballo que se alimentaba de jardines. Todos estábamos muy contentos con esa costumbre del caballo; y el caballo también porque como se alimentaba de jardines, cuando uno le miraba los ojos las cosas se veían de todos los colores en los ojos del caballo”. Luego nos cuenta que él esperaba que el caballo viera hacia donde estaba su escuela “y entonces mi hermana Elba y yo nos íbamos para la escuela a través de los ojos del caballo”, y así sigue la tierna narración.

Los tres cuentos fueron incluidos en el libro *Vida Privada de las Muñecas de Trapo*, obra surgida, al decir del poeta, “de aquel cuarto de la costura donde me fue dado conocer el alma angélica del hilo blanco, la íntima música de los dedales y el origen acuático de las agujas”; a su vez Blanca Guzmán revela en la solapa de la carátula, que las da-

mas que la pueblan “Vienen a estas páginas perfumadas de colores, ataviadas por modistas soñadoras, luciendo mostacilla en las pulseras y lunares de terciopelo en las mejillas. Vienen graciosas al encuentro del poeta”. Acerca del hecho de estar dedicado el libro a la bicicleta de su padre (“In memoriam patris mei circumrotantis hic liber consecratur”), explicó: “Mi padre no conoció un día de libertad. Enfrentado al gomecismo, que hoy en día algunos intelectuales reivindican, su única pertenencia era una bicicleta. Era ésta su Pegaso. Aún lloro cuando veo a mi padre con el cadáver de su bicicleta, pues le fue destripada por el carro del gobernador de Caracas. Esta es la razón por la cual el libro está dedicado a la bicicleta de mi padre”.

De la palabra escrita **a la imagen**

Con la salvedad hecha y confirmada por la experiencia de más de un cineasta, de que un guión por buena que sea su escritura no necesariamente da por resultado una buena película, es también cierto que en el caso de guiones que además de valer por la anécdota que sustentan estén bien escritos, leerlos puede significar una vivencia particularmente gratificante, y ellos constituir por sí mismos un género literario del mayor interés. Un guión recoge los puntos básicos de una idea y de cómo transformarla en hecho visual; se trata, en síntesis, del compromiso de un hombre que escribe, de entregar en palabras lo que en su versión última ha de ser imagen. La historia del cine venezolano ilustra bien, tanto la conciencia del significado de un buen guión como la asociación de los escritores y la literatura con el cine; un ejemplo clásico es el de Rómulo Gallegos, quien junto con publicar *La Trepadora*, hizo su versión de ella para el cine y hasta dirigió la filmación, y muchas veces expresó su convicción acerca del guión ideal como suma de buena escritura y precisión técnica. El nombre de Aquiles Nazoa ocupa un espacio debidamente conquistado en dicha historia, pues no sólo escribió guiones para la televisión cuando dicho medio se iniciaba en el país, sino también para el cine, vinculándose al mismo cuan-

do igualmente la cinematografía venezolana daba sus primeros pasos concretos, al calor de un apreciable auge productivo y aspirando a trascender. Son varios los guiones cinematográficos que Nazoa escribió, si bien en las fichas filmográficas de tales producciones solía decirse “Adaptación y diálogos”.

En 1949 y 1950, la empresa Bolívar Films trajo al país a un grupo de artistas y técnicos de la industria cinematográfica argentina, contratado con el fin específico de darle un serio impulso a nuestra incipiente cinematografía; vinieron entonces, entre otros, Susana Freyre, Juan Carlos Thorry, Horacio Peterson y Juana Sujo, y a los aportes hechos por estos dos últimos con sus actuaciones y enseñanzas se les debe un capítulo fundamental de la historia de nuestro teatro. Parte de esa etapa industrial que se iniciaba fue la salida de los laboratorios de Bolívar Films, en noviembre de 1949, de un primer largometraje, de título *El Demonio es un Angel*, perteneciendo a Aquiles Nazoa la adaptación y diálogos a partir de un argumento de Juan Corona; fue un estreno por todo lo alto, profusamente publicitado, como también un éxito total en cuanto al número de espectadores y la recaudación. La crítica le fue favorable, reconociendo dicha película como un acertado punto de partida de una nueva cinematografía, y hubo comentarios particularmente elogiosos para el joven guionista, como el del escritor Juan Beroes en un artículo que publicó en *El Nacional*: “Creo que el mayor aporte a la empresa lo ha dado Aquiles Nazoa, nuestro extraordinario poeta y humorista, cuyo argumento, sencillo y humano, desarrollado a través de un diálogo fino, vivo y ágil, salpicado de sano humor popular con sus toques muy oportunos de poesía y de ternura, constituye la más fiel expresión del espíritu venezolano, tan cerca de lo trágico, pero, al mismo tiempo, dueño de una insospechada veta de buen humor, suficiente para convertir en regocijada comedia la tragedia a veces desoladora de la existencia”.

También fue rodada en 1949, con estreno en junio de 1950, *La Balandra Isabel llegó esta tarde*, película basada en el cuento homónimo de Guillermo Meneses, con adaptación y diálogos escritos por Nazoa; tuvo

en la dirección musical a Eduardo Serrano, como asesor folklórico a Juan Liscano, y un elenco encabezado por Arturo de Córdova; fue dirigida, a semejanza de la anterior, por el argentino Carlos Hugo Christensen; en 1951 obtuvo en el Festival de Cannes el premio a la mejor fotografía, la cual estuvo bajo la dirección de José María Beltrán. El 23 de agosto de 1950 fue el estreno de *Yo quiero una mujer así*, esta vez con Juan Carlos Thorry como director, y de nuevo el guión a cargo de Nazoa; volviendo a ser numerosos los elogios a aspectos dependientes del aporte que él hiciera, como lo escribió el recordado crítico Amy B. Courvoiser: “Con buenos pasos de comedia, es risueña, expresiva, salpicada de humor”, o lo afirmado en la revista especializada *Mi Film* en el sentido de que “Desde el principio hay buen número de recursos de original ingenio, situaciones hilarantes sostenidas a veces en tono muy alto de comedia frívola, complicaciones y un desenlace bien encontrado, logrando un ameno y agradable espectáculo cinematográfico”.

Muchos años antes de alcanzar la que podría considerarse su madurez plena como creador, ya Nazoa gozaba del reconocimiento de escritores tan prestigiosos como Enrique Bernardo Núñez, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas, y otros. Así por ejemplo, Picón Salas en 1945 y a manera de fresco y amable saludo le dedicó un fino poema, clara evidencia de que ya entonces el distinguido humanista percibía razones para admirarlo; y en 1950, cuando Aquiles contaba treinta años, el poeta Juan Liscano se refirió a él en el prólogo del cine-drama *Marcos Manauere* editado por Avila Gráfica, en estos términos y con la aclaratoria de que no se trataba de un elogio a la ligera: “Aquiles Nazoa, poeta lírico y poeta social, cronista de filigrana y cronista de urgentes afirmaciones revolucionarias, humorista descollante, escritor político y esteta riguroso, Aquiles Nazoa en fin, es una de las figuras más extraordinarias de las letras contemporáneas de Venezuela”, a lo cual agregó en un artículo en el “Papel Literario” de *El Nacional*, los calificativos de prosista, libretista de cine y dibujante a sus horas; destacando también la capacidad de alternar en sus textos lo grotesco o sarcástico con lo delicado y lo líri-

co, que era lo que Rafael Pineda llamaba “el drama sonriente” de Nazoa. A juicio de los críticos, en *Marcos Manauare* quedó esbozada una obra de mayor alcance que aún no ha sido escrita; Liscano en particular consideraba que ese guión cinematográfico era a la vez –y así lo manifestó– el guión de una magnífica novela, en concreto, la novela del petróleo, y le sugirió a Nazoa escribirla. Agréguese a los guiones mencionados, *El Gran Rebusno*, a partir de un relato de Miguel de Cervantes en *Don Quijote de la Mancha*; y *Las Lanzas Coloradas*, basado en la célebre obra de Arturo Uslar Pietri.

También a la televisión le hizo aportes. Para la llamada pantalla chica escribió en 1956 el libreto de *El Antifaz*, basado en un cuento suyo de carnaval y escenificado con disfraces igualmente inventados por él, y en 1957 el de *Sucre en Chuquisaca*, un cuadro histórico a partir de una obra de Guillermo Francovich; ambos trabajos para Radio Caracas.

En 1960 la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación publicó dentro de su *Serie Cuadernos de Prosa*, con diagramación de Carlos Cruz-Diez e ilustraciones de María Tallián, el libreto de televisión “Aviso Luminoso”, que Aquiles dedicó “A la memoria de una estrella que, hace años, desapareció misteriosamente de un anuncio luminoso en un cerro de Caracas”; en la nota de presentación, el Director de Publicaciones expresó el deseo de que esta obra sirviera de ejemplo y estímulo a quienes todavía no comprenden que la televisión “debe ser utilizada para ennoblecer y cultivar el buen gusto y la sensibilidad del pueblo”. La indicación para el video establece como escenario un sector de un barrio en los cerros de Caracas y, en un terraplén, un gran anuncio luminoso que es nuevo en la colina, junto al cual, casi debajo de su potente armazón de hierros, hay una casita de madera. Las letras del anuncio componen en conjunto la palabra STAR, en combinación con una gran estrella. Un electricista trabaja en los últimos toques de su instalación, mientras un niño sentado en el suelo asiste embebido a esa tarea. El hombre asume en un momento dado la actitud de un mago en el instante decisivo de un truco importante, y con una espléndida sonrisa para el muchacho, da luz al

anuncio. “Ya en funcionamiento el aviso, el niño se incorpora quedando de pie ante la estrella. El hombre viene hacia él y le echa la mano por el hombro”; el audio abre entonces con estas palabras del electricista: “Ahí la tienes ya lista, muchacho, iluminando con su luz toda la colina. Cuando seas grande podrás contarles a tus hijos que conociste al hombre que colocó una nueva estrella sobre el cielo de Caracas”.

Escrita por Nazoa a comienzos de la década de los sesenta, la identificación de la obra reza “El Espantapájaros -Una pantomima lírica escrita para la televisión por Aquiles Nazoa” La primera indicación del video es que el escenario es un claro a la orilla de un camino de campo, hay allí un rancho al pie de un gran árbol, y pasa un grupo de niños cantando una especie de alegre marcha escolar, cuyo compás marcan con sus movimientos; y la del audio que acompaña esas imágenes, es que empiezan a oírse el gorjeo de los pájaros y el chirriar de las chicharras, un remotísimo chocar de hachas, y aun más lejos el puntear lento y melancólico de un cuatro, mientras se va haciendo progresivamente audible el canto de los niños con la petición a San Isidro de que quite el agua y ponga el sol. Años después, en 1977, vuelto a reunir el texto completo y en homenaje póstumo al poeta, la obra fue presentada como un espectáculo musical en la Sala de Conciertos de la UCV, con dirección general y música de Alecia Castillo.

Nazoa escribió asimismo los guiones para el montaje y las presentaciones por televisión de varias de sus obras humorísticas, correspondientes al género “Teatro para Leer” que con tanta gracia cultivó. César Rengifo, quien en 1977 y por encargo de la Universidad Central de Venezuela, recopiló en dos tomos la producción teatral de este autor, reunió dichos libretos de TV en el segundo de esos tomos; aparecen allí, entre otros, títulos como *La Cenicienta al alcance de todos*, que incluye un narrador, *iHogar, Dulce Hogar!*, *El Ratón Pérez*, *Barba Azul*, *Tarzán*, y *No hay nada tan peligroso como un tigre celoso*, otra versión jocosa de Otelo.

Una pasión genuina

Leer la respuesta que Aquiles diera una vez acerca de lo que era para él un escenario, definiéndolo como “ese pequeñísimo espacio en que todas las pasiones, todas las alegrías, todos los dolores, confluyen en un momento luminoso del hombre”, bastaría para percibir y entender cuán grande fue su interés por el teatro –al que llamaba “invento extraño” y del que decía que es “la más humana, la más vieja y misteriosa de las artes”–, traducido en memorables artículos dedicados a las distintas formas del mismo; desde el sainete tan nuestro a las trascendentales obras del Siglo de Oro español, de Esquilo y Chejov, a los dramaturgos contemporáneos; a la historia del teatro desde las primeras formas de representación y al significado de las máscaras, junto a sus impecables análisis del valor simbólico de personajes de tan definitiva vigencia humana como Hamlet o Cyrano de Bergerac; siendo resaltante su profundo conocimiento del teatro británico y de Shakespeare en particular, varias de cuyas obras conocía al detalle y largos párrafos de las cuales memorizaba y citaba en perfecto inglés.

Como una natural derivación de esa devoción que lo vinculaba al teatro, también incursionó como autor en dicha disciplina, estando referidos sus logros principalmente a las obras teatrales que creó en el

campo del humorismo, y las cuales han sido agrupadas desde el comienzo dentro de la denominación genérica de “Teatro para Leer”. En la presentación del trabajo de recopilación que le fuera encomendado, César Rengifo explica su apreciación de que a Nazoa no se le recuerda como un dramaturgo en propiedad con obra consolidada y trascendente; dijo al respecto: “En todo cuanto escribió Nazoa orientado a lo dramático, con excepción de dos o tres obras, adviértese la lucha entre el humorista, el escritor y el poeta que anhelaba hacer teatro. Triunfaban el humorista y el poeta. ¡Y de qué manera! Por eso su obra teatral no puede escapar a la constante del ‘burla burlar’ y a la motivación lírica que conducen hacia la sonrisa y la ironía crítica. De allí que el teatro de Aquiles en su totalidad, se queda en el ámbito de lo literario, del teatro para leer”. Y aseveró más adelante: “En sus tentativas por escribir un teatro en prosa donde la acción constituyese la médula de la pieza, Aquiles se muestra vacilante e inseguro. Hace concesiones al melodrama y a lo artificioso y los personajes se le escapan hacia lo preconcebido. Hay esquematismo y rigidez en situaciones y desenlaces. Es por eso todo lo contrario de su “Teatro para Leer” donde la naturalidad y la fluidez apresan al lector dentro de una atmósfera fresca y jovial”.

Es autor de un “Nocturno en un acto. Con unos versos intercalados del poema ‘Preguntas’, de Luis Luksic”, titulado “Otros lloran por mí”, cuya trama que involucra a tres personajes se desarrolla en “Un viejo cafetín nocturno de ambiente muy íntimo y aspecto derrotado, en una gran ciudad”. Autor asimismo de la comedia en un acto “Oh, Joseph”, en la cual después de la correspondiente descripción del ambiente, indica la acción que aquí se cita resumida: Un personaje llamado El Ladrón se mete por la ventana a la casa de una joven y la apunta con una pistola, establecen una curiosa relación y en un segundo encuentro acordado van al cine, el título de la película es “EL AMOR NO PAGA O HAY QUE TENER MUCHO CUIDADO”; en un acto de pura mímica, los actores imitan un episodio cinematográfico, y sigue un conjunto de hechos ingeniosos y abundantes detalles surrealistas.

Una de sus obras en que lo planteado es dramático, sin equívocos, sin siquiera asomos humorísticos, es la que tituló *Byron a Missolonghi*, bajo el lema “En la barranca de todos”; elegía en un acto que escribió en homenaje a Oswaldo Orsini, joven estudiante de arquitectura y talentoso actor y director teatral que hizo las primeras presentaciones de teatro No en la Universidad Central de Venezuela, y quien dejándolo todo se incorporó a las guerrillas y en ellas murió. La acción de la obra tiene lugar en Venezuela, en 1962, y la descripción escénica inicial habla de un recinto íntimo que es a la vez comedor, recibo y parte del estudio de un arquitecto. En un rincón hay una mesa de dibujo y equipo de arquitectura. Madre e hija están cenando silenciosamente. “Oídas las campanadas del reloj, todavía hay un silencio largo antes de comenzar el diálogo”. Y es esta conversación entre la madre y la hermana de Oswaldo la que abre la obra, admitiendo ambas que es difícil cumplir la promesa que se han hecho de sobreponerse al dolor; la madre dice sentir la casa como si ya no fuera de ellas y la joven afirma que “las casas se hacen más grandes cuando alguien se ha ido”. Sin darse cuenta, siguen cortando tantas ruedas de pan como cuando él estaba, y es que “todo sigue en su lugar, el reloj sigue tocando sus mismas horas”.

Compartir la risa como **gesto solidario**

De Aquiles Nazoa el escritor, la faceta mejor conocida y más celebrada es la de humorista, por ser la de mayor divulgación y por su acento popular; él consideraba que compartir la risa es un gesto de solidaridad humana, y habrá de recordársele como una de las figuras más brillantes del humorismo venezolano en todos los tiempos. Haciendo historia de dicho humorismo, señaló en una oportunidad que “Todas las manifestaciones de nuestra cultura, incluida la experiencia humorística, son una sucesión de frustraciones. Cada vez que nuestra historia adquiere cierta coherencia, surge un elemento que la distorsiona. En cualquiera actividad del pensamiento hay que aceptar el hecho cumplido. Las más de las veces, nuestros intelectuales no se manifiestan como habitantes activos de su tiempo histórico”. Como bien señalara el veterano periodista Francisco Delgado, *Kotepa*, hombre él mismo del mundo del humorismo como fundador, director y colaborador de semanarios dentro de ese género, fueron muchos los contratiempos y las acosantes situaciones que el poeta debió enfrentar en su quehacer intelectual, todo lo cual sin embargo antes que menguar su vigor lo acrecentaban en dignidad y nobleza, y de allí la otra observación suya de que en el caso de Nazoa “su ciclo vital y su ciclo creador se

hermanan para cumplir idéntico o parecido destino al de sus dos grandes predecesores: Francisco Pimentel-*Job Pim* y Leoncio Martínez-*Leo*". Y es precisamente Francisco Pimentel, a quien él le dedica una bella elegía, el personaje que nos abre paso al encuentro de los poemas reunidos en *El transeúnte sonreído*.

Dado que lo político ha sido desde siempre un rasgo esencial de nuestro humorismo, existe una historia paralela a éste: la de la censura, suerte de agresivo fantasma con forma de tijera o de lápiz rojo, que se presenta y se hace sentir cuando el poder percibe los avances del talento; y precisamente con ingenio, los humoristas venezolanos invariablemente han sabido encontrar la fórmula para denunciarla y burlarla, e inventado códigos y claves para facilitar la lectura cómplice. El humor es uno y de algún modo permanente, aunque puede cambiar de matiz; también la censura es una y permanente, con distintos matices; se requiere inteligencia para burlar la censura de las dictaduras, pero también para crear y publicar en el marco de algunos regímenes democráticos inclinados a la represión; ejemplos de lo primero lo constituyen la obra de *Leo* y *Job Pim*, o las fábulas con cochino y otros animales que escribiera Aquiles Nazoa, y de lo segundo son buenos ejemplos demostrativos los poemas del mismo Nazoa y las crónicas de reconocidos prosistas como José Ignacio Cabrujas o Aníbal Nazoa, entre otros.

A la objeción que alguna vez se le hiciera a *Leo* de que en sus caricaturas se percibía un manifiesto regusto por la fealdad de los personajes, y una evidente inclinación hacia lo obsceno y el doble sentido con escasas sutilezas, al tiempo que parecía reservarse la belleza para las ilustraciones, Aquiles Nazoa respondió que si no había belleza en las caricaturas "es porque no podía haberla, pues se trataba de retratar a un pueblo y a un país estrangulados por el hambre, las enfermedades, la ignorancia y la represión inmisericorde de una dictadura cruel hasta más allá de la imaginación; en una palabra, un pueblo y un país necesariamente feos"; y justificó la tendencia hacia lo sicaléptico considerándola como "una de las tantas formas o fórmulas que empleaba

Leo para herir lo poco que quedaba de sentimiento a las clases dominantes de la época”.

El humorismo tiene un acento humano que parte de la conciencia de la distancia que separa la realidad existente de la realidad idealizada. Aquiles Nazoa, como *Leo*, *Job Pim* y Andrés Eloy Blanco, asumió a lo largo de su vida una posición digna, dentro de una suerte de Código de Ética que todos ellos celosamente cumplieron, humoristas de una actitud gallarda que los llevó a sufrir persecuciones, cárceles y exilios, pero también a tener en común el reconocimiento y el afecto del pueblo.

En varias oportunidades abordó públicamente el tema del humorismo como tal, partiendo para ello de la premisa de que son muchas las cosas que se definen al amparo de dicha palabra; en una de esas ocasiones, en 1970, resumió su opinión diciendo que para él la mejor definición conocida la ha dado “como siempre en todas las cosas” el pueblo, cuando afirma que “más vale caer en gracia que ser gracioso”, concluyendo que “Humorismo es caer en gracia”. Explicaba a continuación que ser gracioso es “chistología”, deliberación en el que habla o en el que escribe, de hacer reír, forma primaria que está muy cerca de las cosquillas, mientras el humorismo “se orienta hacia la inteligencia” y es “una forma elevada de compartir el sentimiento de la gracia con el prójimo”; e iba aún más lejos señalando que: “El gracioso es el que hace de sí mismo una especie de histrión o de muñeco, mientras que el que cae en gracia, cae precisamente porque es capaz, no de buscar en el hombre un muñeco, o un payaso, sino a la inversa, de buscar en el payaso o en el muñeco un contenido humano. Ya se sabe que el humorista es un hombre de actitud subversiva frente al mundo, un hombre que no se resigna a vivir en la situación que el destino le ha señalado, pero la ama tanto que tampoco puede renunciar a ella y lo que hace es como irla destruyendo por medio del amor, irla desarmando pieza a pieza a ver qué verdad profunda hay detrás y debajo de aquello que la tradición, las costumbres y los convencionalismos le dicen ser la verdad válida y, precisamente, del desarmar la

pieza humana –como un juguete un niño– para ver qué tiene adentro, qué hay de salvar en ella, es de donde surge el humorismo”

En sus disertaciones comentaba que existen tres tipos de humorismo, el primero de los cuales descansa en cuanto a su eficiencia, en el uso adecuado que haga de las palabras quien escribe, produciendo como efecto humorístico el placer de encontrar algo escrito “con gracia”; reconocía en Francisco Pimentel-*Job Pim* el mejor ejemplo de cultivador de esta modalidad, como el gran versificador que fue “en uso de la palabra como elemento puro y simple de humor”. El segundo corresponde al humorismo que producen los ingleses, apoyado básicamente en una idea, que de tan profunda y contundentemente verdadera que es, provoca la risa tras el descubrimiento sorpresivo de lo que ella contiene, como sucede, por ejemplo, con las frases rápidas e incisivas de Bernard Shaw o las de Chesterton. Y finalmente, un tipo de humorismo que se basa en lo que se puede llamar la lógica del absurdo, el cual es más pensado y elaborado por el autor, y viene a ser como sustitutivo del pensamiento de quien lo está oyendo, en cuanto a que la solución dada a un problema planteado es a la manera del oyente; esta modalidad la ilustraba con varios cuentos venezolanos tradicionales. Una síntesis de sus ideas y definiciones acerca de este tema, está esbozada en el enunciado mismo de los puntos que abordó en un curso que dictó a fines de los años sesenta en el Ateneo de Caracas:

*“HUMOR Y HUMORISMO DE LOS VENEZOLANOS”
CURSO EN 10 LECCIONES PARA DISCUTIR Y PARA REIR*

La información distribuída decía: Este Curso estará ilustrado con obras cinematográficas, una colección de diapositivas de grandes dibujantes humorísticos venezolanos, con música humorística y teatro del género.

“El Curso versará sobre:

- El humor y su relación con la risa. Diferencias entre la risa y el reír. Distancias entre el reír y la sonrisa. ¿Será lo mismo reírse que reír?

- Las numerosas maneras en que el hombre manifiesta su sentido del humor: la alegría, el chiste, la ironía, el disparate, la hipérbole, el sarcasmo, la burla. Formas primitivas y formas cultas del humor popular.
- De qué, con qué, con quién y en qué circunstancias reímos. Por qué a veces sonreímos en vez de reír. De cómo un hecho puede ser humorístico sin que nuestra reacción ante él sea de reír o sonreír.
- Humor y humorismo de los venezolanos. Sus diferentes manifestaciones. Humor espontáneo y deliberaciones humorísticas en el lenguaje conversacional. La lengua coloquial y las formas de construcción. El efecto humorístico por la forma y por el contenido.
- Manifestaciones rudimentarias del humorismo venezolano. Prácticas de humillación al prójimo. Los juegos pesados y escatología popular. Chistología popular venezolana; muestrario de cuentos de velorio y de otros cuentos.
- Humorismo literario y artístico de Venezuela. Presencia del humor en la literatura costumbrista, nativista y criollista. Diferencias y coincidencias. Muestrario crítico de nuestros principales humoristas en todas las épocas.
- Formas de humorismo gráfico en Venezuela. La caricatura y el dibujo festivo.
- Humor y antihumor de la radio y la televisión venezolana. El cine venezolano de humor. Música humorística de los venezolanos”.

Su gran prestigio fue ganado a través de una extensa producción que incluye: un número apreciable de libros, desde *El Transeúnte Sonreído* de 1945 hasta *Humor y Amor de Aquiles Nazoa* en sus múltiples ediciones, y clásicos como *El Ruiseñor de Catuche*, *El Burro flautista* y *Caballo de Manteca*, entre otros; secciones periodísticas de gran celebridad y que significaron, de paso, el logro de un espacio para el humorismo en la prensa diaria de alta circulación, como fueron “A Punta de Lanza” y “Pan y Circo”, publicadas durante años con la firma de *Lancero*, y asimismo su “Teatro para Leer” que salía originalmente en el *Morrocoy Azul*, firmado con el seudónimo de *Jacinto Ven a Veinte*; y colaboraciones

en numerosos semanarios humorísticos de varios de los cuales fue fundador y director, las que subscribía usando igualmente sus otros seudónimos *Joaquín Disienta*, *Aquiles A. Prieto* y *Carmen A. Puente*. En su producción humorística en versos, firmada con el pseudónimo de *Lancero*, solía abordar temas de la vida cotidiana, teniendo por protagonistas seres comunes y corrientes de nuestra diaria convivencia, de cuya existencia el poeta humorista se compadecía o regocijaba, según el caso, siendo como era diestro en el manejo de la ironía y proclive a conferirle a la sátira un toque de piedad; coherente en su seguimiento de los postulados de Pirandello acerca de la relación del humorismo con lo humano, y de su propio credo en cuanto al respeto absoluto a la dignidad de las personas.

Sus libros festivos

La aparición de la primera edición de *El Transeúnte Sonreído* tuvo lugar en Caracas, en 1945, llevando como portada un retrato del autor que dibujara el humorista y caricaturista Teodoro Arriens-Churucuto a base de arabescos de una línea continua; hace de epílogo una cita de Luis C. López, el famoso “Tuerto López” de Colombia, tan admirado por Aquiles, que dice “...Pero ¡ay! si ya mis rosas me las comí hace tiempo en ensalada”, y sigue con la “Elegía a Job Pim” en la que le desea que “La tierra te sea leve, y mi elegía/ un poquito más leve todavía”. La obra incluye varios de los poemas que ya desde entonces son reconocidos en su alto valor humorístico, como su “Retrato 1940”, “Serenata a Rosalía” y “Niño Bien”, también algunas de sus primeras fábulas como “El burro que aprendió inglés”, y piezas de su aplaudida sección periódica “Teatro para Leer”, entre ellas “¡Este Colón si es mamón! o ¡Qué mamón es Colón!”; y cual hecho curioso, todo ello alternándose en las mismas escasas páginas con abundantes anuncios comerciales dibujados y caligrafiados, de tiendas, sastrerías, joyerías, ferreterías, perfumes, analgésicos, hojillas, cigarrillos, licores, y muchos más.

La primera edición de *El Rruiseñor de Catuche*, de fines de 1950, tiene en la portada un gracioso, detallado y tierno dibujo costumbrista de

Quelus; lleva impresa en las solapas la “Autobiografía para una Pestaña”, que sigue siendo reconocida como una de las mejores síntesis que de su vida nos dejara el autor. Asimismo, el libro destina sus primeras páginas a reproducir el magnífico texto que el poeta Rafael Pineda leyera en el recital de Nazoa celebrado en el Taller Libre de Arte, el 24 de marzo de 1949, y presentado como “Partida de Nacimiento de Aquiles Nazoa”; desde el momento mismo de su publicación, esta obra ha sido compañera estimada de incontables lectores. En la tercera edición, de 1960, la portada fue diseñada por el pintor Jacobo Borges, la nota de la solapa es cita de un texto de Humberto Cuenca tomado de su *Biografía del Paisaje* (1954), y la obra le fue dedicada por el autor a Fidel Castro, a quien denomina “Libertador de América, abanderado de la aurora”.

El libro *Caballo de Manteca*, de 1960, muestra una contraportada semejante a la portada, pero invertida y con el título *Manteca de Caballo*; y si a causa de ello un lector comienza distraídamente a hojearlo por esa otra cara, se encuentra con un pequeño aviso que le dice: “¡Zoquete, caíste por inocente!. El libro empieza por el otro lado.” En la solapa de la primera edición se define al autor como “el primer especialista venezolano en zootecnia cómica y botánica surrealista”, y a la obra como “tal vez el más variado despliegue de regocijada sabiduría que hasta ahora nos haya ofrecido Aquiles”. Está dedicado a José Rivas Rivas, su “heroico editor”, a quien dice deberse “la heterodoxia de este libro, especie de caldo gallego de las modernas letras venezolanas”.

Mientras el Palo Va y Viene fue editado por la Universidad Central de Venezuela durante el rectorado de Francisco De Venanzi, gran admirador del poeta; el libro tiene como portada un grabado de comienzos del siglo XX que reproduce el ambiente de la que parece ser una lujosa zapatería: en ella, un caballero elegantemente ataviado, sentado junto a una fina mesa de vidrio en la que están colocados su sombrero de copa y sus guantes, es mostrado en el momento de calzarse unas botas altas. Adentro se le repite como una viñeta, con una “Nota para los lectores de escaso vuelo intelectual”, y la cual dice: “El graba-

do de la portada expresa que el autor tiene la esperanza de ponerse las botas con el producto material de este interesante cuanto pintoresco librito”.

Humor y Amor de Aquiles Nazoa ha sido aun desde antes de la desaparición del poeta, su más completa antología; la edición de mayo de 1970 por Enrique Requena Mira, impresa en Caracas por Venediciones C.A., abre con una foto del autor al pie de la cual se lee: “Aquiles Nazoa, retratado por la fotografía de Manrique en 1924, con el vestido de Nazareno que decidió su vocación de monaguillo”, y con una excelente nota de presentación escrita en 1962 por Hermann Garmendia. Ha sido reeditada numerosas veces a lo largo de los años, en Caracas y Madrid.

Nazoa acostumbraba en sus semanarios humorísticos, darle un nombre gracioso a cada página, y algo similar hacía en sus libros, en los cuales además del título de identificación de la obra, los poemas aparecen agrupados bajo subtítulos; así, por ejemplo, el índice de *El Ruiseñor de Catuche* los reparte en “Poemas Parroquiales”, “El Mundo visto desde una Bicicleta” y “Memorias de un Cuerdo que recobró su Locura”, y el de *El Burro Flautista* presenta los suyos en cuatro grupos: “Caracas, siempre Caracas”, “Pueblo sin Muchachas”, “Costumbres y Anticostumbres” y “El Perro Explosivo”.

De vuelta a Caracas, después de haber vivido exiliado en Bolivia durante parte de la década de los cincuenta, además de agregar nuevos títulos a su producción literaria se dedicó, con plausible amplitud, al estudio y la difusión de la obra de otros creadores, resultado de lo cual son sus libros *Los Humoristas de Caracas*, de 1966, aporte crucial para toda persona interesada en el tema; *Raúl Santana con un Pueblo en el Bolsillo*, de 1976, y *Genial e Ingenioso -La obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez*, de ese mismo año, y en cuya nota de presentación el doctor Rafael Domínguez Sisco, entonces Presidente del Concejo Municipal del Distrito Federal, institución editora de esta obra póstuma, explica que la terminación de la preparación de la misma le fue encomendada al escritor Aníbal Nazoa, hermano del poeta.

Cuando le fue otorgado el Premio Municipal de Prosa en 1967, *El Nacional* publicó un reportaje al respecto, y al comentario que le hiciera el periodista en cuanto a estar enterado de que los libros no le alcanzaban al poeta para vivir, y a la consiguiente pregunta de si había pensado alguna vez en marcharse de Venezuela, respondió en estos términos: “En verdad, mis libros no me dan para vivir, pero sí para justificar mi existencia. En Venezuela está mi sitio de combate y aquí es donde tengo que cumplir con mi deber como ciudadano, como hombre y como escritor. He vivido accidentalmente en el exterior y he producido gran parte de mi obra allí, pero donde quiera que me he encontrado siempre he estado en trance de volver a ocupar mi sitio de escritor venezolano”.

La gracia al alcance de la mano

El 19 de abril de 1923 apareció el primer número de *Fantoches*, referencia clave en el mundo de nuestras publicaciones humorísticas; semanario justificadamente considerado como la obra maestra de Leoncio Martínez-Leo, y a través de cuyas páginas él se adueñó de la admiración del pueblo venezolano. A juicio de Nazoa, “*Fantoches* constituye el documento más fidedigno de la era gomecista, tanto por lo que dice como por lo que fue obligado a callar”, y a Leo lo llama fiscal de la historia y “vengador del estado de opresión y de miseria en que agonizaba nuestro pueblo en aquellos años en que él llegaba al punto culminante de su carrera de artista”. Desaparecido Juan Vicente Gómez, la vida política con su diversidad de implicaciones pasó a ser, abierta y definitivamente, tema fundamental para el ejercicio creativo de nuestros humoristas.

Coincidente con la evidente decadencia de *Fantoches*, se produjo en marzo de 1941 la fundación del semanario *El Morrocoy Azul*, que revisió una extraordinaria importancia en la historia de nuestro periodismo humorístico, en razón de la excelencia del equipo de intelectuales y artistas que trabajaba en él; allí se reunieron varios jóvenes con una formación cultural que en su universalidad difería de la de sus precur-

sores inmediatos, y lo cual se tradujo a través de los versos y la prosa de autores como Andrés Eloy Blanco, Aquiles y Aníbal Nazoa, Miguel Otero Silva, *Kotepa* Delgado, y otros, en un humorismo de alta calidad literaria. Al advenimiento de la dictadura de Pérez Jiménez pasó a manos de Laureano Vallenilla, el más connotado intelectual del régimen.

El 28 de abril de 1953 salió a la luz el semanario *El Tocador de las Señoras*, dirigido por Nazoa y autodefinido como “Un periódico mucho más distinto”, siendo el suyo un humorismo jovial, ingenioso, por sobre las restricciones políticas propias de las circunstancias que vivía el país bajo un régimen militar; formando parte de su grata y bien cuidada presentación, llevaba de cabezal un delicado dibujo de Claudio Cedeño, acorde con el nombre de la publicación; en estas páginas Aquiles escribía y dibujaba, siendo excelente el legado que allí le dejara en ambos campos al humorismo venezolano.

A comienzos de 1958, el veterano periodista y ex-colaborador de *Fantoches* y *El Morrocoy Azul*, Gabriel Bracho Montiel-Dominguito, fundó – dando inicio a una nueva etapa para la prensa de ese género– un semanario humorístico con dicho apelativo, en el cual Aquiles llegó a jugar un papel relevante; *Dominguito* fue clausurado por disposición expresa del ministerio de Relaciones Interiores a fines de 1960. Juzgando esa experiencia años después, afirmó que todo lo que dispersamente prometían las figuras jóvenes que allí se dieron a conocer, “se resumió en la figura casi desconocida hasta entonces de Pedro León Zapata”, a quien le atribuía como tarea “abrirle a la también fatigada dibujística nacional, nuevos caminos hacia el porvenir”.

En marzo de 1959 comenzó a circular *Una Señora en Apuros*, semanario dirigido por Aquiles en compañía de su hermano Aníbal; tenía como lema “Prefiero una esclavitud peligrosa que una libertad como Libertad Lamarque”, y constituía un magnífico ejemplo de lo que debe caracterizar a un periódico humorístico concebido como tal en sentido integral, en lo que se refiere a la jerarquización cualitativa por igual –desde el punto de vista humorístico– de los textos, el material gráfico y la diagramación; el semanario utilizaba también diferentes subtí-

tulos, como “Organo Central de la Asociación Venezolana de Dentistas que le dicen a uno que eso no le va a doler”. En una nota incluida en el primer número, Aquiles da “Una explicación de por qué este Periódico se llama *Una Señora en Apuros* y no *Un Caballero en Camiseta*”, y aclara que no se trata de una señora cualquiera sino de una señora que viene a romper con la anticuadísima costumbre de bautizar a los periódicos humorísticos con nombres masculinos; no alcanzaron a salir sino unos pocos números, pero quedó como una referencia invaluable dentro de la prensa humorística venezolana; una rica experiencia con la que Nazoa contribuyó a demostrar que pueden ser complementarios antes que incompatibles, el ejercicio libérrimo del humorismo y la necesidad de transmisión de un planteamiento político, además de abrir una vertiente para otras publicaciones de esa naturaleza. Siguieron en la lista de periódicos humorísticos memorables, *El Fóforo*, a la cabeza de cuyos editores estaba Aquiles y publicación a la que el gobierno no le permitió llegar ni siquiera al sexto número, en respuesta coherente al profético subtítulo que decía “Un periódico que se llama así porque en cualquier momento lo raspan”; y *La Pava Macha*, fundada en julio de 1962 por Kotepa Delgado y sobreviviente en circulación hasta 1964.

En función del enriquecimiento de su producción humorística, Aquiles Nazoa supo echar mano de toda clase de temas o sencillamente inventarlos; así llegaba hasta a elaborar listas que sólo podían emanar de alguien como él, agudo y gracioso observador de lo tradicional y cotidiano; siendo una buena muestra de ellas ésta que tituló “Algunas cosas venezolanas que ya no se usan”, publicada el 2 de noviembre de 1960 en el primer número de *El Fóforo*, y de la cual son estos ejemplos:

Llamar “cañuela” al marco de un cuadro

Decir de los enamorados cuando se pelean que están comiendo chivo

Decir que el luto se lleva en el corazón

Creer que los ricos están siempre vestidos de casimir

Tomarse la medida de las medias en el puño cerrado;

O como esta otra también de cosas venezolanas, “que por anticuadas pasaron a ser pavosas”, y la cual cito igualmente en parte:

Tener una perrita pequinesa llamada Nena y echarle agua de colonia

Llamar “música de viento” a las orquestas de baile

Decirle coronel a los jefes civiles y tratar de doctor a los boticarios.

Justamente la “pava” y lo “pavoso” son aspectos que por conocidos y reiterados dentro de nuestras costumbres y tradiciones, no sólo le interesaron siempre a Aquiles, sino que a ellos les dedicó numerosos trabajos, al punto que en uno de los números de *Una Señora en Apuros* incluyó un gran recuadro a manera de “Sección de Pava Clasificada” con un subtítulo explicativo que decía “Una tabla en la que no sólo señalamos la cosa pavosa, sino también la categoría de pava a que pertenece”. Los siguientes son ejemplos tomados de esa Sección:

Tipo de pava	descripción
Creer que el caldo alimenta porque uno suda mucho tomándoselo.	Pava Ingenua. Por inofensiva puede catalogársela en la categoría de la pava menor, denominada también pichón de pava.
No decir que uno tiene hambre, sino tengo fatiga.	Pava Simple, sólo cultivada por los que podríamos llamar los primitivos de la pava.
Las mamás de cura que le dicen padre a su propio hijo y le piden la bendición en el mismo momento en que el cura se la pide a ellas.	Pava Compuesta, cuyas irradiaciones llegan a veces a alcanzar a toda la familia, incluyendo a las sobrinitas del sacerdote en cuestión, que en ese caso se ven obligadas a pedirle la bendición diciéndole: “La bendición, tío padre”.
Los enfermos que explican su enfermedad diciendo que sienten como si les subiera y les bajara una pelota.	Pava Deportiva.
Creer que si al Presidente de la República no lo saluda un diplomático, hay guerra.	Pava Ingenua. A esta categoría pertenecen también los que dicen que si el presidente quiere puede encerrar a todos los militares porque cuan-

	do a uno lo hacen presidente le entregan la llave de todos los cuarteles.
Las recién casadas que se pasaban hasta ocho días mandando a buscar la comida a la posada porque les daba pena salir del cuarto.	Pava Anticuada. Ya eso no se ve ni en España.
Tutear a un cura.	Pava Irreverente.

Risueña apoteosis del teatro para leer

Bajo el nombre genérico de “Teatro para Leer”, Aquiles Nazoa le legó a nuestro humorismo un vasto conjunto de verdaderas joyas, en el cual se agrupan desde 1945, época de la aparición del libro *El Transeúnte Sonreído*, y desde los años de publicación del semanario *El Morrocoy Azul*, tanto finísimas parodias de obras teatrales u óperas clásicas y cuentos tradicionales, como obras de su invención en el campo de la ficción y en relación con hechos de la vida real, sin excluir en éstas las referencias sutiles o explícitas al acontecer político nacional; varias de tales obras fueron adaptadas y llevadas por él mismo a la televisión, y César Rengifo hizo este comentario en 1977: “Contemplando el teatro televisado de Aquiles, adviértense aun mucho más que al leerlo, sus vínculos con el sainete y con aquellas piezas de Rafael Guinand que deleitaron a las generaciones de los años 20 y 30”. Las que siguen son algunas muestras ilustrativas: Entre los iniciales, incluidos en el libro arriba mencionado, están “El Niño Jesús ya viene” que abre con estos versos:

*“Película Warner Bross
donde Dios un hijo tiene
y José es quien lo mantiene
porque así lo manda Dios”;*

también “Sansón el pelón o cómo Dalila/ trasquila y depila, de pila a Sansón”; y con calidad de obra bíblica “Un fruto de efecto extraño”, que se inicia con esta explicación: “Pequeña obra maestra/ en donde el

autor demuestra/ que la manzana hace daño”, y cuyos protagonistas son “Adán, un tipo inocente/ y Eva, mujer pecadora”.

De la mencionada época de *El Morrocoy Azul*, al final de la década de los cuarenta, es esta sátira de cuestionamiento del 18 de Octubre, que comienza así: “Alzamos, con patriótico fervor,/ El cortinaje que la escena cubre/ Para ofrecer al público lector/ –Con clarines y golpes de tambor–/ Una teatral Exposición de Octubre”; menciona a continuación en varias estrofas, el “hit sensacional” de la “gloriosa Revolución Nacional”, cómo “salieron de sus prisiones millares de prisioneros” y otros sucesos, y una vez revisado el comportamiento de los distintos líderes de ese movimiento derrocador, en una suerte de tercer acto toma la palabra el autor “explicando su intención”: “Puede cualquier perdulario/ –este teatro al leer–/ tachar al autor de ser/ contrarrevolucionario,/ mas si levanta un sumario/ podrá el lector darse cuenta/ de que lo que aquí presenta/ con sarcástico sentido/ es lo que siempre el partido/ proclama, dice o sustenta”.

Aquiles se incorporó a las páginas de *Dominguito* a partir de la edición del 29 de marzo de 1958, cuando acababa de llegar de su exilio en Bolivia y el semanario hacía su novena aparición; su primer trabajo fue precisamente un “Teatro para Leer” de intención política, titulado “¡Presentamos la Pasión/ en una nueva versión!”, y que definía como “Un auto sacramental/ en donde a un pobre señor/ por meterse a Redentor/ lo raspó Seguranal”, y en el que “Al levantarse el telón/ nos hallamos en Judea/ que es justamente la aldea/ donde pasa la cuestión”. Y así, después de dos actos y como cierre del tercero, se da este diálogo culminante en que Caifás dice:

*“Lo esperábamos, doctor
pués están en el juzgado
Barrabás, ladrón fichado
y Cristo Nuestro Señor.
Y ocurre, doctor Pilatos*

*que aquí hace falta su luz,
porque sólo hay una cruz
y son dos los candidatos.”;*

Y Pilatos le responde:

*“Ya tengo la solución:
haremos un plebiscito
para que gane el gordito
y el otro vaya al cajón”.*

Ejemplos tomados de fuente literaria, “Las desventuras de Fausto” y “Los martirios de Don Juan”; y pasando al ámbito de la historia, “Los martirios de Colón”: “fragmentos de un diario escrito/ por el famoso erudito/ Mamerto Ñañez Pinzón”, obra ésta que fue musicalizada por Federico Ruíz, y la ópera humorística resultante fue presentada en 1994 con enorme éxito de público y de crítica en el teatro Teresa Carreño de Caracas, reconocida como una suma de elementos de excelencia en cuanto a texto, música, voces, dirección y montaje. En el terreno de la parodia literario-operática sirve de ejemplo “La Dama de las Camorras”, y en el de los cuentos “La Cenicienta al alcance de todos”: “El dramático relato/ de una pobre muchachita/ que aprendió desde chiquita/ dónde le aprieta el zapato”; y la “Caperucita Roja”, cuya versión él titulara “Caperucita Criolla”, editada por el Ateneo de Valencia en 1955 y que constituye un magnífico ejemplo de obra en la que lo humorístico y lo lírico van de la mano, es: “La historia de una niñita/ que sufrió mil contingencias/ por no encontrar diferencias/ entre un lobo y su abuelita”; Aquiles la cuenta en una serie de estrofas, y termina cuando Caperucita ve llegar la camioneta de la Perrera Municipal y a su abuelita sentada al lado del chofer. El Lobo desencantado dice:

*“En pago a la compasión
que yo por ella sintiera,*

*fue a llamar a la Ferrera
para meterme en prisión”,*

Entonces un tipo uniformado se lo lleva en una cesta y Caperucita le pide que la perdone, a lo cual él responde:

*“¡Adiós, Caperucita!...
Culpable soy, bien lo sé,
de cuanto aquí me ha pasado
por no haberte devorado
cuando en el campo te hallé.
Pero en aquella ocasión
actuar no pude, por bobo:
Yo no sirvo para Lobo...
¡Tengo muy buen corazón!”*

Igualmente rica es su producción de teatro humorístico escrito en prosa, abundando los ejemplos a citar, como “La Visita de Chucha o el Teatro que les gusta a los colaboradores literarios de *La Esfera*”, obras cortas como “Doctor y comiendo hervido” y “El arrocito de las López”, su aguda “tragedia intelectual en tres actos” que tituló “Las Personas Superiores o al que no le haya sucedido alguna vez, que levante la mano”, y una pieza particularmente interesante por su fidelidad al original de la obra parodiada, por tener una extensión considerable y una estructura teatral formal de actos y escenas enumerados, con las correspondientes indicaciones escenográficas y actorales, y por haberla escrito en una grata combinación de prosa y versos, es la titulada “Mister Hamlet”, cuyo prólogo dice: “Noche oscura,/ triste y cruenta/ como cuenta/ de doctor./ Pasa el cuervo/ pavoroso/ del famoso/ Never more./ Y llegamos/ al pasillo/ al castillo/ de Elsinor”.

A lo mencionado se suman sus muy conocidas y celebradas crónicas humorísticas de personajes y situaciones, como “Las Muñoz Marín salen de compras” y “Venezuela Libre Asociada o La Generación del 5 y 6”; y

relatos tan hilarantes como el que titulara “Las aventuras de Luis Luksic en una casa donde había un arbolito”, al comienzo del cual hace un acertado retrato del protagonista, y luego cuenta los estragos involuntarios que éste causó, en cuestión de minutos, en esa casa a la que había sido invitado a cenar la Nochebuena de Navidad.

Manuel Caballero escribió que “Aquiles Nazoa es el primer escritor en Venezuela que concibe el humorismo como un arte autónomo” y que “se entrega a él con el aporte de su inmensa cultura, su sensibilidad artística, y su excelente vena poética”; y para Ramón Escovar Salomera “Una de las inteligencias más agudas del siglo XX venezolano”.

El placer de dibujar travesuras

Pareciendo no serle suficiente con el enorme conocimiento que tenía de la historia del humorismo gráfico en Venezuela y de las ilustraciones humorísticas en cuanto a su diseño, uso y alcances, fue él mismo un magnífico y gozoso dibujante de cartones con calidad de travesuras jocosas, de escenas basadas en cuadros famosos y parodias de los mismos (como las de “La Maja Desnuda” y “El Caballero de la Mano en el Pecho”), y de anuncios publicitarios en los que combinaba fotografías, grabados, dibujos y textos, cual acabados ejercicios de humor, siendo magníficos ejemplos de esta faceta: la versión gráfica que hizo de los retratos que salían en los periódicos caraqueños a la caída de Pérez Jiménez denunciando a los esbirros de dicha dictadura, a los cuales caricaturizó y les dio nombres como Asqueroncio Grimaldi –guardaespaldas destituido “por haber perdido una de las espaldas que Pérez Jiménez le dio a guardar” o Soplonio Torturano, oficial sin arma porque “empeñó el revólver”; la portada del N° 3 de *El Tocador de las Señoras*, del 15 de mayo de 1953, en la que debajo de un gran titular en letras rojas que informa “¡Reinaugurado el Jardín Zoológico de Maracay!. Gracias a las mejoras introducidas los animales tienen ahora un aspecto completamente moderno”, aparecen, dibujados por él, “los nuevos animales importados especialmente para la fiesta de la reinauguración”, de su serie de graciosos injertos animales; y anun-

cios, como el que muestra a Charles Atlas en su conocida foto en traje de baño, pero llevando terciada al cuello una ristra de embutidos, y la proposición “Asegúrese un Brillante Porvenir aprendiendo a vulcanizar chorizos por correspondencia”, junto con la atractiva oferta a quien tomara el curso de que recibiría a vuelta de correo el interesante folleto “Vulcanizando Chorizos para las Américas”; y otro, el de la película “Mi Madre es Pura”, con el subtítulo “Historia de una mujer contada por su Faja”.

Las “fáciles” crónicas rimadas

Las crónicas rimadas, en las que Nazoa vertía los sucesos cotidianos en versos festivos constituyen, como acertadamente se señala en la nota de las solapas de su libro *Pan y Circo*, un aspecto destacado en el conjunto de su obra; al escribirlas él era el primero en disfrutarlas, contagiando su entusiasmo risueño a quien tuviera la suerte de estar cerca y ser testigo de ese acto creativo; son poemas de gran gracia intrínseca y él tenía la certeza de que con ellos, de espontaneidad tan fluida como lo sería la de una conversación entre buenos amigos, fomentaba la impresión equivocada de que se trataba de un trabajo literario “fácil”. Si algo hay placentero es releer esas crónicas gentiles, escritas tan impecablemente, rescatando de lo circunstancial y efímero muchos acontecimientos que gracias a ellas ganaron trascendencia, además de la apreciable medida en que ellas contribuyen a conformar la memoria de una época. Igualmente consciente estaba Aquiles de que él formaba parte, junto a alguien como *Job Pim*, de quienes le han conferido rango de escuela literaria al género del periodismo en versos. Es válido lo dicho por Luis Pastori, con conocimiento de causa y en juicio compartido por estudiosos del tema, de que en materia de humorismo en versos las figuras más representativas en Venezuela y en el siglo veinte son Francisco Pimentel, Andrés Eloy Blanco, Aquiles Nazoa y Miguel Otero Silva.

Creó su sección “A Punta de Lanza” en *Ultimas Noticias* en 1942, a los 22 años de edad, luego la mantuvo en *El Nacional* de 1943 a 1955, y en

ella –como bien lo dijera Igor Delgado Senior– Nazoa “comentaba con penetrante y luminoso humor cualquier episodio perdurable o fugaz”. En los años 1947 y comienzos del 48, cuando la Asamblea Constituyente vivía sus inicios, él reportaba y comentaba en su sección “Mamerto en los Caballitos” el desempeño de aquellos parlamentarios. Y en el período 1964-65 publicó en *La Esfera* sus crónicas en verso, en un espacio propio que tituló “Pan y Circo”. Contrario a la ordinariez en el humor, rechazaba el anecdotario grueso que suele usarse en esos ejercicios de comicidad que desconocen nuestra condición de seres pensantes, los chistes obscenos y la procacidad en general, por carecer, decía, de méritos específicamente humorísticos, definiendo éstos como “el ingenio en la elaboración, la lógica en el argumento, la agilidad en la exposición y la sorpresa en el desenlace”; y en cuanto a lo que se llamaría “aspecto sociológico” de tales chistes, afirmaba que los mismos “florecen entre las comunidades sexualmente reprimidas y en los pueblos sometidos a represión política; en el primer caso compensando idealmente lo que no está permitido hacer, y en el segundo actuando como sucedáneos de lo que no está permitido decir”. Son razones que explican por qué la suya es una imagen respetada y querida, y su legado algo muy difícil de ser abaratado.

Otro aspecto por demás llamativo era la asombrosa habilidad de Nazoa para manejar situaciones sociales conflictivas y hacer de ellas temas de fábulas, que reflejan similares enfrentamientos entre animales, y las cuales, además de sutiles, resultan aleccionadoras en sus agudas moralejas; estos son algunos de sus muchos títulos memorables: “Fábulas con cochino”, “Fábula con otro cochino”, “Fábula con zorro y gallinita”, “Fábula del rabipelado”, la maravillosa “Fábula de la avispa ahogada”, y hasta unas “Fábulas filosóficas”; podría decirse que en unos cuantos de dichos poemas y si jugamos a una libre extrapolación a los humanos, el lector encontrará reflejadas en las descripciones de los animales y su conducta, virtudes que sabemos caracterizaban en lo personal al propio escritor, y son buena muestra de ello la “Exaltación del perro callejero” y “Conversaciones con un cochino”,

citados parcialmente; el primero cuando él le manifiesta: “Admiro tu entereza/ de perro que no cambia su destino/ de orgullosa pobreza/ por el del perro fino,/ casero, impersonal y femenino”; mientras que del cochino dice:

*“¡Oh imagen cochinesca
de la sinceridad!
Tú haces tus cochinadas
metido en tu barrial:
como eres un cochino,
te portas como tal
sin ocultarle a nadie
tu condición social”,*

y más adelante ...

*“sino que estás tranquilo
metido en tu barrial*

*con tu trompa adelante,
con tu rabito atrás,
soportando en silencio
la pueril necedad
de los que te hacen chistes
por lo hediondo que estás
y dicen fo carrizo
y dicen fo cará,
y no ven que ellos mismos
–o su modo de actuar–
comparados contigo
huelen mucho más mal.”*

Cocina y humor

El humor referido a nuestra cocina y a la riquísima variedad de gustosos platos que la caracterizan, unido a otras formas humorísticas estrechamente vinculadas a él y que se manifiestan o subyacen en diversas celebraciones populares, de conjunto constituyen una forma especial de humor que goza de gran aprecio en Venezuela, como se percibe en el hecho de la abundante producción anónima y en el, por contraste, escaso número de cultivadores con obra firmada y publicada. La dibujística y la literatura de humor tienen valor testimonial al hacer crónicas de los distintos cambios que se operan en la estructura y la vida del país al paso del tiempo, como también de aquellas costumbres y tradiciones perdurables cuya vigencia es renovada cada año, como sucede, por ejemplo, con la Navidad.

En la publicación “Corpa 1973– *Gusto y Regusto de la Cocina Venezolana*”, cada mes está dado a través de un recetario de los mejores platos de nuestra tradición culinaria, acompañadas las recetas por caricaturas tomadas de *Fantoches*, alusivas a lo gastronómico, y un conjunto de poemas de Rafael Michelena Fortoul-*Chicharrita* igualmente relacionados con el tema, todo ello seleccionado por Naoa y complementado con notas y poemas también de su autoría, el primero de los cuales – “Dedicatoria a Teresa Panza”– dice: “Bienvenida, suavísima Teresa,/ a este pascual menú de simpatía/ que combina, en fragante trilogía,/ Buen Decir, Buen Humor y Buena Mesa”.

En Venezuela los humoristas, tanto escritores como gráficos, siempre se han ocupado de las tradiciones navideñas, desde las que se manifiestan en el júbilo callejero o en la decoración de las casas, hasta aquellas cuya expresión está reservada al grato mundo culinario. Por décadas ha sido un punto controversial, el de la adopción acrítica del arbolito en un país como el nuestro; Aquiles consideraba tan *snob* “como llamarse, por Roberto, Bob”, eso de que un caraqueño celebre su Navidad con un pino, e insistía en que si la sustitución obedece al hecho de que montar un nacimiento es demasiado trabajo, “Pues entonces coloquen un cují/ que también es un árbol, y es de aquí!”.

Al referirse a los cambios negativos operados en la celebración tradicional de la Navidad entre nosotros, señalaba como “un signo degenerativo”, particularmente grave, la saturación de dichas festividades por las gaitas; decía que “Lo que a nosotros nos invade como una peste cada año, es un mazacote ruidoso y antiestético”, y que “las advenedizas gaitas sintomatizan la involución cultural que ha sufrido Caracas en los últimos años”.

Es sabido y aceptado que las hallacas son el alimento que define en propiedad lo venezolano, y que nada refleja tanto como ellas nuestra composición étnica, histórica y cultural; visto lo cual no es casual que las hallacas y el gratísimo ritual de hacerlas, ocupen tan prominente lugar dentro de las festividades pascuales y que hayan sido registrados en versos gastronómicos y numerosas estampas costumbristas. En 1958

Nazoa publicó en *Dominguito*, un “Elogio informal de la Hallaca”, y éstos son algunos de sus versos:

*Pasadme el tenedor, dadme el cuchillo,
arrimadme aquel vaso de casquillo
y echadme un trago en él de vino claro,
que como un Pantagruel del Guarataro
voy a comerme el alma de Caracas
encarnada esta vez en dos hallacas.*

...

*Pero desenvolvamos la primera,
que ya mi pobre espíritu no espera.*

Habría que agregar el consejo de Mariano Picón Salas, de que cada vez que querramos estudiar historia y buscar nuestras raíces culturales, en lugar de ir a las bibliotecas deberíamos sentarnos ante una hallaca bien preparada.

Conferencista de auditorios llenos y **alta sintonía**

A Aquiles Nazoa se le recuerda como un brillante expositor y ameno conversador que ejercía un efecto de fascinación en quien lo escuchara, siendo notables la aceptación y el éxito de sus conferencias y programas; en 1956 tuvo su espacio “Museo Pintoresco”, transmitido por Radio Caracas e inolvidable por las deliciosas crónicas que constituían su contenido, y años más tarde el titulado “Las Cosas más Sencillas”, igualmente concebido, realizado y presentado ante las cámaras por él, y transmitido por la Televisora Nacional; un encuentro esperado y vivido con beneplácito cada semana por una audiencia masiva y consecuente en su sintonía, presta al disfrute participativo de la riqueza temática que él abordaba con tanta propiedad y transparencia. Asistir a una conferencia de Nazoa fue siempre una experiencia gratificante, asimismo cuando uno tiene acceso a las grabaciones o transcripciones de esas presentaciones públicas o de alguno de sus programas de televisión, encuentra en dichos textos las evidencias o la explicación de por qué resultaban tan enriquecedoras y gratas para los presentes y televidentes.

En un libro publicado en 1972 bajo ese mismo título, *Las Cosas más Sencillas*, se le define como “Uno de los programas que con mayor soli-

dez se ha acreditado entre los espacios más sintonizados de TVN-5”; las 27 charlas que conforman el volumen fueron seleccionadas por el propio Nazoa, y la decisión de editarlo tuvo el sentido de un homenaje de la Oficina Central de Información-OCI y TVN-5 al poeta y su público. La deplorable e injustificable decisión de borrar las cintas grabadas y único registro visual de tan valioso material patrimonial de nuestra cultura, tiene como discreta contrapartida, aunque reconocible como gesto válido, la mencionada edición. Precisamente en ese espacio televisado Nazoa abordó en diferentes oportunidades el tema del “criollismo”, razonó su posición al respecto y criticó duramente determinadas formas y personajes establecidos como arquetipos de lo criollo, reiterando su rechazo a que la condición de venezolano deba descansar sobre hechos desagradables que lo muestran como un primitivo, atrasado en la historia y rezagado en lo cultural; y dejando claramente sentado su criterio de que “Hablar como Juan Bimba no es ser venezolano, y de hecho Juan Bimba es un invento que se le ha echado encima a nuestro pueblo como para encubrir todo lo que éste tiene de ágil en el mundo, de ágil en la inteligencia, de rápido en la imaginación, de rico en la palabra y de heroico, de heroico como le corresponde al pueblo que se echó a andar por América detrás del caballo de Simón Bolívar y no regresó hasta que hubo fundado todo un continente en el sentido del espíritu y de la libertad”.

Muchas veces y de diversas formas expresó su intranquilidad por nuestra forma de hablar llena de imprecisiones, y en general era conocida su preocupación por el habla venezolana, a la que concebía en términos de alta valoración y a cuyo deterioro se refirió con estas palabras: “la constancia y multiplicidad con que el feísmo industrializado y la vulgaridad nos golpean la sensibilidad y la inteligencia, han terminado por tener efectos siniestros sobre el habla venezolana, sobre nuestro mayor tesoro intelectual y cultural, tal vez el último que nos quede como elemento de identificación nacional”. Nazoa siempre fue fiel a su propia afirmación de que decir cosas bellas no significa que haya que estar expresando continuamente ideas poéticas ni

haciendo frases ingeniosas, sino “simplemente expresar con claridad las ideas que uno lleva en la cabeza”. Refiriéndose a lo que denominaba nuevo humanismo, el amigo y fiel declamador de sus poemas, Balbino Blanco Sánchez, consideraba que en Nazoa se daba la suma de “todas aquellas virtudes que conforman la admirada capacidad comunicativa del genuino escritor”, y planteaba la necesidad de su rescate y de salvarlo “para la fisonomía de una nueva modalidad de la inteligencia venezolana”.

Era ciertamente impresionante ver cómo contaba con la atención de la gente por todo el tiempo que él quisiera, y el hecho de que al terminar su disertación, a despecho de cuán larga hubiera sido, esa misma gente subía al escenario y lo rodeaban para seguir oyéndolo de cerca. No hubo lugar del país adonde no lo invitaran en calidad de conferencista; y esa misma actividad contribuyó a que se establecieran los vínculos que tan estrechamente lo unieron a médicos, investigadores científicos y sociales, humanistas, arquitectos y otros profesionales, que solían invitarlo a sus respectivos colegios o a hablar en sus congresos y convenciones. De esa relación derivaron hechos tan interesantes como el de su condición de Jefe de Redacción de la revista *Nuestra Psiquiatría—Cuaderno Venezolano de Psiquiatría y Ciencias Afines* en 1962, y obras como el ensayo “Descubrimiento de la Casa”, o el poema satírico “El consejero de la Juventud”, que destaca la gran ventaja social de ser doctor.

Supo imprimirle asimismo un apreciable sentido cosmopolita al manejo de la enorme información que poseía en diversas áreas, y en reconocimiento de ese otro rasgo de su quehacer intelectual también era frecuentemente invitado por diversas legaciones diplomáticas, cuyos embajadores sentían evidente satisfacción de escucharlo hablar con tanta propiedad acerca de la cultura de sus respectivos países.

Dentro de su reconocida condición de estudioso, fue notable su penetración con las artes plásticas, como se puede evidenciar a través del contenido de varias de sus conferencias personales y televisivas, y en numerosos artículos en los que emitió críticamente juicios valorativos acerca de la obra de reconocidos artistas nativos y extranjeros,

además de sus análisis acerca de la evolución del arte en general y la actitud de la gente ante las manifestaciones del arte contemporáneo. Así, por ejemplo, este comentario suyo acerca de la Batalla de Carabobo pintada por Martín Tovar y Tovar en la bóveda del Salón Elíptico del Capitolio: “Aplicando procedimientos insólitos de perspectiva y uso del espacio, logra en esta emocionante obra el pintor, que sea cual fuere el plano a que dirige su mirada, siempre se sienta el espectador como agobiado por la grandiosidad del tema y como en el centro de la acción descrita. Pintura panóptica, circular, ningún límite detiene el arremolinado movimiento de sus figuras”.

En una conferencia que dictó en la Sala de Conciertos de la UCV en abril de 1973, bajo el título “De los Impresionistas al Cinetismo”, calificó a Salvador Dalí como “el más truculento de los pintores contemporáneos”, explicando que “no tiene imaginación plástica” sino que “tiene imaginación temática, y por eso es por lo que no ha podido salirse de un solo modo de pintar”. En cuanto a Picasso afirmó en cambio que “en él podríamos resumir todo lo que viene después”; y agregó que “es seguramente el más grande dibujante de todos los tiempos; y una de las luchas que ha debido librar en su vida, quizás la más tremenda de todas, es la lucha contra su propio virtuosismo”. En cuanto al arte cinético consideraba que “Nos ha revelado el espacio como materia constructora de emoción artística”, y que “representa para el hombre moderno la gran ventaja de ser la forma de arte que mejor lo ayuda a comprender el mundo artístico, dado que es un arte que funciona según se dé la participación del espectador frente a él, como experiencia compartida”.

Un hecho que en lo personal le complacía constatar, era el de su relación de cercanía con artistas plásticos como los admirados maestros Alejandro Otero y Héctor Poleo; la exquisita e inolvidable dibujante María Wikander; el pintor Claudio Castillo, uno de cuyos cuadros es reconocido como de influencia determinante en el origen del cuento “La historia de un caballo que era bien bonito”; Rolando Peña, una exposición del cual presentó con una oración que aludía al alma

del artista; Lourdes Armas, capaz de traducir en el dibujo “su visión cómica y a la vez inocentemente poética del mundo en que vive”; Mateo Manaure, viejo amigo a cuya madre le dedicó un hermoso texto que tituló “La mamá de Mateo Manaure habla el lenguaje de los pájaros”; el pintor y caricaturista Pedro León Zapata, siendo la entrañable amistad que los unía de absoluta reciprocidad en el afecto y la admiración; o Jacobo Borges, quien en más de una oportunidad ha comentado, agradecido, el hecho de que Aquiles creyera en él desde siempre, que lo llevara a vivir a su casa y le brindara todo tipo de ayuda, en circunstancias difíciles para quien llegaría a ser y es uno de nuestros pintores de mayor prestigio. Nazoa conoció de cerca y admiró profundamente a Armando Reverón, y en las páginas iniciales de su libro *Vida Privada de las Muñecas de Trapo* dejó grata constancia de que “En muchas tardes de coloquio que pasé junto al grande artista, se completó mi largo curso de especialización en el arte de hablar con las muñecas de trapo”.

En lo que se refiere a los niños, es pertinente citar la opinión que emitiera en 1972, acerca de la desacertada valoración escolar del arte practicado por ellos. Objetó entonces que “un magisterio estéticamente formado con apego a un pedestre naturalismo”, nos había acostumbrado a enjuiciar la creación artística del niño en función de su semejanza con la realidad objetiva, de manera que antes que indagar los móviles que llevan a un ser humano a pintar en ese momento de su vida, la atención del adulto suele centrarse en evaluar habilidad y vocación como tales, ignorando que “el pintor responde en el niño a una necesidad comunicativa elemental, a la necesidad de desahogar por medio de símbolos gráficos y cromáticos, impresiones y sensaciones, anhelos y temores o afectos para cuya exposición coherente no alcanzan sus recursos de lenguaje”.

Igualmente formaba parte de sus preocupaciones lo concerniente a los niños y las letras. En una excelente entrevista que le hiciera Viruca Silva para el Suplemento Cultural de *Ultimas Noticias*, de título “Aquiles Nazoa declara sobre literatura infantil”, el poeta comienza por afir-

mar que para él no hay específicamente una literatura infantil, sino una literatura a la que tienen acceso los niños y otra a la que no lo tienen; considera asimismo que todo poeta conserva vivencias infantiles que se manifiestan en determinadas zonas muy especiales de su poesía. A su juicio, los niños poseen un mundo de imágenes que les es propio, un universo que ellos construyen, y que siendo esencialmente expresivo hace de sucedáneo de la expresión real, habida cuenta por otra parte de que ellos carecen de un lenguaje directo que les permita referirse eficazmente a cuanto les sugiere la realidad. Considera que el papel de todo escritor cuya obra esté destinada a los niños es revelarles, en términos de gran sencillez, lo que de poético tenga cada una de las cosas que mencione; pero en un contenido no literario sino, como él advierte, “derivado de la realidad misma que como una sorpresa admirable descubre el niño en la cosa de que se le habla”; e insiste en afirmar, que donde en realidad radica la poesía para niños es en la inteligencia y sensibilidad con que el escritor les explique la razón por la que suceden las cosas, lo que equivale a la revelación de verdades sorprendentes que los deslumbran y en las que encuentran un ámbito extraordinario para expandir su imaginación.

Lamenta que todavía entonces en Venezuela estuviéramos identificados con un concepto de lo infantil en literatura que predominó en densos sectores del mundo literario hasta el siglo XIX, y que –según explica– tiene en las fábulas su punto de partida; habiendo sido concebidas en su origen con un carácter simbólico y una finalidad moral a causa de condiciones políticas represivas que condujeron, por vía de la fantasía que las acompaña, a la idea errónea de que estaban destinadas a los niños; de allí la aclaratoria suya de que la pedagogía moderna ha hecho una revisión de todos esos valores, al punto de quedar las fábulas sólo con carácter de materia literaria y sin relación alguna con el mundo infantil; como también su reiteración de que la literatura tiene no solamente el deber, sino “amplias posibilidades de encauzar intelectual y artísticamente las inclinaciones espontáneas del niño”. Aquiles sugería la búsqueda de nuevas formas de aproximación a los

niños, que de hecho ya no podría ser literaria sino pedagógica, convencido de que puede haber una “pedagogía poética”, un tipo de poesía que no se plantee como objetivo interesarles literariamente, ni la pretensión de crearles un mundo de poesía; y así se entraría en el terreno pedagógico, que aparte de más interesante es, a decir de Nazoa, “donde hace falta trabajar la literatura infantil”.

Personajes que le eran entrañables

Teresa Carreño, Isadora Duncan y Ana Pavlova ocupaban un lugar muy especial en el pensamiento y la admiración de Aquiles, y a ellas se refirió muchas veces y con profunda reverencia en conferencias personales o televisivas, con especial mención a la presencia de la venezolana en Europa y de la rusa entre nosotros. Él amaba las artes escénicas, y al hablar de las dos grandes bailarinas de la primera mitad del siglo XX, describía a la Duncan como “revolucionaria y subversiva frente a la vieja estética” y a la Pavlova como “conservadora y tradicionalista”, pero estando impregnada cada palabra de las muchas que dedicó a ésta última, de la devoción que en él despertaron estas dos afirmaciones de ella: “No hay para el arte ricos ni pobres sino seres que lo merecen todo por igual, el artista les trasfunde a cada uno de sus espectadores lo mejor de su alma y a su vez se lleva de cada uno de ellos lo mejor de la suya”, y “El arte hace de todos nosotros una sola familia que se ama en lo mejor que posee”.

No hubo rincón del mundo que la Pavlova no visitase, y cuando vino a Caracas, en 1917, a decir de Nazoa “le proporcionó a nuestra ciudad uno de sus momentos más memorables en su historia espiritual”. A él le debemos el relato de un hecho notorio vinculante de la música y la danza, vivido en Caracas durante la visita de la artista. Fue el del acto de gran gala celebrado en su homenaje en el Teatro Municipal, y en un momento en el cual el director de la orquesta miró hacia uno de los palcos y, con un gesto, invitó al músico venezolano y Director de la Banda Marcial, Maestro Pedro Elías Gutiérrez, a ocupar el podio para dirigir la gavota “Aura de Primavera” que compuso en honor de la exi-

mia bailarina, y que ella bailó emocionada y en forma inolvidable en el centro del escenario, mientras desde todos los palcos le llovían flores; la Pavlova incorporó dicha obra a su repertorio.

Aquiles era un hombre enamorado, en el sentido más entrañable y poético de esa definición; y de ello dan fe líneas como éstas, tomadas de la introducción de una emocionada disertación suya de 1974 acerca de Teresa de la Parra, otro de sus grandes temas y amores, y en las cuales, después de referirse a algunas mujeres que están llenas por dentro de rosas de Francia, otras que en el atardecer de algunos domingos se sientan solas en un parque y allí se sacan del pecho el corazón para repartírselo en miguitas a los pájaros, unas cuya atmósfera constante es la hora del crepúsculo, otras a cuyos oídos no llegan los ruidos del mundo, una que se fugaba hacia sus 17 años para pasar las vacaciones con su primer amor, y así hasta aquellas que pasan por los cuentos de Andersen, concluye que “Así debió ser Teresa de la Parra”, terminando su conferencia con esta revelación íntima: “Teresa de la Parra está en mi corazón como una enfermedad secreta y cada día más arraigada, más expansiva, más luminosamente dolorosa. Sólo la nombre y con nombrarla se me llena el corazón de estrellas”.

Lo maravillaba Alicia, y en agosto de 1970, cuando se cumpliría un siglo de haber sido completado para su publicación el cuento “Alicia en el País de los Espejos”, parte final de “Alicia en el País de las Maravillas”, rindió homenaje a través de su programa de televisión y de varias conferencias, a la obra y a su autor, el Reverendo Charles Lutwidge Dodgson, mejor conocido como Lewis Carrol, profesor de matemáticas y excelente fotógrafo, amigo de varias niñas, y en especial de Alice Liddell, hija del diácono de Christ Church, en Oxford, e inspiradora del famoso libro. En su análisis de la obra la definió como “monumento cristalino y verdaderamente mágico de la literatura inglesa”, añadiendo que “a su sombra ha crecido toda nuestra tradición de fantasía referida al mundo infantil”.

No sólo a quienes llenaban los auditorios para oírlo, complacía y seducía la disertación de Aquiles, sino que también en la relación per-

sonal era un efectivo seductor, por la galantería que caracterizaba su trato y por los signos palpables de su refinado espíritu, vastísima cultura, gracia y agudeza.

La tristeza de **todo un país**

Hacia finales de 1972, en una emisión de su programa de la Televisora Nacional, Aquiles Nazoa hizo esta observación:

“El hombre comienza a ser artista en el momento en que deja de ver el mundo como un motivo de lucha animal, como guarida o como madriguera de su hambre y de su urgencia sexual, para empezar a sentirlo como un misterio. En el avance severo de la noche al fin de cada día, lo abate la incertidumbre; en cada amanecer lo ilumina una nueva esperanza; con el paso de las estaciones contrae el sentido del tiempo, y con él la angustia ante la certeza de que va a morir. Siente en las desoladas noches repercutir los latidos de su corazón en el lejano palpitar de los astros; siente, frente a las infinitas lejanías marinas, un ansia inefable de liberarse a esa distancia misteriosa”.

El poeta murió el 25 de abril de 1976, en un accidente automovilístico acaecido cerca de La Victoria, Estado Aragua; y en el país fue palpable un sentimiento colectivo de profundo pesar. En un artículo que tituló “La Despedida de Aquiles Nazoa”, publicado en el diario *El Nacional* el 25 de abril de 1977, y reproducido con algunos párrafos añadidos en diciembre de 1978 bajo el título “Adios a Aquiles Nazoa”, a manera de pórtico del libro póstumo *Amigos, Jardines y Recuerdos*, Ra-

fael Pineda cuenta el último encuentro de ellos dos, y da detalles de ese almuerzo festivo, lleno de risas y de inteligentes acotaciones de frases tomadas de Shakespeare y dichas en inglés, de la lectura de poemas, del recorrido por la ciudad en una larga y desordenada vuelta por diversos lugares mientras de sobremesa seguían la grata conversación, y de cómo también hubo menciones de la muerte, a la que Nazoa llamó en esa oportunidad “Su Muy Graciosa Majestad”, que supuestamente los esperaba en el carro cuando salieran del restaurante, y todo ello casi en la víspera del terrible accidente. Pineda lo dice así: “Cuarenta y ocho horas después, Aquiles, tan grande talismán de Venezuela, el juglar por excelencia del país, yacía destrozado en la carretera de Maracay. Apenas cuarenta y ocho horas más tarde, Su Majestad, siempre al volante, se lo llevó con rumbo desconocido, su corazón en un amasijo de metales; su gloria de venezolano único y sin reemplazo posible, atrapada en un acordeón de hierros humeantes”.

El entierro de Nazoa fue una masiva y sentida manifestación de duelo popular, había en el aire un sentimiento de profunda tristeza movilizador de una multitud conmovida, que en ningún momento dejó de acompañar su ataúd en el largo recorrido desde la funeraria hasta el lugar de su sepultura en el Cementerio General del Sur. En atención a que el Ayuntamiento de Caracas acordó hacerle un homenaje póstumo, fue llevado al Cabildo; luego a la Plaza Bolívar, y allí acudieron el Presidente de la República y los ministros de Educación y de Relaciones Exteriores, y le fue conferida a Nazoa la Orden Andrés Bello post-mortem; a continuación, el féretro fue trasladado a la Universidad Central, colocado en la Plaza Cubierta y después en el proscenio del Aula Magna; finalmente el cortejo partió de la Ciudad Universitaria hacia el cementerio. Tanto en la Plaza Bolívar como en el acto de inhumación, varios poetas y amigos le leyeron poemas, y en una larga fila ayudaron a pasar de mano en mano las numerosas coronas, que terminaron por conformar una enorme montaña floral sobre su tumba.

Francisco *Kotepa* Delgado publicó en *El Nacional* el 4 de mayo de 1976, un hermoso artículo que tituló “La muerte del viajero” y en letras

mayores “Eran las Cinco en Sombra de la Tarde”, con un epígrafe tomado de un texto de Ida Gramko para Aquiles Nazoa: “A los que a ti te amaron ¡cuánto diste!”. De esa conmovedora elegía me permito reproducir los siguientes párrafos: “Lloro por Adonais: ¡él ha muerto!. Quisiera ser Shelley, siquiera una vez, para derramar mi canto sobre este cadáver glorioso. Quisiera poder percibir la llamada de sus despojos con los ojos ciegos de Milton. Desearía que Juan Vicente González me prestase su elegía del niño muerto y que Jorge Manrique (el de cómo se llega la muerte tan callando) me ayudara a descifrar el misterio doloroso bajo el cual la más alta expresión de la inteligencia haya podido ser aniquilada por una gandola, la más baja expresión del mecanismo” / “Murió como Pushkin, como Albert Camus, como Isadora Duncan, como Pierre Curie, como Panchito Mandefuá: de muerte antinatural, de la muerte ‘más anti-él’ que pueda concebirse. Como hombre era un personaje de Dostoievski magnificado por Balzac. Su inteligencia desbordada por sobre su inmenso tierno corazón ... En media hora de conversación dejaba caer sobre sus oyentes una lluvia de diamantes” / “Fue el humorista más grande de todas las épocas venezolanas. Presidiendo el desfile de los insignes muertos va él con Rafael Arvelo, Leoncio Martínez, Job Pim y Andrés Eloy Blanco. Arvelo le dio su ingenio, Leoncio Martínez su combatividad, Andrés Eloy el vuelo, y Job Pim la musicalidad inigualable de sus versos. Pero aventaja a todos en cultura, sensibilidad humana y sentido popular. El office-boy de El Guarataro realizó una monumental Suma Poética para éste su pueblo de desposeídos” / “Ya está Aquiles viviendo en la vida definitiva de la muerte, durmiendo el dulce sueño que él cantara a la partida de Job Pim: ‘el único soñar que no tiene un amargo despertar; la amable tierra, la apacible losa, y la posibilidad de ser un día, signo, aroma, color de poesía, savia, tronco o raíz de alguna rosa’. De negro, como en la novela de Leonidas Andreiev, su insuperable madre y su fidelísima esposa presidirán para siempre el duelo familiar esperando que cada día regrese este Sacha Yegulev, guerrillero espiritual, que un día, cuan-

do eran las cinco horas de Lorca en todos los relojes, partió en un Volkswagen a recorrer los espacios infinitos”.

Aureliano González, a quien *Kotepa* Delgado definía como “El mejor testigo del ayer en todo lo que se refiere a la vida del ilustre poeta y humorista venezolano”, unido afectivamente al poeta por una muy antigua y profunda amistad, y compañero suyo en muchas experiencias significativas, escribió un “Manifiesto Oportunista por la Muerte de Aquiles Nazoa”, en el cual revela: “Disfruté del poeta sin tomar en serio su humanismo artístico, poético o humorístico. Sólo me preocupó el hombre, consecuente revolucionario, militante defensor del pueblo, que fue acusado de anarquista por políticos profesionales a quienes se negó a seguir por donde quisieran arrearlo como burrito de Galipán, cargado de flores y enjaezado para saludar la línea política de acero, oro y mirra.”

Homenajes a la memoria de quien **supo prodigarse**

A continuación de la conmoción producida por su muerte, Nazoa fue objeto de incontables homenajes en todo el país; durante muchos días llegaron a las redacciones de los periódicos centenares de cartas con poemas dedicados a él, y fueron creados diversos movimientos populares que tomaron su nombre; una admiración expresada a lo largo de los años, de distintas formas y a través de diferentes medios, demostrando el tiempo que lo que entonces pudo ser una reacción emocional, acentuada por las trágicas circunstancias, fue y sigue siendo más bien evidencia concreta de ese sentimiento colectivo.

A los pocos días de haber fallecido el poeta, José Ignacio Cabrujas le dedicó su programa en Radio Nacional, y de comienzo leyó “Un recado para Aquiles Nazoa”, parte del cual es lo siguiente: “Hace dos años usted y quien ahora habla, nos encontramos con una pena familiar en la avenida Páez de El Paraíso, y como usted pensó que yo estaba muy abrumado, me invitó a tomar un café en una panadería de portugueses. Y usted me dijo que a veces le gustaba caminar por las calles de El Paraíso”, y a continuación Aquiles le habló de la arquitectura de esa parte de la ciudad, de un recuerdo personal que tenía de Rafael Guinand, de una obra de teatro que estaba por escribir, de las pinturas de

Jacobo Borges, y de muchos otros temas “sin la menor transición”... “Y el café se terminó, y usted ahora ya no está. Y yo no voy a llorarle, porque no puede ser que usted sea un hombre de llanto. La culpa es suya, porque aquella tarde en la panadería de los portugueses de la avenida Páez, usted me hizo ese favor de la gracia y de la risa, y yo quiero recordarlo así”. En lo musical incluyó la obra “Gymnopédies”, porque una vez escuchó al poeta quejarse de que aquí la gente de la música no había percibido la semejanza entre las composiciones de Erik Satie y los poemas de Apollinaire.

Las presentaciones en su honor, escénicas y en pantallas, fueron de varias clases. En julio de 1977, en la Sala de Conciertos de la UCV y bajo la forma de una obra musical, “El Espantapájaros”, con música y dirección general de Alecia Castillo. En 1980, Freddy Véliz realizó con guión suyo y de Eugenio Véliz, un documental sobre la vida y obra de Nazoa, de 30 minutos y titulado *El último juglar*. En 1987 el Teatro Universitario para Niños “El Chichón”, de la UCV, escenificó la obra de teatro infantil “Cajita de Arrayanes”, escrita por Lutecia Adam; y en 1989, el Departamento de Cine de la ULA produjo una versión fílmica de “El Espantapájaros” dirigida por Leopoldo Ponte. El cuento “La historia de un caballo que era bien bonito”, ha inspirado varias versiones homónimas en distintos géneros: en 1977 fue presentado en la Sala de Conciertos de la UCV como un espectáculo con música y dirección de Alecia Castillo; en 1984, salió de la ULA un cortometraje con dirección y montaje de Leopoldo Ponte, guión suyo y de Zoila Castillo, dibujos de Luis Luksic, animación de Haydée Pino y Ponte, y la voz del propio Nazoa; en mayo de 1989, la Orquesta Sinfónica Venezuela y Arcos Juveniles de Caracas, dirigidos por Felipe Izcaray, estrenaron la composición de René Rojas así titulada, para orquesta y un narrador que esa vez lo fue Simón Díaz. Y en 1996, los Meritorios de la Compañía Nacional de Teatro hicieron el montaje colectivo “Aquiles, el último juglar”, con libreto y dirección de Luigi Sciamanna.

A comienzos de diciembre de 1977 tuvo lugar en Barquisimeto el “Encuentro por la Defensa Nacional de la Cultura Aquiles Nazoa”, que

significó una movilización multitudinaria de participantes de todo el país, llegados a esa ciudad con publicaciones, pancartas, música, ponencias, en exaltación de los “poderes creadores del pueblo”. Siendo Director de Cultura de la UCV, el doctor Elio Gómez Grillo acogió la proposición hecha en 1967 por Pedro León Zapata de crear la Cátedra Libre de Humorismo “Aquiles Nazoa”, para honrar la memoria del humanista tan admirado por la comunidad ucevista. Dicha Cátedra, inaugurada el 11 de marzo de 1980 bajo la coordinación de Zapata, vino a ser una gran contribución al desarrollo de una forma más elevada de creación y degustación del humor, y desde sus inicios fue percibida como una instancia realmente universitaria que despertaba interés por el carácter creativo e innovador de sus aportes; constituyendo uno de los fenómenos más relevantes y una de las experiencias más enriquecedoras que ha conocido el humorismo venezolano. Consultado Zapata si se sentía sorprendido por el éxito, dijo que no y agregó: “Creo que esta vez ha quedado definitivamente claro que el humorismo es una de las más nobles caras de la cultura”.

A lo anterior se han sumado los homenajes impresos. Fue un plausible gesto en su memoria la segunda edición de *Caracas Física y Espiritual*, publicada en 1977 por el Concejo Municipal del Distrito Federal, cuyo Presidente, doctor Rafael Domínguez Sisco, además de señalar que el autor hizo del amor a la ciudad un culto fervoroso, definió la publicación como “un homenaje a la ciudad, y al mismo tiempo, un homenaje a su último gran poeta, muerto trágicamente en la plenitud de su actividad creadora”. La UCV, por disposición rectoral y a través de la Dirección de Cultura, asumió la publicación de las *Obras Completas de Aquiles Nazoa* en varios volúmenes, y al efecto designó una Comisión Editora; hasta 1997 habían sido publicados: Volumen I, *Teatro*/ César Rengifo (1978); Vol. II, *Papeles Líricos*/ Rafael Pineda (1979); y Vol. III, *Prosa*/ Héctor Mujica (1983). En el libro *Elogios a este Paraíso Terrenal en el que vivimos*, de 1980, Luis Luksic incluyó su poema “Aquiles”. En 1981 fue publicado el libro de poemas *Canto a la Muerte de Aquiles Nazoa*, de la pintora y poeta Elsa Morales, con ilus-

traciones de Napoleón Pisani. Casa de Las Américas, de Cuba, puso en circulación en 1985 *Poesía de Amor y Humor*, recopilación y presentación por José Prats Fariol. En 1989 salió de la Imprenta Nacional, en Caracas, el libro *Visión Parcial de Aquiles Nazoa*, de Balbino Blanco Sánchez; y en 1998, editado por Fundarte, *Aquiles Nazoa Inventor de Mariposas*, de Ildemaro Torres.

El 31 de mayo de 1987 fue inaugurada la escultura en bronce “Ritual de lo Entrañable” de Colette Delozanne, en honor del poeta; al acto invitó la Compañía Metro de Caracas, y tuvo lugar en el espacio abierto adyacente a la Estación Caño Amarillo. La distinguida artista, Primer Premio del Salón Nacional de Artes del Fuego en 1972 e igualmente premiada en 1977 en el IV Salón Nacional de Escultura, fue amiga de Nazoa y desde hacía años deseaba homenajearlo. Al referirse a la obra, la autora señaló: “Estas formas pertenecen al mundo de lo entrañable, el mundo de Aquiles, quien supo captar y expresar para todos nosotros las inmensidades de las vivencias”.

En 1990, al presentar el libro *Poemas Populares* de Nazoa, junto con confesar que sentía “dolor y asombro ante ciertas muertes absurdas”, como la de Nazoa y la de Albert Camus, muerto también en un accidente automovilístico, Ludovico Silva lo definió como “uno de los más grandes –si no el más grande– de los poetas humorísticos de nuestra lengua”, y el poeta que en Venezuela goza de “la más auténtica y dilatada popularidad” por cuanto “supo interpretar como nadie la verdadera raíz de nuestro pueblo”.

Voz e imágenes para el recuerdo

Además de ser Nazoa un amante apasionado de la fotografía, de tener conocimiento de la historia y los principales cultivadores profesionales de dicha disciplina en el mundo, y de ser él mismo un excelente fotógrafo, existe una apreciable iconografía suya constituida por fotografías que le tomaran en distintas épocas amigos y fotógrafos de profesión, como también por retratos y caricaturas que le fueron hechos al paso de los años, por nuestros más destacados humoristas grá-

ficos y artistas plásticos. Entre las fotografías memorables están la que le tomara Carlos Herrera, reproducida en el libro *Los Poemas* de 1961; la de Aquiles en patines, captado por Edgar Lugo; y la encantadora y justificadamente devenida en símbolo gráfico para el recuerdo, tomada por Godofredo Romero, en la que el poeta, con admirable elegancia de presencia y gestos, comparte un sofá con una distinguida muñeca de trapo. Y entre los dibujantes son recordados, para citar algunos, Ramón Martín Durbán, llegado a Caracas en 1939 como exiliado de la Guerra Civil española y uno de los primeros en retratarlo, lo cual hizo en 1943 con dos excelentes dibujos, uno de ellos incluido en la primera edición de *Aniversario del Color*; Teodoro Arriens-Churucuto que lo dibujó en 1945, un retrato hecho con arabescos y a línea continua utilizado en la portada de *El Transeúnte Sonreído*; Claudio Cedeño, cuyo dibujo salió en *Fantoches* en 1947, y quien reiteró su admiración por el poeta dibujándolo a color en 1954, con ropa y pose similares a las de Chaplin; María Wikander, quien le hizo en 1961 y 1964 unos extraordinarios retratos a lápiz sobre papel; Eduardo Robles Piquer-RAS, que lo caricaturizó varias veces; Pedro León Zapata, con una serie de caricaturas a cuerpo entero hechas en 1972, a petición de Aquiles que al efecto le posó, e igualmente pintó en 1980 un retrato suyo con acrílico sobre tela y dibujó otro en papel en 1985; Abilio Padrón, lo dibujó finamente cual juglar amante de los juguetes populares; Francisco Graells-Pancho, lo retrató a plumilla en 1977 para el diario *El Nacional*; Régulo Pérez hizo lo propio con un exquisito dibujo, a manera de un homenaje póstumo; y a tales obras se suman los magníficos retratos realizados por el arquitecto Fruto Vivas y el artista Luis Luksic.

Asimismo se conserva el registro de su voz unida a su imagen, en grabaciones de algunas entrevistas o realizadas en el curso de alguno de sus programas de televisión. Existen varios discos de distintas fechas, en los que lee sus cuentos y sus poemas tanto líricos como humorísticos; el más antiguo, titulado "Poesía y Humor de Aquiles Nazonzo", lleva como carátula una vieja fotografía del tranvía caraqueño con sus pasajeros, tomada en el momento en que una dama lo aborda.

El segundo disco vino de Cuba, de la serie “Palabra de esta América”, producida por Casa de las Américas y de título: “Aquiles Nazoa Poemas”. En 1976, Xulio Formoso y el Sensemayá grabaron el disco “Aquiles Nazoa/ Levántate Rosalía”, producido por Ana Avalos y con una carátula dibujada por Zapata; allí fueron reunidos poemas musicalizados por Formoso.

El la llamaba “Su Majestad”

Aquiles Nazoa murió en un accidente automovilístico en abril de 1976. Dentro de sus muchas travesuras festivas ya él mismo había jugado con humor acerca de su muerte y las posibles reacciones que, dentro de lo acostumbrado, ella provocaría; prueba de lo dicho son su “Balada pesimista” que dedicó “A Guillermo Meneses y a Sofía de lo antedicho”, de la que cito los versos iniciales: “Alguna vez caeré enfermo/ con un dolor intercostal/ y cotidiana fiebre termo-/ humorístico-sentimental”; y aunque la familia, preocupada, le diera remedios caseros y un doctor que lo viera le indicara “reposo y alimentación”, la fiebre no bajaría, y al morir: “Redactarán rápidamente/ la invitación al funeral/ para que salga al día siguiente/ en un periódico local./-Que fallecí cristianamente/ dirá la tal invitación;/ después, los nombres de mi gente,/ hora del acto y dirección-”; sabe por experiencia que al velorio acudirá un gentío porque “nada se paga por entrar”, que se gastará una considerable cantidad de dinero en cigarrillos, ron y chocolate, y que los mismos que estarán muy serios al dar el pésame se soltarán después a contar chistes.

Y su célebre poema “Amor, cuando yo muera...”, escrito décadas después del anterior, con sanas advertencias a quien será su viuda; éstas son dos de sus estrofas:

*Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda:
Yo quiero ser un muerto como los de Neruda;
y por lo tanto, amada, no te enlutes ni llores:
¡Eso es para los muertos estilo Julio Flores!*

...

*Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas;
no copies sus estilos, no repitas sus modas:
Que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto,
isepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!*

De hecho, al leerlos se siente que se cumple la observación impresa en la solapa de *Pan y Circo*, en cuanto a que en el caso de la poesía humorística “quien primero y más ruidosamente ha de reír es el propio poeta, y si no ya se sabe que no va a servir”; y Aquiles gozaba a plenitud sus juegos. Bromeando igualmente con lo que aspiraba en términos de trascendencia, lo manifestó en su “Poema cochinesco”, una relación de sus gustos que, de paso, es buena como síntesis de su quehacer humorístico; comienza así:

*“Mientras en mi pecho aliente
de la vida el torbellino.
yo siempre estaré presente
donde me llame la gente
para cantarle al cochino.”*

Y termina con esta confesión:

*“Yo nunca estoy más contento
ni mi gozo es más genuino,*

*que cuando a escribir me siento
para cantarle a un cochino.
Y no espero del destino
sino la modesta gloria
de haber pasado a la historia
como el cantor del cochino."*

Un credo profundo **y verdadero**

Aquiles sentía una gran admiración por el célebre escritor irlandés y Premio Nobel de Literatura George Bernard Shaw, fallecido en 1950, tanta que lo mencionaba con frecuencia en sus conferencias y solía citar frases suyas por su alta calidad satírica y agudísimo humor; y como aquel, también nos legó por escrito su credo personal, en cuyo texto va implícita la mejor definición de sí mismo en su extraordinaria dimensión humana:

“Creo en Pablo Picasso, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra; creo en Charlie Chaplin, hijo de las violetas y de los ratones, que fue crucificado, muerto y sepultado por el tiempo, pero que cada día resucita en el corazón de los hombres; creo en el amor y en el arte como vías hacia el disfrute de la vida perdurable; creo en los grillos que pueblan la noche de mágicos cristales; creo en el amolador que vive de fabricar estrellas de oro con su rueda maravillosa; creo en la cualidad aérea del ser humano, configurada en el recuerdo de Isadora Duncan abatiéndose como una purísima paloma herida bajo el cielo del Mediterráneo; creo en las monedas de chocolate que atesoro secretamente debajo de la almohada de mi niñez; creo en la fábula de Orfeo, creo en el sortilegio de la música, yo que en las horas de mi angus-

tía vi al conjuro de la Pavana de Fauré, salir liberada y radiante a la dulce Eurídice del infierno de mi alma; creo en Rainer María Rilke, héroe de la lucha del hombre por la belleza, que sacrificó su vida al acto de cortar una rosa para una mujer; creo en las flores que brotaron del cadáver adolescente de Ofelia; creo en el llanto silencioso de Aquiles frente al mar; creo en un barco esbelto y distantísimo que salió hace un siglo al encuentro de la aurora; su capitán Lord Byron, al cinto la espada de los arcángeles, y junto a sus sienes un resplandor de estrellas; creo en el perro de Ulises, en el gato risueño de Alicia en el País de Las Maravillas, en el loro de Robinson Crusoe, en Beralfiro, el caballo de Rolando, y en las abejas que labraron su colmena dentro del corazón de Martín Tinajero; creo en la amistad como el invento más bello del hombre; creo en los poderes creadores del pueblo, creo en la poesía y en fin creo en mí mismo, puesto que sé que hay alguien que me ama”.

La unicidad de **un lugar**

Su residencia por varios años y última en que vivió, es un lugar poblado de libros y cuadros, de estampas y grabados antiguos, de pequeñas piezas de cerámica, máscaras y caleidoscopios; un mundo maravilloso en el que cada rincón y cada objeto le devuelven al visitante la presencia viva del poeta; todo tiene allí un significado particular y cada uno de esos objetos está asociado a una anécdota; los hay que testimonian la admiración y el afecto de sus amigos que, cual legión de emisarios espontáneos, al descubrir en sus vueltas por el mundo cualquier figura graciosa o pieza artesanal de algún valor estético, se la traían de regalo, y él les retribuía el gesto utilizando tales presentes en sus programas de televisión e incorporándolos al mágico patrimonio que llena su casa; los hay también que se los conseguían o fabricaban, muchos de sus amigos del interior a quienes se los encargaba; y hay los que él reunía por sí solo para mostrarlos a sus visitantes, en esos fascinantes ejercicios de prestidigitación de los que emanaba y se nutría su poder de encantamiento. Objetos que él bien usaba en su evocación de una Caracas ya ida, o para la recreación y celebración de la inventiva popular, o de apoyo para la disertación sobre geología o la improvisada lección de física, y también para la exhibición de meca-

nismos ingeniosos como los de los equilibristas hindúes y los juguetes del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

El 25 de abril de 1988 *El Diario de Caracas* publicó una página escrita por el periodista Raúl S. Esteves y titulada “Aquiles: 12 años ausente”, con el pretítulo “María lo revivió en su recuerdo”, consistente en un artículo acompañado de fotografías familiares; dice que al cumplirse doce años del fallecimiento del poeta, tuvieron “un recuerdo para él en la evocación inevitablemente emocionada de María Laprea”, describe el lugar de la conversación: el apartamento de Vista Alegre, “donde el poeta y Mariíta tuvieron una existencia signada por las privaciones y el sobresalto del acoso político de la dictadura –y también de la democracia”, y agrega que en ese espacio pervive su presencia en tantas cosas sencillas que dejó “y allí están, convertidas en piezas de un museo familiar”. Concluye Esteves su página con la observación de que acerca de Aquiles habla extensa y gratamente no sólo María, sino cuantos le conocieron y trataron, “porque fue tan sencillo como su autobiografía”.

En una visita y sentados en la acogedora sala, la vista se complace en un grato recorrido por viejas máquinas de escribir, de imprimir y de coser, por juguetes de madera o de ingeniosas combinaciones de madera, alambre e hilos, o en un paseo lento sobre superficies de telas, cortinas y colchas de retazos hechas en casa, “rabos” de papagayos, en espléndida profusión de colores, hasta llegar al extraordinario grupo de muñecas de trapo, de las que él dijera: “Gestadas en recinto de tan tierna significación como es en todas las casas el cesto de costura, nos parecían las de trapo como las más humanas de las muñecas. Ningún otro proceso del trabajo artesanal, se parece a la idea de gestación como el de una muñeca de trapo”... y a manera de conclusión: “Hay en el astroso corazón de cada muñeca de trapo un subrepticio depósito de poesía; una vida privada en la que se entretejen los pedazos de muchas vidas”.

Al enumerar el universo físico, geográfico, que le pertenecía a Aquiles, se termina admitiendo que las calles, los aeropuertos, los parques,

las escuelas, las universidades, todos eran lugares suyos; porque por donde pasara o donde llegara, siempre era rodeado y saludado afectuosamente por la gente, que a su vez lo veía con sentido de pertenencia personal, particular. Aquiles Nazoa será referencia, tema de estudio y ejemplo para las generaciones futuras, no sólo en razón del gran poeta y humorista que fue, sino también como caso excepcional en el cual se corresponden, se complementan y se son fieles entre sí, el hombre, su conducta y su obra.

En una entrevista que le hiciera en 1967, época en la que él vivía en Villa de Cura, Miyó Vestrini lo describió ágil y comunicativo, recordando más, según ella, a un brillante conversador que a un hombre retirado en un pequeño pueblo silencioso. Y el comentario profundamente significativo del poeta fue éste: “Creí en un tiempo, como un personaje de Ibsen, que el hombre más fuerte es el que está más solo. Pero ahora sé que no hay manera de estar solos en el mundo, porque si uno se niega a ese mundo, él siempre viene hacia nosotros bajo formas de algo bello o conmovedor. Siento como injusta la frialdad, la insensibilidad frente a la belleza y a la poesía. Yo creo aún en las cosas pequeñas y cotidianas”.

Poesía lírica

- *Método Práctico para Aprender a Leer en VII Lecciones Musicales con Acompañamiento de Gotas de Agua*. Tipografía Garrido; Caracas, 1943.
- *Aniversario del Color*. Tipografía Garrido; Caracas, 1943.
- *Poesía para Colorear*. Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes; Caracas, 1958.

Prosa lírica

- *Retrato Hablado del Matapalo*. Concejo Municipal del Distrito Federal. Caracas, 1970.
- *Vida Privada de las Muñecas de Trapo*. Ediciones en castellano e inglés. Editado por la Corporación de Turismo de Venezuela. Litografía Tecnocolor; Caracas, 1975.
- *A Manera de Tarjeta Viviente de Navidad*. Conferencia-concierto (1975), editada por el Centro de Ingenieros del Estado Aragua con el título "Aquiles y la Navidad". Grafindustrial Aragua; Maracay, 1976.

Cuentos

- "Roquil"
- "La historia de un caballo que era bien bonito"
- "La niña, el pozo, el gato, el cojín bailador y las siete piedritas"
- Los tres cuentos fueron incluidos en el libro *Vida Privada de las Muñecas de Trapo*; los dos primeros aparecieron igualmente en *Las Cosas más Sencillas* y en el Volumen III, Tomo 1 de las *Obras Completas*, UCV; y el último de los nombrados alcanzó publicación independiente.

Libretos y programas de televisión

- Museo Pintoresco. Programa de crónicas ilustradas. Radio Caracas, 1956
- "El Antifaz". Cuento de carnaval con disfraces inventados por el autor. Radio Caracas, 1956.
- "Sucre en Chuquisaca". Cuadro de historia basado en una obra de Guillermo Francovich. Radio Caracas, 1957.

- *Aviso Luminoso*. Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes/ Serie Cuadernos de Prosa, N° 3; diagramación de Carlos Cruz-Diez e ilustraciones de María Tallián; Caracas, 1960.
- *Las Cosas más Sencillas*. Recopilación de 27 de sus charlas en su programa homónimo a través de la Televisora Nacional, seleccionadas por el propio autor TVN5/Oficina Central de Información-OCI. Talleres Gráficos Ilustraciones, S.A.; Caracas, 1972.
- "El Espantapájaros". Recopiladas las páginas del texto original, fue presentado como un espectáculo musical con dirección general y música de Alecia Castillo, en la Sala de Conciertos de la Universidad Central de Venezuela en 1977.
- Libretos incluidos en la selección hecha por César Rengifo para la UCV, *Obras Completas, Teatro, Volumen I Tomo 2*: "¡Hogar, dulce hogar!", "La Cenicienta al alcance de todos", "El Ratón Pérez", "La Familia Tragaldaba o La Casa de Don Felipe", "Blanca Nieve", "Buenas Noches Trovador", "Sansón y Dalila", "Toribio mesonero", "Barba Azul", "No hay nada tan peligroso como un tigre celoso", "Culebra de tres cabezas", "Tarzan".

Guiones cinematográficos

- "El Demonio es un Angel". Filmado por Bolívar Films; Caracas, 1949.
- "La Balandra Isabel llegó esta tarde". Basado en el cuento del mismo nombre, de Guillermo Meneses. Filmado por Bolívar Films; Caracas, 1949.
- "Yo quiero una mujer así". Filmado por Bolívar Films, Caracas, 1950
- "Las Lanzas Coloradas"
- *Marcos Manaure*. Editado por Avila Gráfica; Caracas, 1950.
- "El Gran Rebusno". Basado en un relato de Miguel de Cervantes, en *Don Quijote de la Mancha*.
- "El Raspado". Basado en la obra homónima del Dr. José Izquierdo.

Poesía y prosa humorísticas

- *El Transeúnte Sonreído*. Editorial Grafolít; Caracas, 1945.

- *Caperucita Criolla*. Ateneo de Valencia, Cuadernos Cabriales. Tipografía El Cronista; Valencia, 1955.
- *El Ruiseñor de Catuche*. Editorial Avila Gráfica; Caracas, 1950 (1ª edición). Pensamiento Vivo C.A., Editorial Arte; Caracas, 1958 (2ª edición). Pensamiento Vivo C.A., Editorial Arte; Caracas, 1960 (3ª edición).
- *El Burro Flautista*. Librería Pensamiento Vivo C.A., con portada del artista boliviano Teddy Carrasco Núñez del Prado. Talleres Gráficos Bolivianos; Caracas-La Paz, 1958 (1ª edición). Librería Pensamiento Vivo C.A.; Caracas, 1959 (2ª edición).
- *Caballo de Manteca*. Pensamiento Vivo C.A. Editores. Editorial Arte; Caracas, 1960 (1ª edición). Pensamiento Vivo C.A.; Caracas, 1972 (2ª edición).
- *Mientras el Palo Va y Viene*. Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1962 (1ª edición). Dirección de Cultura de la UCV. Imprenta Universitaria; Caracas, 1963 (2ª edición).
- *Pan y Circo*. Editorial Arte; Caracas, 1965.

Teatro dramático y humorístico

- "Byron a Misolonghi" * Elegía en un acto, 1962
- "Otros lloran por mí" *. Nocturno en un acto.
- "Oh, Joseph" *. Comedia en un acto
- *: Obras incluidas en el Tomo I de *Teatro/Obras Completas*, UCV, 1978

Teatro para Leer:

- Obras humorísticas en verso, recogidas en semanarios como *El Morrocoy Azul*, *El Tocado de las Señoras*, *Una Señora en Apuros*, y libros como *El Transeúnte Sonreído*, *El Ruiseñor de Catuche*, entre otros; y que incluyen títulos como "Otra vez Don Juan Tenorio", "Míster Hamlet", "El Niño Jesús ya viene", "Las desventuras de Fausto", "Los martirios de Nerón", "Las

Personas Superiores o al que no le haya sucedido alguna vez que levante la mano”, y muchos más,

Investigación, antologías y crónicas

- *Cuentos Contemporáneos Hispanoamericanos*. Con ilustraciones de Luis Luksic. Colección Popular Boliviana. Ediciones Buriball; Empresa Industrial Gráfica E. Burillo; La Paz, Bolivia, 1957.
- *Diez Poetas Bolivianos Contemporáneos*. Ediciones Buriball; La Paz, Bolivia, 1957.
- *Los dibujos de Leo*. Selección y Comentarios de Aquiles Nazoa. Ediciones Librería Pensamiento Vivo; Caracas, 1959.
- *Los Humoristas de Caracas* (Tomos I y II). Ediciones del Cuatricentenario de Caracas. Editorial Arte; Caracas, 1966 (1ª edición). Monte Avila Editores. Editorial Arte; Caracas, 1972 (2ª edición, corregida y aumentada).
- *Caracas Física y Espiritual* (Premio Municipal Cuatricentenario de Prosa). Edición especial del Círculo Musical, impreso por Seleccion S.A.; Caracas, 1967 (1ª edición). Concejo Municipal del Distrito Federal, impreso en Litografía Tecnocolor S.A.; Caracas, 1977 (2ª edición). Editorial Panapo; Caracas, 1987 (3ª edición).
- *Historia de la Música contada por un Oyente*. Edición especial del Círculo Musical. Seleccion; Caracas, 1968:
 - Volumen I: Leyenda y Prehistoria de la Música
 - Volumen II: La Música entre los Griegos
 - Volumen III: 1ª Parte- Los Romanos, el Cristianismo, Bizancio y los Arabes. 2ª Parte- Juglares, Trovadores y Troveros
 - Volumen IV: Los Siglos de la Polifonía
 - Volumen V: Del Renacimiento al Barroco
 - Volumen VI: La Opera en Francia
- “Primores Gráficos de Venezuela”. Revista “M”, Nº 46, Año X; Corporación Industrial Montana. Editorial Arte/ Montana Gráfica C.A.; Caracas, 1973.
- “Humorismo Gráfico de Venezuela”. Revista “M”, Nº 47, Año X; Corporación Industrial Montana. Editorial Arte/ Montana Gráfica C.A.; Caracas, 1973

- *Los Sin Cuenta Usos de la Electricidad*. Editado por CADAFE; Caracas, 1973.
- "Gusto y Regusto de la Cocina Venezolana". Selección y Notas por Aquiles Nazoa. Editado por CORPA; Caracas, 1973.
- "Leyenda y Tradición de los Símbolos Pascuales". Publicación CANTV; Caracas, 1976
- *Genial e Ingenioso - La Obra Literaria y Gráfica del Gran Artista Caraqueño Leoncio Martínez*. Concejo Municipal del Distrito Federal. Litografía Tecnocolor; Caracas, 1976.
- *Raúl Santana con un Pueblo en el Bolsillo*. Concejo Municipal del Distrito Federal. Litografía Tecnocolor; Caracas, 1976.

Ensayos

- "Cuba de Martí a Fidel Castro". Pensamiento Vivo; Caracas, 1961 (1ª edición). Ediciones Rocinante conjuntamente con el Instituto Venezolano-Cubano de Amistad. Talleres Tipográficos de M.A. García e hijos; Caracas, 1976 (2ª edición).
- *Venezuela Suya*. Corporación Nacional de Turismo. Traducción de Jaime Tello y dibujos de Kees Verkaik. Editorial Arte; Caracas, 1971 (1ª edición). Corporación de Turismo; Caracas, 1974 (2ª edición).
- "Fascismo de Ayer y Hoy". Edición mimeografiada; Caracas 1973

Notas y prólogos

- Nota sobre Alarico Gómez en *Júbilo del Regreso*, Antología Poética de Alarico Gómez.
- (Consejo Argentino de la Paz, Buenos Aires) - "El Problema Alemán y la Cuestión de Berlín; una explicación clara, breve y sencilla". Movimiento Venezolano por la Paz y la Liberación Nacional. Introducción por Aquiles Nazoa. Caracas, 1961.
- "México y el caso de Siqueiros" de Harvey O'Connor. Movimiento Venezolano por la Paz y la Liberación Nacional. Traducción y Nota de Presentación por Aquiles Nazoa. Caracas, 1962.

- *El Sabroso Chicharrita*. Recopilación de poemas gastronómicos de Rafael Michelena Fortoul. Prólogo de Aquiles Nazoa. Pensamiento Vivo C.A. Editores; Caracas, 1962.
- *Nombrar contra la Sombra*, de Alfredo Coronil Hartmann, Prólogo de Aquiles Nazoa. Editorial Tiempo Nuevo; Caracas, 1971.
- *Historia de Villa de Cura*, de Oldman Botello. Presentación de Aquiles Nazoa. Ediciones de la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, 1971.

Obras editadas en colecciones para niños

- *Fábula de La Ratoncita Presumida*. Con ilustraciones de Vicky Sempere. Colección Rimas y Adivinanzas. Ediciones Ekaré; Caracas, 1982 (Séptima impresión 1997)
- *El Perro, el Chivo y los Tigres*. Con ilustraciones de Esteban Rama. Colección Cuentos Criollos. Ediciones Ekaré; Caracas, 1982
- *La niña, el pozo, el gato, el cojín bailador y las siete piedritas*. Con ilustraciones de Jorge Blanco. Colección Clásicos Venezolanos. Ediciones María Di Mase C.A., Gráficas Armitano; Caracas, 1985.
- *Retablillo de Navidad*. Con ilustraciones de María Fernanda Oliver. Ediciones Ekaré; Caracas, 1990 (Segunda impresión 1995)
- *El Libro de los Animales*. Con ilustraciones de Marcela Cabrera. Colección Primera Dimensión. Monte Avila Editores.Cromotip; Caracas, 1991
- *Fábula de La Avispa Ahogada*. Con ilustraciones de Vicky Sempere. Ediciones Ekaré, Banco del Libro; Caracas, 1991
- *El Libro de los Cochinitos*. Con ilustraciones de Rosana Faría. Playco Editores. Editorial Arte; Caracas, 1997

Antologías de sus obras

- *Los Poemas*. Amigos de la Poesía. Editorial Arte; Caracas, 1961.
- *Poesías Costumbristas, Humorísticas y Festivas*. Ministerio de Educación; Caracas, 1963.

- *Humor y Amor de Aquiles Nazoa*. Editado en Venezuela por Enrique Requena Mira. Venediciones C.A.; Caracas, 1970 (1ª edición). Librería Piñango, Fotoprin C.A.; Caracas, 1971 (2ª edición). Librería Piñango, Editorial Plenitud; Madrid, 1971 (3ª, 4ª y 5ª ediciones), 1975 (6ª y 7ª ediciones), 1976 (8ª edición).
- *Amigos, Jardines y Recuerdos - Los Ultimos Poemas de Aquiles Nazoa*. Edición póstuma. Editado por la Fundación Desarrollo y Cultura de Ciudad Guayana (FUNDEC), de la Corporación Venezolana de Guayana. Litografía Tecnocolor; Caracas, 1978.
- *Aquiles Nazoa. Obras Completas*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones del Rectorado/ Dirección de Cultura. Imprenta Universitaria; Caracas:
Volumen I: *Teatro* - Tomos 1 y 2. Selección y Prólogo de César Rengifo. (1978)
Volumen II: *Papeles Líricos*. Recopilación, Presentación y Prólogo de Rafael Pineda. (1979)

- Volumen III: *Prosa* - Tomo 1 Prólogo de Héctor Mujica. Tomo 2 Prólogo de Matías Carrasco. (1983)
- *Poesía de Amor y Humor*. Recopilación y presentación por José Prats Fariol. Colección La Honda, Casa de Las Américas; Cuba, 1985
 - *Poemas Populares*. Monte Avila Editores. Litografía Melvin; Caracas, 1987 (1ª edición), 1990 (2ª edición).
 - **Blanco S., Balbino.** *Visión Parcial de Aquiles Nazoa*, Talleres Gráficos de Imprenta Nacional y Gaceta Oficial; Caracas 1989
 - **Caballero, Manuel.** "Un coctel mortal"; Edición Aniversaria del diario "El Nacional", Caracas, 1985
 - **Delgado Senior, Igor.** "El toque de humor en la gran prensa"; Edic. Aniv. de "El Nacional", 1985
 - **Garmendia, Hermann.** *Presentación de Humor y Amor de Aquiles Nazoa*, Venediciones C.A., Caracas, 1970
 - **Luksic, Luis.** *Elogios a este Paraíso Terrenal en el que vivimos*. Publicación de CONSUCRE, 1980
 - **Morales, Elsa.** *Canto a la muerte de Aquiles Nazoa*, Editorial Síntesis Jurídica, Talleres de la Editorial Trazos C.A.; Caracas, 1981
 - **Mujica, Héctor.** "Desde los Zaguanes de El Guarataro". Prólogo de *Prosa-Obras Completas de Aquiles Nazoa*, Volumen III, Tomo 1, Coedición de la Dirección de Cultura y Ediciones del Rectorado, Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1983
 - **Nazoa, Aquiles.** Ver relación detallada en "Bibliografía de Aquiles Nazoa"
 - **Pastori, Luis.** "Un siglo en versos", Edic. Aniv. de "El Nacional", 1985

- **Pastori, Luis.** A cien años de la muerte de José Martí Libertador de Cuba, Ediciones del Senado de la República, Talleres Gráficos del Congreso de la República, Caracas, 1995
- **Pimentel, Francisco.** *Obras Completas*, Editorial América Nueva, México, 1959
- **Pineda, Rafael.** "Partida de Nacimiento de Aquiles Nazoa" en *El Ruiseñor de Catuche*, Edit. Avila Gráfica, S.A., Caracas, 1950
- **Pineda, Rafael.** "La Despedida de Aquiles Nazoa", diario "El Nacional", edición del 25 de abril de 1977
- **Pineda, Rafael.** "Adios a Aquiles Nazoa", en *Amigos, Jardines y Recuerdos*, editado por FUNDEC, de la CVG, Litografía Tecnocolor; Caracas, 1978
- **Pineda, Rafael.** "Aquiles Nazoa, drama sonriente nacido de un terror y un prado". Prólogo de *Papeles Líricos-Obras Completas de Aquiles Nazoa*, Volumen II, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura; Caracas, 1979
- **Pineda, Rafael.** "El Humorismo en Venezuela, a propósito de Aquiles Nazoa", ACTUAL, N° 11, Nov. 1979
- **Pirandello, Luigi.** *El Humorismo*, Editorial El Libro; Buenos Aires, 1946
- **Rengifo, César.** "Literatura Dramática de Aquiles Nazoa". Prólogo de *Teatro- Obras Completas de Aquiles Nazoa*, Volumen I, Tomo 1, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Ediciones del Rectorado; Caracas, 1978
- **Rivas Rivas, José y Verde, Juan José.** *Cincuenta Años de Humorismo*, Pensamiento Vivo C.A.; Caracas, 1965.

- **Silva, Ludovico.** "Aguiles Nazoa, Poeta Popular". Prólogo de la antología *Poemas Populares*, Monte Avila Editores; Caracas, 1987
- **Tirado, Ricardo.** *Memoria y Notas del Cine Venezolano 1897-1959*, Edición de la Fundación Neumann, Editorial Arte; Caracas 1987
- **Torres, Ildemaro.** *ZAPATA*, Edición del Concejo Municipal del Distrito Federal, La Bodoniana; Caracas, 1979
- **Torres, Ildemaro.** *El Humorismo Gráfico en Venezuela*, Ediciones Maraven; Caracas, 1982 /Segunda edición, Armitano, Caracas, 1988
- **Torres, Ildemaro.** "El rostro fresco del Alma Mater", Edic.Aniv. de "El Nacional", 1985
- **Torres, Ildemaro.** "Un Poeta cuenta su Ciudad", Prólogo a la 3ª edición de *Caracas Física y Espiritual*, Edit. Panapo, Caracas, 1987
- **Torres, Ildemaro.** *Aguiles Nazoa Inventor de Mariposas*, Edición Fondo Editorial FUNDARTE, Refolit C.A., Caracas, 1998
- **Velasquez, Ramón J.** "Un peligroso humorismo", Edición Aniversaria de "El Nacional", 1985

Colecciones de los semanarios humorísticos *El Morrocoy Azul*, *El Tocador de las Señoras*, *Una Señora en Apuros* y *Dominguito*. Transcripciones de charlas en la Universidad Central de Venezuela y a través de su programa "Las Cosas más Sencillas" en la Televisora Nacional, acerca de los siguientes temas: Ana Pavlova (20/1/70), Día de la Juventud (12/2/70), Centenario de "Alicia en el País de las Maravillas" (16 y 30/8/70), Humorismo (18/8/70), Verdades Viejas y Verdades Nuevas (27/10/70), De los Impresionistas al Cinetismo (UCV 24/4/73), y, Quién fue Teresa de la Parra (UCV 1974).

Simplemente Aquiles	9
De las primeras impresiones y emociones	11
La escolaridad y vivencias asociadas	15
La diversidad de oficios	19
Una decisión para la vida	21
El amor le era vital	23
Café oloroso y recién hecho	27
La visión política y sus consecuencias	29
Ajeno al mimetismo	32
Un pensamiento de acento universal	36
Lugares de vida y sobrevida	41
Al encuentro de lo rural	47
Otra forma de abordar la historia	53
Entre músicos, partituras y acordes	57
Un humorista estudioso del humor	61
Narrador y poeta lírico	65
¿Y las motivaciones de su inspiración?	67
Una prodigiosa imaginación y el goce de escribir	70
De la palabra escrita a la imagen	75

Una pasión genuina	81
Compartir la risa como gesto solidario	85
Sus libros festivos	90
La gracia al alcance de la mano	93
Risueña apoteosis del teatro para leer	97
El placer de dibujar travesuras	101
Las “fáciles” crónicas rimadas	102
Cocina y humor	104
Conferencista de auditorios llenos y alta sintonía	107
Personajes que le eran entrañables	113
La tristeza de todo un país	117
Homenajes a la memoria de quien supo prodigarse	121
Voz e imágenes para el recuerdo	124
El la llamaba “Su Majestad”	127
Un credo profundo y verdadero	131
La unicidad de un lugar	133
Bibliografía de Aquiles Nazoa	137
Referencias bibliográficas y hemerográficas	145

Biblioteca Biográfica Venezolana

Joaquín Crespo / Ramón J. Velásquez / Tomo I

Joaquín Crespo / Ramón J. Velásquez / Tomo II

José Gregorio Hemández / María Matilde Suárez

Aquiles Nazoa / Ildemaro Torres

Raúl Leoni / Rafael Arráiz Lucca

Isaías Medina Angarita / Antonio García Ponce

José Tomás Boves / Edgardo Mondolfi Gudat

El Cardenal Quintero / Miguel Ángel Burelli Rivas

Manuel Antonio Carreño / Mirla Alcibíades

Esteban Gil Borges / Elsa Cardozo

Simón Rodríguez / Rafael Fernández Heres

Rafael de Nogales Méndez / Mirela Quero de Trinca

Teresa Carreño / Violeta Rojo

Rómulo Betancourt / María Teresa Romero

Eleazar López Contreras / Clemy Machado de Acedo

Rafael Rangel / Juan Carlos Chirinos

Andrés Bello / Pedro Cunill Grau

Juan Pablo Pérez Alfonzo / Eduardo Mayobre

Miguel Otero Silva / Argenis Martínez

César Girón / Gonzalo Jiménez

Francisco de Miranda / Inés Quintero

José Rafael Revenga / Carlos Hernández Delfino

Simón Bolívar / Jorge Olavarría

Antonio Guzmán Blanco / Elías Pino Iturrieta

Teresa de la Parra / María Fernanda Palacios

Este volumen de la Biblioteca Biográfica Venezolana se terminó de imprimir el mes de marzo de 2005, en los talleres de Editorial Arte, Caracas, Venezuela. En su diseño se utilizaron caracteres light, negra, cursiva y condensada de la familia tipográfica Swift y Frutiger, tamaños 8.5, 10.5, 11 y 12 puntos. En su impresión se usó papel Ensocreamy 55 grs.

La biografía es un género que concita siempre una gran atracción entre los lectores, pero no menos cierto es el hecho de que muchos venezolanos notables, más allá de su relevancia, carecen hasta ahora de biografías formales o han sido tratados en obras que, por lo general, resultan de difícil acceso.

Todo lo que contribuya a reducir la desmemoria de los venezolanos se me antoja como tarea principal de los tiempos que corren. Si nos cuesta relacionarnos con el pasado porque lo desconocemos, lo malinterpretamos o lo explotamos a nuestro antojo, una manera de volverlo diáfano y plural es recorriendo las vidas de quienes lo han forjado. Allí yace un múltiple espejo donde nuestro rostro se refleja en mil pedazos, tan variados como compleja y fascinante ha sido nuestra hechura de país.

Antonio López Ortega

Para entender nuestra historia, hay que conocer a sus protagonistas. Son ellos los que dieron forma a nuestra identidad actual. De ahí el estimable valor de poder leer sus biografías.

Isaac Chocrón

Antes que tratar de adivinarlo mediante ilusorios horóscopos, el verdadero futuro hay que aprender a leerlo en las obras y logros del pasado. Nada mejor, por tanto, que una colección de biografías de venezolanos distinguidos, de vidas esenciales de nuestra historia, para entrever el porvenir del país que nos espera.

Eugenio Montejo

Aquiles Naoa

Biblioteca
Biográfica
Venezolana

Ildemaro Torres

Aquiles Naoa fue uno de los humanistas venezolanos más relevantes del siglo XX. Como intelectual, ensayista y poeta, al igual que como humorista, su contribución debe ser comprendida y valorada en todas sus dimensiones. Fue un hombre de una sensibilidad y de una cultura excepcionales. Un venezolano de ideas democráticas castigado con la pena del destierro en los años 50. En esta biografía escrita por Ildemaro Torres se exploran los más variados perfiles de su personalidad y de su vasta obra, en prosa y verso. En estas páginas Aquiles no está solo, también están sus innumerables amigos. Es la biografía de un nombre pero también la biografía de un momento venezolano de plenitud y de entusiasmo, de fe en la vida y en el regocijo de vivirla.

A lo largo del tiempo, Torres ha compartido sus afanes de profesor de la Facultad de Medicina de la UCV con la escritura; hizo del estudio del humorismo en nuestro país su especialidad. Disfruta del humorismo con humor. De ahí que sus libros tengan el don de la gracia, una atracción particular que cautiva al lector, haciéndolo partícipe de los privilegios del talento y de la agudeza de los grandes humoristas venezolanos de todos los tiempos.

Aquiles Naoa, (nacido en Caracas, 1920, y muerto accidentalmente en la autopista de Valencia, 1976), el más singular de todos, fue su amigo personal. Esta es una biografía vivencial. Poeta de excepción y de cultura que lo convirtió en mago de la palabra, es uno de nuestros grandes creadores. En estas páginas se trasluce la admiración del biógrafo por el biografado. Es una admiración contagiosa. Quienes no conocieron a Naoa lo descubrirán e incorporarán a su mundo personal como un compañero para todos los momentos: como alguien que ya no se separará de nosotros.

Simón Alberto Consalvi